

Cracovia
JMJ 2016

Cracovia
JMJ 2016

LIBRO DEL PEREGRINO
16 DE JULIO / 2 DE AGOSTO 2016

Diseño:

José Miguel de la Peña

Edición:

Arzobispado de Madrid
Delegación Episcopal de Infancia
y Juventud
San Juan de la Cruz 2 b
28003 Madrid (España)



Sigue la peregrinación
en Twitter y Facebook

Sumario

Presentación	8
Liturgia de las Horas	12
Completas	348
Rezar el Rosario	386
Via Crucis	392
Coronilla de la Misericordia	420
Examen de Conciencia	424
Sacramento de la Reconciliación	428
Mensaje del Papa	434
Vigilia de Oración en Lourdes	448
Catequesis en Wroclaw	456
Cancionero	468
Cánticos Evangélicos	592

Presentación

Comenzamos una peregrinación que tiene como meta la celebración de la Jornada Mundial de la Juventud, en Cracovia. El lema de esta Jornada Mundial es “bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”. ¡Qué peregrinación más oportuna para abrir las puertas de nuestra libertad al amor misericordioso del Señor! Presentemos todo lo que somos, tenemos y sabemos a Cristo, dejándonos iluminar por Él. Que su luz entre en todas las estancias de nuestra vida. Dejemos que toque su gracia nuestro corazón. Serán para nosotros y para todos los que nos rodeen, unos días bendecidos por la alegría, por el deseo de compartir. Hagamos de esta experiencia de peregrinos que nos ofrece nuestra madre la Iglesia, un camino donde la misericordia y la ternura de Dios se manifiesta de tal modo en nuestras vidas, que es contagiosa para quienes nos rodean.

En esta peregrinación nos acompañan San Juan Pablo II, que inició hace 30 años estas Jornadas Mundiales de la Juventud, y que dijo a los jóvenes del mundo: “¡vosotros sois el futuro del mundo! ¡Vosotros sois la esperanza de la Iglesia! ¡Vosotros sois mi esperanza!” Lo seréis ciertamente si tenéis la bienaventuranza y la dicha que nos ofrece Jesucristo: llenar nuestra vida de su misericordia que se traduce en obras concretas. Nos acompaña también Santa Faustina, esa gran santa apóstol de la Divina Misericordia, a quien Jesús le dijo: “te envío a ti a toda la humanidad con Mi misericordia”. Con esta expresión, le encargaba recordar y proclamar al mundo la verdad sobre su amor misericordioso con la vida, la acción, la palabra y la oración.

En la vigilia de oración del mes de junio os decía que “no seáis los jóvenes, cristianos de vitrina”. Os quise decir que descubráis

y hagáis descubrir que la “felicidad está en Cristo”. Que solamente en Él encontramos la felicidad: ¡qué fácil es contentarnos con lo que no compromete nuestra vida, con lo que nos hace vivir para nosotros mismos! La felicidad que busca el ser humano y que buscáis vosotros tiene un nombre, un rostro, Jesucristo. Seguidlo. La señal de que sois discípulos del Señor, será la dicha y la bienaventuranza de haber encontrado en Él la misericordia, su amor incondicional, que impulsa siempre a comunicarlo a todos los hombres, a ser solícitos por buscar el bien de los demás. ¡Ánimo! Salid, buscad, llenad la vida de la Divina misericordia, dadla. Cambiad esta tierra. La viga maestra que construye la fraternidad, que hace puentes entre los hombres, que quita distancias, que da espacio a quien más necesita, es la misericordia.

Bienaventurado tú que comienzas esta peregrinación, y no olvides abrirte a Jesucristo y dejarte sorprender por Él.

Con gran afecto, te bendice

+ Carlos, Arzobispo de Madrid

Liturgia de las Horas

SÁBADO 16 DE JULIO

Nuestra Señora del Carmen.

Oración

Acordaos, oh piadosísima Virgen María!,
que jamás se ha oído decir
que ninguno de los que han acudido a vuestra protección,
implorando tu auxilio, haya sido desamparado.
Animado por esta confianza,
a Vos acudo, Madre, Virgen de la vírgenes,
y gimiendo bajo el peso de mis pecados
me atrevo a comparecer ante Vos.
Madre de Dios, no desechéis mis súplicas,
antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente.

(San Bernardo)

LAUDES

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

¿Quién eres tú, mujer, que, aunque rendida
al parecer, al parecer postrada,
no estás sino en los cielos ensalzada,
no estás sino en la tierra preferida?

Pero, ¿Qué mucho, si del sol vestida,
qué mucho, si de estrellas coronada,
vienes de tantas luces ilustrada,
vienes de tantos rayos guarnecida?

Cielo y tierra parece que, a primores,
se compitieron con igual desvelo,
mezcladas sus estrellas y sus flores;

Para que en ti tuviesen tierra y cielo,
con no sé qué lejanos resplandores
de flor del Sol plantada en el Carmelo.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmodia

Salmo 118,145-152: XIX (*Coph*)

*Ant: Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables.*

Te invoco de todo corazón:
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;
a ti grito: sálvame,
y cumpliré tus decretos;
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,
esperando tus palabras.

Mis ojos se adelantan a las vigiliass,
meditando tu promesa;

escucha mi voz por tu misericordia,
con tus mandamientos dame vida;
ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;
hace tiempo comprendí que tus preceptos
los fundaste para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables.*

Sabiduría 9,1-6.9-11: Dame, Señor, la sabiduría

*Ant: Mándame tu sabiduría,
Señor, para que me asista en mis trabajos*

Dios de los padres, y Señor de la misericordia,
que con tu palabra hiciste todas las cosas,
y en tu sabiduría formaste al hombre,
para que dominase sobre tus criaturas,
y para regir el mundo con santidad y justicia,
y para administrar justicia con rectitud de corazón.

Dame la sabiduría asistente de tu trono
y no me excluyas del número de tus siervos,

porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,
hombre débil y de pocos años,
demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.

Pues, aunque uno sea perfecto
entre los hijos de los hombres,
sin la sabiduría, que procede de ti,
será estimado en nada.

Contigo está la sabiduría, conocedora de tus obras,
que te asistió cuando hacías el mundo,
y que sabe lo que es grato a tus ojos
y lo que es recto según tus preceptos.

Mándala de tus santos cielos,
y de tu trono de gloria envíala,
para que me asista en mis trabajos
y venga yo a saber lo que te es grato.

Porque ella conoce y entiende todas las cosas,
y me guiará prudentemente en mis obras,
y me guardará en su esplendor.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Mándame tu sabiduría,
Señor, para que me asista en mis trabajos*

Salmo 116: Invitación universal a la alabanza divina

Ant: La fidelidad del Señor dura por siempre.

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: La fidelidad del Señor dura por siempre.

Lectura Is 61,10 (cfr.)

Desbordo de gozo con el Señor, y me alegro con mi Dios: por-
que me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un
manto de triunfo, como novia que se adorna con sus joyas.

V/. El Señor la eligió y la predestinó.

R/. El Señor la eligió y la predestinó.

V/. La hizo morar en su templo santo.

R/. Y la predestinó.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. El Señor la eligió y la predestinó.

Ben. Ant: *Deseé la sabiduría con toda el alma,
y creció como racimo que madura.*

Benedictus (en cánticos evangélicos pag. 593)

Preces

Eleemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros

- Oh Sol de justicia, a quien la Virgen inmaculada precedía cual aurora luciente, haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia.

- Verbo eterno del Padre, que elegiste a María como arca incorruptible de tu morada, líbranos de la corrupción del pecado.

- Salvador nuestro, que quisiste que tu madre estuviera junto a tu cruz, por su intercesión, concédenos compartir con alegría tus padecimientos.

- Jesús, que, colgado en la cruz, diste María a Juan como madre, haz que nosotros vivamos también como hijos suyos.

Concluyamos nuestras súplicas con la oración que el mismo Señor nos enseñó: **Padre nuestro**

Final

Te suplicamos, Señor, que la poderosa intercesión de la Virgen María, en su advocación del monte Carmelo, nos ayude y nos haga llegar hasta Cristo, monte de salvación. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

VÍSPERAS

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

No sé de dónde brota la tristeza que tengo.
Mi dolor se arrodilla, como el tronco de un sauce,
sobre el agua del tiempo, por donde voy y vengo,
casi fuera de madre, derramado en el cauce.

Lo mejor de mi vida es el dolor. Tú sabes
cómo soy; tú levantas esta carne que es mía;
tú, esta luz que sonrosa las alas de las aves;
tú, esta noble tristeza que llaman alegría.

Tú me diste la gracia para vivir contigo;
tú me diste las nubes como el amor humano;
y, al principio del tiempo, tú me ofreciste el trigo,
con la primera alondra que nació de tu mano.

Con el último rezo de un niño que se duerme
y, con la voz nublada de sueño y de pureza,
se vuelve hacia el silencio, yo quisiera volverme
hacia ti, y en tus manos desmayar mi cabeza.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmodia

Salmo 121: La ciudad santa de Jerusalén

Ant: *Desead la paz a Jerusalén.*

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios».

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Desead la paz a Jerusalén.

Salmo 129:

Desde lo hondo, a ti grito, Señor

*Ant: Desde la aurora hasta la noche,
mi alma aguarda al Señor.*

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;

y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Desde la aurora hasta la noche,
mi alma aguarda al Señor.*

Filipenses 2, 6-11:

Cristo, Siervo de Dios, en su misterio pascual

*Ant: Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo
y en la tierra. Aleluya.*

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,

y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo
y en la tierra. Aleluya.*

Lectura 2P 1,19-21

Esto nos confirma la palabra de los profetas, y hacéis muy bien en prestarle atención, como a una lámpara que brilla en un lugar oscuro, hasta que despunte el día, y el lucero nazca en vuestros corazones. Ante todo, tened presente que ninguna predicción de la Escritura está a merced de interpretaciones personales; porque ninguna predicción antigua aconteció por designio humano; hombres como eran, hablaron de parte de Dios, movidos por el Espíritu Santo.

V/. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

R/. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

V/. Su gloria sobre los cielos.

R/. Alabado sea el nombre del Señor.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

Mag. Ant: Entró Jesús en una aldea, y Marta lo recibió en su casa y lo servía.

Magnificat (en cánticos evangélicos pag. 594)

Preces

Invoquemos a Cristo, alegría de cuantos se refugian en él, y digámosle:

Míranos y escúchanos, Señor

- Testigo fiel y primogénito de entre los muertos, que nos has librado de nuestros pecados por tu sangre, no permitas que olvidemos nunca tus beneficios

- Haz que aquellos a quienes elegiste como ministros de tu Evangelio sean siempre fieles y celosos administradores de los misterios del reino

- Rey de la paz, concede abundantemente tu Espíritu a los que gobiernan las naciones, para que atiendan con interés a los pobres y postergados.

- Sé ayuda para cuantos son víctimas de cualquier segregación por causa de su raza, color, condición social, lengua o religión y haz que todos reconozcan su dignidad y respeten sus derechos

- A los que han muerto en tu amor, dales también parte en tu felicidad, con María y todos tus santos

Porque Jesús ha resucitado, todos somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir: **Padre nuestro**

Final

Muéstrate propicio con tus hijos, Señor, y multiplica sobre ellos los dones de tu gracia, para que, encendidos de fe, esperanza y caridad, perseveren fielmente en el cumplimiento de tu ley. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURAS DEL DÍA

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas (2,1-5):

¡Ay de los que meditan maldades, traman iniquidades en sus camas; al amanecer las cumplen, porque tienen el poder! Codician los campos y los roban, las casas, y se apoderan de ellas; oprimen al hombre y a su casa, al varón y a sus posesiones.

Por eso, dice el Señor: «Mirad, yo medito una desgracia contra esa familia. No lograréis apartar el cuello de ella, no podréis caminar erguidos, porque será un tiempo calamitoso. Aquel día entonarán contra vosotros una sátira, cantarán una elegía: “Han acabado con nosotros, venden la heredad de mi pueblo; nadie lo impedía, reparten a extraños nuestra tierra.” Nadie os sortea los lotes en la asamblea del Señor.»

Palabra de Dios

Salmo

Sal 9, 22-23.24-25.28-29.35

R/. No te olvides de los humildes, Señor

¿Por qué te quedas lejos, Señor,
y te escondes en el momento del aprieto?
La soberbia del impío oprime al infeliz
y lo enreda en las intrigas que ha tramado. **R/.**

El malvado se gloria de su ambición,
el codicioso blasfema y desprecia al Señor.
El malvado dice con insolencia:
«No hay Dios que me pida cuentas.» **R/.**

Su boca está llena de maldiciones,
de engaños y de fraudes;
su lengua encubre maldad y opresión;
en el zaguán se sienta al acecho
para matar a escondidas al inocente. **R/.**

Pero tú ves las penas y los trabajos,
tú miras y los tomas en tus manos.
A ti se encomienda el pobre,
tú socorres al huérfano. **R/.**

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo (12,14-21):

En aquel tiempo, los fariseos planearon el modo de acabar con Jesús. Pero Jesús se enteró, se marchó de allí, y muchos le siguieron. Él los curó a todos, mandándoles que no lo descubrieran. Así se cumplió lo que dijo el profeta Isaías: «Mirad a mi siervo, mi elegido, mi amado, mi predilecto. Sobre él he puesto mi espíritu para que anuncie el derecho a las naciones. No porfiará, no gritará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará, hasta implantar el derecho; en su nombre esperarán las naciones.»

Palabra del Señor

DOMINGO 17 DE JULIO

Oración

Padre, en tus manos me pongo,
haz de mi lo que quieras.
Por todo lo que hagas de mi, te doy gracias.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo,
con tal de que Tu voluntad se haga en mí
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Dios mío.
Pongo mi alma entre Tus manos, te la doy, Dios mío,
con todo el ardor de mi corazón porque te amo,
y es para mi necesidad de amor el darme,
el entregarme entre tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque Tu eres mi Padre.

(Carlos de Foucauld)

LAUDES

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

En tanto que la sombra se atenúa
Y que la aurora brilla, rutilante,
Roguemos al Señor de toda cosa,
Con voces suplicantes.

Que, condolido de los pecadores,
Disipe nuestra angustia y nos conceda
El bien de la salud y el don bendito
De la paz sempiterna.

y que nos oiga la Deidad del Padre,
Del Hijo y del Espíritu que es uno
Con ellos dos y cuya eterna gloria
Resuena en todo el mundo. Amén.

Salmodia

Salmo 117:

Himno de acción de gracias después de la victoria

*Ant: Dad gracias al Señor,
porque es eterna su misericordia. Aleluya.*

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:

“la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa.”

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Dad gracias al Señor,
porque es eterna su misericordia. Aleluya.*

Daniel 3, 52-57: Que la creación entera alabe al Señor

*Ant: Aleluya. Criaturas todas del Señor,
benedicid al Señor. Aleluya*

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito tu nombre, santo y glorioso:
a él gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres sobre el trono de tu reino:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los
abismos:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en la bóveda del cielo:
a ti honor y alabanza por los siglos.

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Dad gracias al Señor,
porque es eterna su misericordia. Aleluya.*

Salmo 150: Alabad al Señor

Ant: Todo ser que alienta, alabe al Señor. Aleluya.

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,

alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Todo ser que alienta, alabe al Señor. Aleluya.

Lectura 2Tm 2, 8.11-13

Haz memoria de Jesucristo, resucitado de entre los muertos,
nacido del linaje de David. Es doctrina segura: Si morimos con
él, viviremos con él. Si perseveramos, reinaremos con él. Si lo
negamos, también él nos negará. Si somos infieles, él perma-
nece fiel, porque no puede negarse a sí mismo.

V/. Te damos gracias, oh Dios, invocando tu nombre.

R/. Te damos gracias, oh Dios, invocando tu nombre.

V/. Contando tus maravillas.

R/. Invocando tu nombre.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
R/. Te damos gracias, oh Dios, invocando tu nombre.

Ben. Ant: *Una hermana de Marta, llamada María,
sentada a los pies del Señor escuchaba su palabra.*

Benedictus (en cánticos evangélicos pag. 593)

Preces

Dios nos ama y sabe lo que nos hace falta; aclamemos, pues, su poder y su bondad, abriendo, gozosos, nuestros corazones a la alabanza:

Te alabamos, Señor, y confiamos en ti

- Te bendecimos, Dios todopoderoso, Rey del universo, porque a nosotros, injustos y pecadores, nos has llamado al conocimiento de la verdad; haz que te sirvamos con santidad y justicia

- Vuélvete hacia nosotros, oh Dios, tú que has querido abrirnos la puerta de tu misericordia, y haz que nunca nos apartemos del camino que lleva a la vida

- Ya que hoy celebramos la resurrección del Hijo de tu amor, haz que este día transcurra lleno de gozo espiritual

- Da, Señor, a tus fieles el espíritu de oración y de alabanza, para que en toda ocasión te demos gracias.

Movidos ahora todos por el mismo Espíritu que nos da Cristo resucitado, acudamos a Dios, de quien somos verdaderos hijos, diciendo: **Padre nuestro**

Final

Muéstrate propicio con tus hijos, Señor, y multiplica sobre ellos los dones de tu gracia, para que, encendidos de fe, esperanza y caridad, perseveren fielmente en el cumplimiento de tu ley. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

VÍSPERAS

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Cuando la muerte sea vencida
y estemos libres en el reino,
cuando la nueva tierra nazca
en la gloria del nuevo cielo,
cuando tengamos la alegría
con un seguro entendimiento
y el aire sea como una luz
para las almas y los cuerpos,
entonces, sólo entonces, estaremos contentos.

Cuando veamos cara a cara
lo que hemos visto en un espejo
y sepamos que la bondad
y la belleza están de acuerdo,
cuando, al mirar lo que quisimos,
lo veamos claro y perfecto
y sepamos que ha de durar,
sin pasión, sin aburrimiento,
entonces, sólo entonces, estaremos contentos.

Cuando vivamos en la plena
satisfacción de los deseos,
cuando el Rey nos ame y nos mire,
para que nosotros le amemos,
y podamos hablar con él
sin palabras, cuando gocemos
de la compañía feliz
de los que aquí tuvimos lejos,
entonces, sólo entonces, estaremos contentos.

Cuando un suspiro de alegría
nos llene, sin cesar, el pecho,
entonces -siempre, siempre-, entonces
seremos bien lo que seremos.

Gloria a Dios Padre, que nos hizo,
gloria a Dios Hijo, que es su Verbo,
gloria al Espíritu divino,
gloria en la tierra y en el cielo. Amén.

Salmodia

Salmo 109,1-5.7: El Mesías, Rey y Sacerdote

*Ant: Yo mismo te engendré, entre esplendores sagrados,
antes de la aurora. Aleluya.*

Oráculo del Señor a mi Señor:
«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies».

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora».

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec».

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Yo mismo te engendré, entre esplendores sagrados,
antes de la aurora. Aleluya.*

Salmo 111:

Felicidad del justo

*Ant: Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia,
porque ellos quedarán saciados*

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzará la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados*

Apocalipsis 19,1-7: Las bodas del Cordero

Ant: *Alabad al Señor, sus siervos todos, pequeños y grandes. Aleluya*

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios, porque sus juicios son verdaderos y justos.

Aleluya.

Aleluya.

Alabad al Señor, sus siervos todos, los que le teméis, pequeños y grandes.

Aleluya.

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo, alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

Aleluya.

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero, su esposa se ha embellecido.

Aleluya.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Alabad al Señor, sus siervos todos, pequeños y grandes. Aleluya*

Lectura Hb 12,22-24

Vosotros os habéis acercado al monte de Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo, a millares de ángeles en fiesta, a la asamblea de los primogénitos inscritos en el cielo, a Dios, juez de todos, a las almas de los justos que han llegado a su destino y al Mediador de nueva alianza, Jesús, y a la aspersion purificadora de una sangre que habla mejor que la de Abel.

V/. Nuestro Señor es grande y poderoso.

R/. Nuestro Señor es grande y poderoso.

V/. Su sabiduría no tiene medida.

R/. Es grande y poderoso.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. Nuestro Señor es grande y poderoso.

Mag. Ant: *María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.*

Magnificat (en cánticos evangélicos pag. 594)

Preces

Alegrándonos en el Señor, de quien viene todo don, digámosle:
Escucha, Señor, nuestra oración

- Padre y Señor de todos, que enviaste a tu Hijo al mundo para que tu nombre fuese glorificado, desde donde sale el sol hasta el ocaso, fortalece el testimonio de tu Iglesia entre los pueblos

- Haznos dóciles a la predicación de los apóstoles,
y sumisos a la verdad de nuestra fe

- Tú que amas a los justos, haz justicia a los oprimidos

- Libera a los cautivos, abre los ojos al ciego, endereza a los
que ya se doblan, guarda a los peregrinos

- Haz que los que duermen ya el sueño de la paz lleguen, por
tu Hijo, a la santa resurrección

Unidos entre nosotros y con Jesucristo, y dispuestos a perdo-
narnos siempre unos a otros, dirijamos al Padre nuestra súplica
confiada: **Padre nuestro**

Final

Muéstrate propicio con tus hijos, Señor, y multiplica sobre ellos
los dones de tu gracia, para que, encendidos de fe, esperanza
y caridad, perseveren fielmente en el cumplimiento de tu ley.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los
siglos. Amén.

LECTURAS DEL DÍA

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis (18,1-10a):

En aquellos días, el Señor se apareció a Abrahán junto a la en-
cina de Mambré, mientras él estaba sentado a la puerta de la
tienda, porque hacía calor. Alzó la vista y vio a tres hombres en
pie frente a él.

Al verlos, corrió a su encuentro desde la puerta de la tienda y se
prosternó en tierra, diciendo: «Señor, si he alcanzado tu favor,
no pases de largo junto a tu siervo. Haré que traigan agua para
que os lavéis los pies y descanséis junto al árbol. Mientras, trae-
ré un pedazo de pan para que cobréis fuerzas antes de seguir,
ya que habéis pasado junto a vuestro siervo.»

Contestaron: «Bien, haz lo que dices.»

Abrahán entró corriendo en la tienda donde estaba Sara y le
dijo: «Aprisa, tres cuartillos de flor de harina, amásalos y haz
una hogaza.»

Él corrió a la vacada, escogió un ternero hermoso y se lo dio a
un criado para que lo guisase en seguida. Tomó también cuaja-
da, leche, el ternero guisado y se lo sirvió. Mientras él estaba en
pie bajo el árbol, ellos comieron.

Después le dijeron: «¿Dónde está Sara, tu mujer?»

Contestó: «Aquí, en la tienda.»

Añadió uno: «Cuando vuelva a ti, dentro del tiempo de costum-
bre, Sara habrá tenido un hijo.»

Palabra de Dios

Salmo

Sal 14,2-3ab.3cd-4ab.5

R/. Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua. R/.

El que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor. R/.

El que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.
El que así obra nunca fallará. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses
(1,24-28):

Ahora me alegro de sufrir por vosotros: así completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su cuerpo que es la Iglesia, de la cual Dios me ha nombrado ministro, asignándome la tarea de anunciaros a vosotros su mensaje completo: el misterio que Dios ha tenido escondido desde siglos y generaciones y que ahora ha revelado a sus santos. A éstos ha querido Dios dar a conocer la gloria y riqueza que este misterio encierra para los gentiles: es decir, que Cristo es para vosotros

la esperanza de la gloria. Nosotros anunciamos a ese Cristo; amonestamos a todos, enseñamos a todos, con todos los recursos de la sabiduría, para que todos lleguen a la madurez en su vida en Cristo.

Palabra de Dios

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Lucas (10, 38-42):

En aquel tiempo, entró Jesús en una aldea, y una mujer llamada Marta lo recibió en su casa. Ésta tenía una hermana llamada María, que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su palabra.

Y Marta se multiplicaba para dar abasto con el servicio; hasta que se paró y dijo: «Señor, ¿no te importa que mi hermana me haya dejado sola con el servicio? Dile que me eche una mano.» Pero el Señor le contestó: «Marta, Marta, andas inquieta y nerviosa con tantas cosas; sólo una es necesaria. María ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.»

Palabra del Señor

LUNES 18 DE JULIO

Oración

Amado Señor,
ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya.
Inunda mi alma de espíritu y vida.
Penetra y posee todo mi ser hasta tal punto
que toda mi vida solo sea una emanación de la tuya.
Brilla a través de mí, y mora en mi de tal manera
que todas las almas que entren en contacto conmigo
puedan sentir tu presencia en mi alma.
Haz que me miren y ya no me vean a mí
sino solamente a ti, oh Señor.
Quédate conmigo y entonces comenzaré a brillar
como brillas Tú;
a brillar para servir de luz a los demás a través de mí.
La luz, oh Señor, irradiará toda de Ti; no de mí;
serás Tú quien ilumine a los demás a través de mí.
Permíteme pues alabarte de la manera que más te gusta,
brillando para quienes me rodean.
Haz que predique sin predicar, no con palabras
sino con mi ejemplo,
por la fuerza contagiosa, por la influencia de lo que hago,
por la evidente plenitud del amor que te tiene mi corazón.
Amén.

(Beato John Henry Newman)

LAUDES

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Crece la luz bajo tu hermosa mano,
Padre celeste, y suben
los hombres matutinos al encuentro
de Cristo Primogénito.

Él hizo amanecer en tu presencia
y enaltecíó la aurora
cuando no estaba el hombre sobre el mundo
para poder cantarla.

Él es principio y fin del universo,
y el tiempo, en su caída,
se acoge al que es la fuerza de las cosas
y en él rejuvenece.

Él es la luz profunda, el sopro vivo
que hace posible el mundo
y anima, en nuestros labios jubilosos,
el himno que cantamos.

He aquí la nueva luz que asciende y busca
su cuerpo misterioso;
he aquí, en el ancho sol de la mañana,
el signo de su gloria.

Y tú que nos lo entregas cada día,
revélanos al Hijo,
potencia de tu diestra y Primogénito
de toda criatura. Amén.

Salmodia

Salmo 89:

Baje a nosotros la bondad del Señor

Ant: Por la mañana sácanos de tu misericordia, Señor.

Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.

Antes que naciesen los montes
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios.

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: «retornad, hijos de Adán.»
Mil años en tu presencia
son un ayer, que pasó;
una vela nocturna.

Los siembras año por año,
como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca.

¡Cómo nos ha consumido tu cólera
y nos ha trastornado tu indignación!
Pusiste nuestras culpas ante ti,
nuestros secretos ante la luz de tu mirada:
y todos nuestros días pasaron bajo tu cólera,
y nuestros años se acabaron como un suspiro.

Aunque uno viva setenta años,
y el más robusto hasta ochenta,
la mayor parte son fatiga inútil,
porque pasan aprisa y vuelan.

¿Quién conoce la vehemencia de tu ira,
quién ha sentido el peso de tu cólera?
Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.

Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos;
por la mañana sácanos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

Danos alegría, por los días en que nos afligiste,
por los años en que sufrimos desdichas.
Que tus siervos vean tu acción
y sus hijos tu gloria.

Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Por la mañana sáclanos de tu misericordia, Señor.

Isaías 42,10-16:

Cántico nuevo al Dios vencedor y salvador

*Ant: Llegue hasta el confín de la tierra
la alabanza del Señor.*

Cantad al Señor un cántico nuevo,
llegue su alabanza hasta el confín de la tierra;
muja el mar y lo que contiene,
las costas y sus habitantes;

alégrese el desierto con sus tiendas,
los cercados que habita Cadar;
exulten los habitantes de Petra,
clamen desde la cumbre de las montañas;
den gloria al Señor,
anuncien su alabanza en las costas.

El Señor sale como un héroe,
excita su ardor como un guerrero,
lanza el alarido,
mostrándose valiente frente al enemigo.

“Desde antiguo guardé silencio,
me callaba, aguantaba;
como parturienta, grito,
jadeo y resuello.

Agostaré montes y collados,
secaré toda su hierba,
convertiré los ríos en yermo,
desecharé los estanques;
conduciré a los ciegos
por el camino que no conocen,
los guiaré por senderos que ignoran;
ante ellos convertiré la tiniebla en luz,
lo escabroso en llano.”

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Llegue hasta el confín de la tierra
la alabanza del Señor.*

Salmo 134-I:

Himno a Dios, realizador de maravillas

*Ant: Alabad el nombre del Señor,
los que estáis en la casa del Señor.*

Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,

que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios.
Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre, que es amable.
Porque él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro dueño más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos.

Hace subir las nubes desde el horizonte,
con los relámpagos desata la lluvia,
suelta los vientos de sus silos.

Él hirió a los primogénitos de Egipto,
desde los hombres hasta los animales.
Envío signos y prodigios
-en medio de ti, Egipto-
contra el Faraón y sus ministros.

Hirió de muerte a pueblos numerosos,
mató a reyes poderosos:
a Sijón, rey de los amorreos,
a Hog, rey de Basán,
y a todos los reyes de Canaán.
Y dio su tierra en heredad,
en heredad a Israel, su pueblo.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Alabad el nombre del Señor,
los que estáis en la casa del Señor.*

Lectura Jdt 8,21b-23

Recordad cómo fueron probados nuestros padres para ver si verdaderamente servían a su Dios. Recordad cómo fue probado Abrahán, nuestro padre; y, purificado por muchas tribulaciones, llegó a ser amigo de Dios. Del mismo modo, Isaac, Jacob, Moisés y todos los que agradaron a Dios, le permanecieron fieles en medio de muchos padecimientos.

V/. Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.

R/. Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.

V/. Cantadle un cántico nuevo.

R/. Que merece la alabanza de los buenos.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.

Ben. Ant: Bendito sea el Señor, porque nos ha visitado y redimido.

Benedictus (en cánticos evangélicos pag. 593)

Preces

Ya que Cristo escucha y salva a cuantos en él se refugian, acudamos a él, diciendo:

Te alabamos, Señor, esperamos en ti

- Te damos gracias, Señor, por el gran amor con que nos amas-te; continúa mostrándote con nosotros rico en misericordia.

- Tú que, con el Padre, sigues actuando siempre en el mundo, renueva todas las cosas con la fuerza de tu Espíritu.

- Abre nuestros ojos y los de nuestros hermanos, para que podamos contemplar hoy tus maravillas.

- Ya que nos llamas hoy a tu servicio, haz que seamos buenos administradores de tu múltiple gracia en favor de nuestros hermanos.

Acudamos a Dios Padre, tal como nos enseñó Jesucristo:

Padre nuestro

Final

Señor Dios, que encomendaste al hombre la guarda y el cultivo de la tierra, y creaste la luz del sol en su servicio, concédenos hoy que, con tu luz, trabajemos sin desfallecer para tu gloria y para el bien de nuestro prójimo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

VÍSPERAS

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Y dijo el Señor Dios en el principio:

“¡Que sea la luz!” Y fue la luz primera.

Y vio el Señor

que las cosas eran buenas.

¡Aleluya!

Y dijo Dios: “¡Que exista el firmamento!”

Y el cielo abrió su bóveda perfecta.

Y vio el Señor

que las cosas eran buenas.

¡Aleluya!

Y dijo Dios: “¡Que existan los océanos,

y emerjan los cimientos de la tierra!”

Y vio el Señor

que las cosas eran buenas.

¡Aleluya!

Y dijo Dios: “¡Que brote hierba verde,

y el campo dé semillas y cosechas!”

Y vio el Señor

que las cosas eran buenas.

¡Aleluya!

Y dijo Dios: “¡Que el cielo se ilumine,

y nazca el sol, la luna y las estrellas!”
Y vio el Señor
que las cosas eran buenas.
¡Aleluya!
Y dijo Dios: “¡Que bulla el mar de peces;
de pájaros, el aire del planeta!”
Y vio el Señor
que las cosas eran buenas.
¡Aleluya!
Y dijo Dios: “¡Hagamos hoy al hombre,
a semejanza nuestra, a imagen nuestra!”
Y vio el Señor
que las cosas eran buenas.
¡Aleluya!
Y descansó el Señor el día séptimo.
Y el hombre continúa su tarea.
Y vio el Señor
que las cosas eran buenas.
¡Aleluya! Amén.

Salmodia

Salmo 135-A: Himno pascual

*Ant: Dad gracias al Señor,
porque es eterna su misericordia. Aleluya.*

Dad gracias al Señor porque es bueno:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios de los dioses:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Señor de los señores:
porque es eterna su misericordia.

Sólo él hizo grandes maravillas:
porque es eterna su misericordia.

Él hizo sabiamente los cielos:
porque es eterna su misericordia.

Él afianzó sobre las aguas la tierra:
porque es eterna su misericordia.

Él hizo lumbreras gigantes:
porque es eterna su misericordia.

El sol que gobierna el día:
porque es eterna su misericordia.

La luna que gobierna la noche:
porque es eterna su misericordia.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Dad gracias al Señor,
porque es eterna su misericordia. Aleluya.*

Salmo 135-B:

Ant: *Grandes y maravillosas son tus obras, Señor,
Dios omnipotente.*

Él hirió a Egipto en sus primogénitos:
porque es eterna su misericordia.

Y sacó a Israel de aquel país:
porque es eterna su misericordia.

Con mano poderosa, con brazo extendido:
porque es eterna su misericordia.

Él dividió en dos partes el mar Rojo:
porque es eterna su misericordia.

Y condujo por en medio a Israel:
porque es eterna su misericordia.

Arrojó en el mar Rojo al faraón:
porque es eterna su misericordia.

Guió por el desierto a su pueblo:
porque es eterna su misericordia.

Él hirió a reyes famosos:
porque es eterna su misericordia.

Dio muerte a reyes poderosos:
porque es eterna su misericordia.

A Sijón, rey de los amorreos:
porque es eterna su misericordia.

Y a Hog, rey de Basán:
porque es eterna su misericordia.

Les dió su tierra en heredad:
porque es eterna su misericordia.

En heredad a Israel su siervo:
porque es eterna su misericordia.

En nuestra humillación, se acordó de nosotros:
porque es eterna su misericordia.

Y nos libró de nuestros opresores:
porque es eterna su misericordia.

Él da alimento a todo viviente:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios del cielo:
porque es eterna su misericordia.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Grandes y maravillosas son tus obras, Señor,
Dios omnipotente.*

Efesios 1, 3-10: El Dios Salvador

*Ant: Cuando llegó el momento culminante,
Dios recapituló todas las cosas en Cristo.*

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Cuando llegó el momento culminante,
Dios recapituló todas las cosas en Cristo.*

Lectura 1Ts 3,12-13

Que el Señor os colme y os haga rebosar de amor mutuo y de amor a todos, lo mismo que nosotros os amamos. Y que así os fortalezca internamente, para que, cuando Jesús, nuestro Señor, vuelva acompañado de todos sus santos, os presentéis santos e irreprochables ante Dios, nuestro Padre.

V/. Suba mi oración hasta ti, Señor.

R/. Suba mi oración hasta ti, Señor.

V/. Como incienso en tu presencia.

R/. Hasta ti, Señor.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. Suba mi oración hasta ti, Señor.

Mag. Ant: *Proclame siempre mi alma tu grandeza, oh Dios mío.*

Magnificat (en cánticos evangélicos pag. 594)

Preces

Llenos de confianza en Jesús, que no abandona nunca a los que se acogen a él, invoquémoslo, diciendo:

Escúchanos, Dios nuestro

- Señor Jesucristo, tú que eres nuestra luz, ilumina a tu Iglesia, para que predique a los paganos el gran misterio que veneramos, manifestado en la carne.

- Guarda a los sacerdotes y ministros de la Iglesia, y haz que, después de predicar a los otros, sean hallados fieles, ellos también, en tu servicio.

- Tú que, por tu sangre, diste la paz al mundo, aparta de nosotros el pecado de discordia y el azote de la guerra.

- Ayuda, Señor, a los que uniste con la gracia del matrimonio, para que su unión sea efectivamente signo del misterio de la Iglesia.

- Concede, por tu misericordia, a todos los difuntos el perdón de sus faltas, para que sean contados entre tus santos.

Unidos a Jesucristo, supliquemos ahora al Padre con la oración de los hijos de Dios: **Padre nuestro**

Final

Quédate con nosotros, Señor Jesús, porque atardece; sé nuestro compañero de camino, levanta nuestros corazones, reanima nuestra débil esperanza; así, nosotros, junto con nuestros hermanos, podremos reconocerte en las Escrituras y en la fracción del pan. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURAS DEL DÍA

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas (6,1-4.6-8):

Escuchad lo que dice el Señor: «Levántate y llama a juicio a los montes, que escuchen los collados tu voz.»

Escuchad, montes, el juicio del Señor; atended, cimientos de la tierra: El Señor entabla juicio con su pueblo y pleitea con Israel: «Pueblo mío, ¿qué te hice o en qué te molesté? Respóndeme. Te saqué de Egipto, de la esclavitud te redimí, y envié por delante a Moisés, Aarón y María.»

«¿Con qué me acercaré al Señor, me inclinaré ante el Dios de las alturas? ¿Me acercaré con holocaustos, con novillos de un año? ¿Se complacerá el Señor en un millar de carneros, o en diez mil arroyos de grasa? ¿Le daré un primogénito para expiar mi culpa; el fruto de mi vientre, para expiar mi pecado?»

«Te han explicado, hombre, el bien, lo que Dios desea de ti: simplemente, que respetes el derecho, que ames la misericordia y que andes humilde con tu Dios.»

Palabra de Dios

Salmo. Sal 49:

*R/. Al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios*

«Congregadme a mis fieles,
que sellaron mi pacto con un sacrificio.»
Proclame el cielo su justicia;
Dios en persona va a juzgar. **R/.**

«No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños.» **R/.**

«¿Por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos?» **R/.**

«Esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.
El que me ofrece acción de gracias, ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios.» **R/.**

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo (12,38-42):

En aquel tiempo, algunos de los escribas y fariseos dijeron a Jesús: «Maestro, queremos ver un signo tuyo.»

Él les contestó: «Esta generación perversa y adúltera exige un signo; pero no se le dará más signo que el del profeta Jonás. Tres días y tres noches estuvo Jonás en el vientre del cetáceo; pues tres días y tres noches estará el Hijo del hombre en el seno de la tierra. Cuando juzguen a esta generación, los hombres de Nínive se alzarán y harán que la condenen, porque ellos se convirtieron con la predicación de Jonás, y aquí hay uno que es más que Jonás. Cuando juzguen a esta generación, la reina del Sur se levantará y hará que la condenen, porque ella vino desde los confines de la tierra, para escuchar la sabiduría de Salomón, y aquí hay uno que es más que Salomón.»

Palabra del Señor

DÍA 19 DE JULIO

Oración

¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!
Que allí donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo unión;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo fe;
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.

¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto
ser consolado como consolar;
ser comprendido, como comprender;
ser amado, como amar.

Porque dando es como se recibe;
olvidando, como se encuentra;
perdonando, como se es perdonado;
muriendo, como se resucita a la vida eterna.

(San Francisco)

LAUDES

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Señor de nuestras horas, Origen, Padre, Dueño,
que, con el sueño, alivias y, en la tregua de un sueño,
tu escala tiendes a Jacob:

al filo de los gallos, en guardia labradora,
despiertan en los montes los fuegos de la aurora,
y de tus manos sube el sol.

Incendia el cielo en sombras el astro matutino,
y el que pecó en tinieblas recobra su camino
en la inocencia de la luz.

Convoca brazo y remo la voz de la marea,
y llora Pedro, el duro patrón de Galilea,
cimienta y roca de Jesús.

El gallo nos increpa; su canto al sol dispara,
desvela al soñoliento, y al que pecó lo encara
con el fulgor de la verdad;

a su gozosa alerta, la vida se hace fuerte,
renace la esperanza, da un paso atrás la muerte,
y el mundo sabe a pan y a hogar.

Del seno de la tierra, convocas a tu Ungido,
y el universo entero, recién amanecido,
encuentra en Cristo su esplendor.

Él es la piedra viva donde se asienta el mundo,
la imagen que lo ordena, su impulso más profundo
hacia la nueva creación.

Por él, en cuya sangre se lavan los pecados,
estamos a tus ojos recién resucitados
y plenos en su plenitud.

Y, con el gozo nuevo de la criatura nueva,
al par que el sol naciente, nuestra oración se eleva
en nombre del Señor Jesús. Amén.

Salmodia

Salmo 100: Propósitos de un príncipe justo

*Ant: Para ti es mi música, Señor,
voy a explicar el camino perfecto.*

Voy a cantar la bondad y la justicia,
para ti es mi música, Señor;
voy a explicar el camino perfecto:
¿cuándo vendrás a mí?

Andaré con rectitud de corazón
dentro de mi casa;
no pondré mis ojos
en intenciones viles.

Aborrezco al que obra mal,
no se juntará conmigo;
lejos de mí el corazón torcido,
no aprobaré al malvado.

Al que en secreto difama a su prójimo
lo haré callar;
ojos engreídos, corazones arrogantes
no los soportaré.

Pongo mis ojos en los que son leales,
ellos vivirán conmigo;
el que sigue un camino perfecto,
ese me servirá.

No habitará en mi casa
quien comete fraudes;
el que dice mentiras
no durará en mi presencia.

Cada mañana haré callar
a los hombres malvados,
para excluir de la ciudad del Señor
a todos los malhechores.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Para ti es mi música, Señor,
voy a explicar el camino perfecto.*

Daniel 3, 26-29.34-41: Oración de Azarías en el horno

Ant: No apartes de nosotros tu misericordia, Señor.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
digno de alabanza y glorioso es tu nombre.

Porque eres justo en cuanto has hecho con nosotros
y todas tus obras son verdad,
y rectos tus caminos,
y justos todos tus juicios.

Porque hemos pecado y cometido iniquidad
apartándonos de ti, y en todo hemos delinquido.
Por el honor de tu nombre,
no nos desampares para siempre,
no rompas tu alianza,
no apartes de nosotros tu misericordia.

Por Abrahán, tu amigo;
por Isaac, tu siervo;
por Israel, tu consagrado;
a quienes prometiste
multiplicar su descendencia

como las estrellas del cielo,
como la arena de las playas marinas.

Pero ahora, Señor, somos el más pequeño
de todos los pueblos;
hoy estamos humillados por toda la tierra
a causa de nuestros pecados.

En este momento no tenemos príncipes,
ni profetas, ni jefes;
ni holocausto, ni sacrificios,
ni ofrendas, ni incienso;
ni un sitio donde ofrecerte primicias,
para alcanzar misericordia.

Por eso, acepta nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde,
como un holocausto de carneros y toros
o una multitud de corderos cebados.

Que éste sea hoy nuestro sacrificio,
y que sea agradable en tu presencia:
porque los que en ti confían
no quedan defraudados.

Ahora te seguimos de todo corazón,
te respetamos y buscamos tu rostro.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: No apartes de nosotros tu misericordia, Señor.

Salmo 143,1-10: Oración por la victoria y la paz

Ant: Te cantaré, Dios mío, un cántico nuevo.

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea;

mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y mi refugio,
que me somete los pueblos.

Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él?;
¿qué los hijos de Adán para que pienses en ellos?
El hombre es igual que un sopro;
sus días, una sombra que pasa.

Señor, inclina tu cielo y desciende;
toca los montes, y echarán humo;
fulmina el rayo y dispérsalos;
dispara tus saetas y desbarátalos.

Extiende la mano desde arriba:
defiéndeme, líbrame de las aguas caudalosas,
de la mano de los extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Te cantaré, Dios mío, un cántico nuevo.*

Lectura Is 55,1

Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no
tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar; vino y
leche de balde.

V/. Señor, escucha mi voz, he esperado en tus palabras.
R/. Señor, escucha mi voz, he esperado en tus palabras.

V/. Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.
R/. He esperado en tus palabras.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
R/. Señor, escucha mi voz, he esperado en tus palabras.

Ben. Ant: *De la mano de todos los que nos odian,
sálvanos, Señor.*

Benedictus (en cánticos evangélicos pag. 593)

Preces

Dios nos otorga el gozo de poder alabarle en este comienzo
del día, reavivando con ello nuestra esperanza. Invoquémosle,
pues, diciendo:

Escúchanos, Señor, por la gloria de tu nombre.

- Dios y Padre de nuestro Salvador Jesucristo, te damos gra-
cias porque, por mediación de tu Hijo, nos has dado la sabidu-
ría y la inmortalidad.

- Concédenos un corazón humilde, para que seamos sumisos
unos a otros con respeto cristiano.

- Derrama tu Espíritu en nosotros, tus siervos, para que nuestra
caridad fraterna no sea una farsa.

- Tú que has dispuesto que el hombre dominara el mundo con
su esfuerzo, haz que nuestro trabajo te glorifique y santifique a
nuestros hermanos.

Ya que Dios nos muestra siempre su amor de Padre, velando
amorosamente por nosotros, nos atrevemos a decir: **Padre
nuestro**

Final

Aumenta, Señor, nuestra fe, para que la alabanza que sale de
nuestros labios vaya siempre acompañada de frutos de vida
eterna. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina
contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos
de los siglos. Amén.

VÍSPERAS

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Atardece, anochece, el alma cesa de agitarse en el mundo como una mariposa sacudida.

La sombra fugitiva ya se esconde.
Un temblor vagabundo
en la penumbra deja su fatiga.

Y rezamos, muy juntos,
hacia dentro de un gozo sostenido,
Señor, por tu profundo
ser insomne que existe y nos cimienta.

Señor, gracias, que es tuyo
el universo aún; y cada hombre
hijo es, aunque errabundo,
al final de la tarde, fatigado,
se marcha hacia lo oscuro
de sí mismo; Señor, te damos gracias
por este ocaso último.
Por este rezo súbito. Amén.

Salmodia

Salmo 136: Junto a los canales de Babilonia

*Ant: Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha.*

Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras.

Allí los que nos deportaron
nos invitaban a cantar;
nuestros opresores, a divertirlos:
“Cantadnos un cantar de Sión.”

¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!

Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha;

que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha.*

Salmo 137: Acción de gracias

Ant: Te doy gracias, Señor, delante de los ángeles.

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre:

por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor de mi alma.

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros,
me conservas la vida;
extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo,
y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Te doy gracias, Señor, delante de los ángeles.

Apocalipsis 4,11;5,9.10.12: Himno de los redimidos

*Ant: Digno es el Cordero degollado de recibir
el honor y la gloria.*

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.*

Lectura Col 3,16

La palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

V/. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.

R/. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.

V/. De alegría perpetua a tu derecha.

R/. en tu presencia, Señor.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.

Mag. Ant: *Haz con nosotros, Señor, obras grandes, porque eres poderoso, y tu nombre es santo.*

Magnificat (en cánticos evangélicos pag. 594)

Preces

Invoquemos a Cristo, que da fuerza y poder a su pueblo, diciendo:

Señor, escúchanos

- Cristo, fortaleza nuestra, que nos has llamado a la luz de tu verdad, concede a todos tus fieles fidelidad y constancia.

- Haz, Señor, que los que gobiernan el mundo lo hagan conforme a tu querer, y que sus decisiones vayan encaminadas a la consecución de la paz.

- Tú que, con cinco panes, saciaste a la multitud, enséñanos a socorrer con nuestros bienes a los hambrientos.

- Que los que tienen en su mano los destinos de los pueblos no cuiden sólo del bienestar de su nación, sino que piensen también en los otros pueblos.

- Cuando vengas aquel día, para que en tus santos se manifieste tu gloria, da a nuestros hermanos difuntos la resurrección y la vida feliz.

Todos juntos, en familia, repitamos las palabras que nos enseñó Jesús y oremos al Padre, diciendo: **Padre nuestro**

Final

Puestos en oración ante ti, Señor, imploramos tu clemencia y te pedimos que los sentimientos de nuestro corazón concuerden siempre con las palabras de nuestra boca. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURAS DEL DÍA

Primera lectura

Lectura de la profecía de Miqueas (7,14-15.18-20):

Señor, pastorea a tu pueblo con el cayado, a las ovejas de tu heredad, a las que habitan apartadas en la maleza, en medio del Carmelo. Pastarán en Basán y Galaad, como en tiempos antiguos; como cuando saliste de Egipto y te mostraba mis prodigios. ¿Qué Dios como tú, que perdonas el pecado y absuelves la culpa al resto de tu heredad? No mantendrá por siempre la ira, pues se complace en la misericordia. Volverá a compadecerse y extinguirá nuestras culpas, arrojará a lo hondo del mar todos nuestros delitos. Serás fiel a Jacob, piadoso con Abrahán, como juraste a nuestros padres en tiempos remotos.

Palabra de Dios

Salmo

Sal 84,2-4.5-6.7-8

R/. Muéstranos, Señor, tu misericordia

Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob,
has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todos sus pecados,
has reprimido tu cólera,
has frenado el incendio de tu ira. **R/.**

Restáuranos, Dios salvador nuestro;
cesa en tu rencor contra nosotros.
¿Vas a estar siempre enojado,
o a prolongar tu ira de edad en edad? **R/.**

¿No vas a devolvernos la vida,
para que tu pueblo se alegre contigo?
Muéstranos, Señor, tu misericordia
y danos tu salvación. **R/.**

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo (12,46-50):

En aquel tiempo, estaba Jesús hablando a la gente, cuando su madre y sus hermanos se presentaron fuera, tratando de hablar con él.

Uno se lo avisó: «Oye, tu madre y tus hermanos están fuera y quieren hablar contigo.»

Pero él contestó al que le avisaba: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?»

Y, señalando con la mano a los discípulos, dijo: «Éstos son mi madre y mis hermanos. El que cumple la voluntad de mi Padre del cielo, ése es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.»

Palabra del Señor

20 DE JULIO

Oración

¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva,
tarde te amé! y tú estabas dentro de mí y yo afuera,
y así por de fuera te buscaba; y, deforme como era,
me lanzaba sobre estas cosas que tú creaste.

Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo.
Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que,
si no estuviesen en ti, no existirían.

Me llamaste y clamaste, y quebraste mi sordera;
brillante y resplandeciente, y curaste mi ceguera;
exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhelo;
gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti;
me tocaste, y deseo con ansia paz que procede de ti

(San Agustín de Hipona)

LAUDES

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.
R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Omnipotente, altísimo, bondadoso Señor,
tuyas son la alabanza, la gloria y el honor;
tan sólo tú eres digno de toda bendición,
y nunca es digno el hombre de hacer de ti mención.

Loado seas por toda criatura, mi Señor,
y en especial loado por el hermano sol,
que alumbra, y abre el día, y es bello en su esplendor,
y lleva por los cielos noticia de su autor.

Y por la hermana luna, de blanca luz menor,
y las estrellas claras, que tu poder creó,
tan limpias, tan hermosas, tan vivas como son,
y brillan en los cielos: ¡loado, mi Señor!

Y por la hermana agua, preciosa en su candor,
que es útil, casta, humilde: ¡loado mi Señor!
Por el hermano fuego, que alumbra al irse el sol,
y es fuerte, hermoso, alegre: ¡loado mi Señor!

Y por la hermana tierra, que es toda bendición,
la hermana madre tierra, que da en toda ocasión
las hierbas y los frutos y flores de color,
y nos sustenta y rige: ¡loado mi Señor!

Y por los que perdonan y aguantan por tu amor
los males corporales y la tribulación:
¡felices los que sufren en paz con el dolor,
porque les llega el tiempo de la consolación!

Y por la hermana muerte: ¡loado mi Señor!
Ningún viviente escapa a su persecución;
¡ay si en pecado grave sorprende al pecador!
¡Dichosos los que cumplen la voluntad de Dios!

¡No probarán la muerte de la condenación!
Servidle con ternura y humilde corazón.
Agradeced sus dones, cantad su creación.
Las criaturas todas, load a mi Señor. Amén.

Salmodia

Salmo 107: Alabanza al Señor y petición de auxilio

Ant: Dios mío, mi corazón está firme.

Dios mío, mi corazón está firme,
para ti cantaré y tocaré, gloria mía.
Despertad, cítara y arpa,
despertaré a la aurora.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor,
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria;
para que se salven tus predilectos,
que tu mano salvadora nos responda.

Dios habló en su santuario:
«Triunfante, ocuparé Siquén,
parcelaré el valle de Sucot;

mío es Galaad, mío Manasés,
Efraín es yelmo de mi cabeza,
Judá es mi cetro;

Moab, una jofaina para lavarme,
sobre Edom echo mi sandalia,
sobre Filistea canto victoria.»

Pero, ¿quién me guiará a la plaza fuerte,
quién me conducirá a Edom,
si tú, oh Dios, nos has rechazado
y no sales ya con nuestras tropas?

Auxilianos contra el enemigo,
que la ayuda del hombre es inútil;
con Dios haremos proezas,
él pisoteará a nuestros enemigos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Dios mío, mi corazón está firme.

Isaías 61,10-62,5:

Alegría del profeta ante la nueva Jerusalén

Ant: El Señor me ha vestido un traje de gala y de triunfo.

Desbordo de gozo con el Señor,
y me alegro con mi Dios:
porque me ha vestido un traje de gala
y me ha envuelto en un manto de triunfo,
como novio que se pone la corona,
o novia que se adorna con sus joyas.

Como el suelo echa sus brotes,
como un jardín hace brotar sus semillas,
así el Señor hará brotar la justicia
y los himnos ante todos los pueblos.

Por amor de Sión no callaré,
por amor de Jerusalén no descansaré,
hasta que rompa la aurora de su justicia,
y su salvación llamee como antorcha.

Los pueblos verán tu justicia,
y los reyes tu gloria;
te pondrán un nombre nuevo
pronunciado por la boca del Señor.

Serás corona fúlgida en la mano del Señor
y diadema real en la palma de tu Dios.

Ya no te llamarán «Abandonada»,
ni a tu tierra «Devastada»;
a ti te llamarán «Mi favorita»,
y a tu tierra «Desposada»,
porque el Señor te prefiere a ti,
y tu tierra tendrá marido.

Como un joven se casa con su novia,
así te desposa el que te construyó;
la alegría que encuentra el marido con su esposa,
la encontrará tu Dios contigo.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: El Señor me ha vestido un traje de gala y de triunfo.

Salmo 145: Felicidad de los que esperan en Dios

Ant: Alabaré al Señor mientras viva.

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Alabaré al Señor mientras viva.

Lectura Dt 4,39-40a

Reconoce hoy y medita en tu corazón que el Señor es el único
Dios, allá arriba en el cielo, y aquí abajo en la tierra; no hay otro.
Guarda los preceptos y mandamientos que yo te prescribo.

V/. Bendigo al Señor en todo momento.

R/. Bendigo al Señor en todo momento.

V/. Su alabanza está siempre en mi boca.

R/. En todo momento.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. Bendigo al Señor en todo momento.

*Ben. Ant: Sirvamos con santidad al Señor,
todos nuestros días.*

Benedictus (en cánticos evangélicos pag. 593)

Preces

Cristo, reflejo de la gloria del Padre, nos ilumina con su palabra;
acudamos, pues, a él diciendo:

Rey de la gloria, escúchanos

- Te bendecimos, Señor, que iniciaste y completas nuestra fe,
porque nos llamaste a salir de la tiniebla y a entrar en tu luz
maravillosa.

- Tú que abriste los ojos de los ciegos y diste oído a los sordos,
ayuda también nuestra falta de fe.

- Haz, Señor, que permanezcamos siempre en tu amor,
y que este amor nos guarde fraternalmente unidos.

- Ayúdanos para que resistamos en la tentación, aguantemos
en la tribulación y te demos gracias en la prosperidad.

Dejemos que el Espíritu de Dios, que ha sido derramado en
nuestros corazones, se una a nuestro espíritu, para clamar:

Padre nuestro

Final

Recuerda, Señor, tu santa alianza, consagrada con el nuevo
sacramento de la sangre del Cordero, para que tu pueblo ob-
tenga el perdón de sus pecados y un aumento constante de
salvación. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y rei-
na contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los
siglos de los siglos. Amén.

VÍSPERAS

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Todo en estado de oración parece,
la santidad, que empapa todo el aire,
rebosa de los cielos como de ánfora,
y se filtra en las venas del deseo.

Todo sube en afán contemplativo,
como a través de transparencia angélica,
y lo más puro que hay en mí despierta,
sorbido por vorágine de altura.

Tiene alas la tarde, unción y llama.
Todo yo en la plegaria he naufragado;
se levantan mis manos como lámparas;
por el silencio, el corazón respira.

Se ha encendido el crepúsculo en mi frente,
y la lumbre de Dios transe mi carne.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmodia

Salmo 138,1-18.23-24 I:

Dios está en todas partes y lo ve todo

Ant: Señor, tu saber me sobrepasa.

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;

si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.

Si digo: “que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí”,

ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Señor, tu saber me sobrepasa.

Salmo 138,1-18.23-24 II:

Señor, tú me conoces

*Ant: Yo, el Señor, penetro el corazón, sondeo las entrañas,
para dar al hombre según su conducta.*

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias,
porque me has escogido portentosamente,
porque son admirables tus obras;
conocías hasta el fondo de mi alma,
no desconocías mis huesos.

Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
tus ojos veían mis acciones,
se escribían todas en tu libro;
calculados estaban mis días
antes que llegase el primero.

¡Qué incomparables encuentro tus designios,
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!
Si me pongo a contarlos, son más que arena;
si los doy por terminados, aún me quedas tú.

Señor, sondéame y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Yo, el Señor, penetro el corazón, sondeo las entrañas,
para dar al hombre según su conducta.*

Colosenses 1,12-20: Himno a Cristo, primogénito de toda
criatura y primer resucitado de entre los muertos

*Ant: Por medio de él fueron creadas todas las cosas,
y todo se mantiene en él.*

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de Él
fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por Él y para Él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en Él.
Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en Él quiso Dios que residiera toda la plenitud.
Y por Él quiso reconciliar consigo todos los seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Por medio de él fueron creadas todas las cosas,
y todo se mantiene en él.*

Lectura 1Jn 2,3-6

En esto sabemos que conocemos a Cristo: en que guardamos
sus mandamientos. Quien dice: «Yo lo conozco», y no guarda
sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.
Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha

llegado en él a su plenitud. En esto conocemos que estamos en él. Quien dice que permanece en él debe vivir como él vivió.

V/. Guárdanos, Señor, como a las niñas de tus ojos.

R/. Guárdanos, Señor, como a las niñas de tus ojos.

V/. A la sombra de tus alas escóndenos.

R/. Como a las niñas de tus ojos.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. Guárdanos, Señor, como a las niñas de tus ojos.

Mag. Ant: *Haz, Señor, proezas con tu brazo: dispersa a los soberbios y enaltece a los humildes.*

Magnificat (en cánticos evangélicos pag. 594)

Preces

Aclamemos, alegres, al Padre, cuya bondad para con su pueblo es más grande que los cielos, y digámosle:

Alégrense todos los que esperan en ti, Señor.

- Acuérdate, Señor, que enviaste a tu Hijo al mundo, no para condenarlo, sino para salvarlo; haz que su muerte gloriosa nos traiga la salvación.

- Tú que hiciste a tus sacerdotes ministros de Cristo y dispensadores de tus misterios, concédeles un corazón leal, ciencia y caridad.

- Haz que los que has llamado a la castidad perfecta por el reino de los cielos, sigan con fidelidad a tu Hijo.

- Tú que, en el principio, creaste hombre y mujer, guarda a todas las familias unidas en el verdadero amor.

- Tú que enviaste tu Hijo al mundo para salvar a los pecadores, concede a todos los difuntos el perdón de sus faltas.

Movidos por el Espíritu Santo y llenos de su amor, dirijamos al Padre nuestra oración: **Padre nuestro**

Final

Acuérdate, Señor, de tu misericordia, y, ya que a los hambrientos los colmas de bienes celestiales, socorre nuestra indigencia con la abundancia de tus riquezas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURAS DEL DÍA

Primera lectura

Comienzo del profeta Jeremías (1,1.4-10):

Palabras de Jeremías, hijo de Helcías, de los sacerdotes residentes en Anatot, territorio de Benjamín. Recibí esta palabra del Señor: «Antes de formarte en el vientre, te escogí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te nombré profeta de los gentiles.»

Yo repuse: «¡Ay, Señor mío! Mira que no sé hablar, que soy un muchacho.»

El Señor me contestó: «No digas: “Soy un muchacho”, que adonde yo te envíe, irás, y lo que yo te mande, lo dirás. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte.» Oráculo del Señor.

El Señor extendió la mano y me tocó la boca; y me dijo: «Mira: yo pongo mis palabras en tu boca, hoy te establezco sobre pueblos y reyes, para arrancar y arrasas, para destruir y demoler, para edificar y plantar.»

Palabra de Dios

Salmo. Sal 70

R/. Mi boca contará tu salvación, Señor

A ti, Señor, me acojo:

no quede yo derrotado para siempre;

tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,

inclina a mí tu oído, y sálvame. **R/.**

Sé tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.
Dios mío, líbrame de la mano perversa. **R/.**

Porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.
En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías. **R/.**

Mi boca contará tu auxilio,
y todo el día tu salvación.
Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas. **R/.**

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo (13,1-9):

Aquel día, salió Jesús de casa y se sentó junto al lago. Y acudió a él tanta gente que tuvo que subirse a una barca; se sentó, y la gente quedó de pie en la orilla.

Les habló mucho rato en parábolas: «Salió el sembrador a sembrar. Al sembrar, un poco cayó al borde del camino; vinieron los pájaros y se lo comieron. Otro poco cayó en terreno pedregoso, donde apenas tenía tierra, y, como la tierra no era profunda, brotó en seguida; pero, en cuanto salió el sol, se abrasó y por falta de raíz se secó. Otro poco cayó entre zarzas, que crecieron y lo ahogaron. El resto cayó en tierra buena y dio grano: unos, ciento; otros, sesenta; otros, treinta. El que tenga oídos que oiga.» Palabra del Señor

21 DE JULIO

Oración

Oh Espíritu Santo,
Amor del Padre, y del Hijo,

Inspírame siempre
lo que debo pensar,
lo que debo decir,
cómo debo decirlo,
lo que debo callar,
cómo debo actuar,
lo que debo hacer,
para gloria de Dios,
bien de las almas
y mi propia Santificación.

Espíritu Santo,
Dame agudeza para entender,
capacidad para retener,
método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar.

Dame acierto al empezar
dirección al progresar
y perfección al acabar.
Amén.

(Cardenal Verdier)

LAUDES

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Mientras el astro de la luz despunta
Supliquemos a Dios que nos ampare,
Y que en nuestras acciones de este día
Nos preserve de riesgos y de males.

Pidámosle que rija nuestras lenguas
Para que la discordia no las gane,
y que cubra, piadoso, nuestros ojos
Para que no contemplen vanidades.

Que nuestros corazones sean puros,
Y que cesen al fin nuestras maldades;
Que el freno en la comida y la bebida
Sojuzgue la soberbia de la carne.

Para que cuando el día se retire
Y la noche de nuevo se levante,
Por la abstinencia de lo que es del mundo
Publiquemos su gloria interminable.

Glorificados con el Padre sean
El divino Unigénito del Padre
Y el Espíritu Santo que los une,
Ahora y por un tiempo inacabable. Amén.

Salmodia

Salmo 142,1-11: Lamentación y súplica ante la angustia

Ant: En la mañana, Señor, hazme escuchar tu gracia.

Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No llames a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tu espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: En la mañana, Señor, hazme escuchar tu gracia.

Isaías 66, 10-14a:

Consuelo y gozo para la ciudad santa

*Ant: El Señor hará derivar hacia Jerusalén
como un río la paz.*

Festead a Jerusalén, gozad con ella,
todos los que la amáis,
alegraos de su alegría,
los que por ella llevastéis luto;
mamaréis a sus pechos
y os saciaréis de sus consuelos,
y apuraréis las delicias
de sus ubres abundantes.

Porque así dice el Señor:
“Yo haré derivar hacia ella,
como un río, la paz,
como un torrente en crecida,
las riquezas de las naciones.

Llevarán en brazos a sus criaturas
y sobre las rodillas las acariciarán;
como a un niño a quien su madre consuela,
así os consolaré yo,
y en Jerusalén seréis consolados.

Al verlo, se alegrará vuestro corazón,
y vuestros huesos florecerán como un prado.”

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: El Señor hará derivar hacia Jerusalén
como un río la paz.*

Salmo 146: Poder y bondad de Dios

Ant: Nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;
él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.
Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra;

que hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los jarretes del hombre:

el Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

Lectura Rm 8,18-21

Los sufrimientos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá. Porque la creación, expectante, está aguardando la plena manifestación de los hijos de Dios; ella fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por uno que la sometió; pero fue con la esperanza de que la creación misma se vería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios.

V/. Velando medito en ti, Señor.

R/. Velando medito en ti, Señor.

V/. Porque fuiste mi auxilio.

R/. Medito en ti, Señor.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. Velando medito en ti, Señor.

*Ben. Ant: Anuncia a tu pueblo, Señor, la salvación,
y perdónanos nuestros pecados.*

Benedictus (en cánticos evangélicos pag. 593)

Preces

Invoquemos a Dios, de quien viene la salvación para su pueblo,
diciendo:

Escúchanos, Señor

- Bendito seas, Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que, en tu gran misericordia, nos has hecho nacer de nuevo para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de entre los muertos.

- Tú que en Cristo renovaste al hombre, creado a imagen tuya, haz que seamos imagen de tu Hijo.

- Derrama en nuestros corazones, lastimados por el odio y la envidia, tu Espíritu de amor.

- Concede hoy trabajo a quienes lo buscan, pan a los hambrientos, alegría a los tristes, a todos la gracia y la salvación.

Por Jesús hemos sido hechos hijos de Dios; por esto, nos atrevemos a decir: **Padre nuestro**

Final

Concédenos, Señor, que nos sea siempre anunciada la salvación, para que, libres de temor, arrancados de la mano de los enemigos te sirvamos fielmente con santidad y justicia todos nuestros días. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

VÍSPERAS

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Porque anochece ya,
porque es tarde, Dios mío,
porque temo perder
las huellas del camino,
no me dejes tan solo
y quédate conmigo.

Porque he sido rebelde
y he buscado el peligro,
y escudriñé curioso
las cumbres y el abismo,
perdóname, Señor,
y quédate conmigo.

Porque ardo en sed de ti
y en hambre de tu trigo,
ven, siéntate a mi mesa,
bendice el pan y el vino.
¡Qué aprisa cae la tarde!
¡Quédate al fin conmigo! Amén.

Salmodia

Salmo 143 - I: Oración por la victoria y la paz

Ant: Tú eres, Señor, mi bienhechor, mi refugio donde me pongo a salvo.

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea;

mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y mi refugio,
que me somete los pueblos.

Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él?;
¿qué los hijos de Adán para que pienses en ellos?
El hombre es igual que un sopro;
sus días, una sombra que pasa.

Señor, inclina tu cielo y desciende;
toca los montes, y echarán humo;
fulmina el rayo y dispérsalos;
dispara tus saetas y desbarátalos.

Extiende la mano desde arriba:
defiéndeme, librame de las aguas caudalosas,
de la mano de los extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Tú eres, Señor, mi bienhechor, mi refugio
donde me pongo a salvo.*

Salmo 143 - II:

Ant: Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo.

Defiéndeme de la espada cruel,
sálvame de las manos de extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.

Sean nuestros hijos un plantío,
crecidos desde su adolescencia;
nuestras hijas sean columnas talladas,
estructura de un templo.

Que nuestros silos estén repletos
de frutos de toda especie;
que nuestros rebaños a millares
se multipliquen en las praderas,
y nuestros bueyes vengan cargados;

que no haya brechas ni aberturas,
ni alarma en nuestras plazas.

Dichoso el pueblo que esto tiene,
dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.

Apocalipsis 11, 17-18;12, 10b-12a: El juicio de Dios

*Ant: Ahora se estableció la salud
y el reinado de nuestro Dios.*

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Ahora se estableció la salud
y el reinado de nuestro Dios.*

Lectura Col 1,23 (Cfr.)

Permaneced cimentados y estables en la fe, e inamovibles en la esperanza del Evangelio que escuchasteis. Es el mismo que se proclama en la creación entera bajo el cielo.

V/. El Señor es mi pastor, nada me falta.
R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

V/. En verdes praderas me hace recostar.
R/. Nada me falta.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
R/. El Señor es mi pastor, nada me falta.

*Mag. Ant: A los hambrientos de justicia, el Señor los sacia
y colma de bienes.*

Magnificat (en cánticos evangélicos pag. 594)

Preces

Invoquemos a Cristo, luz del mundo y alegría de todo ser viviente, y digámosle confiados:

Concedéndonos, Señor, la salud y la paz

- Luz indeficiente y Palabra eterna del Padre, que has venido a salvar a todos los hombres, ilumina a los catecúmenos de la Iglesia con la luz de tu verdad.
- No llesves cuenta de nuestros delitos, Señor, pues de ti procede el perdón.
- Señor, que has querido que la inteligencia del hombre investigara los secretos de la naturaleza, haz que la ciencia y las artes contribuyan a tu gloria y al bienestar de todos los hombres.
- Protege, Señor, a los que se han consagrado en el mundo al servicio de sus hermanos; que, con libertad de espíritu y sin desánimos, puedan realizar su ideal.
- Señor, que abres y nadie cierra, lleva a tu luz a los que han muerto con la esperanza de la resurrección.

Porque todos nos sabemos hermanos, hijos de un mismo Dios, confiadamente nos atrevemos a decir: **Padre nuestro**

Final

Acoge benigno, Señor, nuestra súplica vespertina y haz que, siguiendo las huellas de tu Hijo, fructifiquemos con perseverancia en buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURAS DEL DÍA

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías (2,1-3.7-8.12-13):

Recibí esta palabra del Señor: «Ve y grita a los oídos de Jerusalén: “Así dice el Señor: Recuerdo tu cariño de joven, tu amor de novia, cuando me seguías por el desierto, por tierra yerma. Israel era sagrada para el Señor, primicia de su cosecha: quien se atrevía a comer de ella lo pagaba, la desgracia caía sobre él –oráculo del Señor–. Yo os conduje a un país de huertos, para que comieseis sus buenos frutos; pero entrasteis y profanasteis mi tierra, hicisteis abominable mi heredad. Los sacerdotes no preguntaban: “¿Dónde está el Señor?”, los doctores de la ley no me reconocían, los pastores se rebelaron contra mí, los profetas profetizaban por Baal, siguiendo dioses que de nada sirven. Espantaos, cielos, de ello, horrorizaos y pasmaos –oráculo del Señor–. Porque dos maldades ha cometido mi pueblo: Me abandonaron a mí, fuente de agua viva, y cavaron aljibes, aljibes agrietados, que no retienen el agua.”»

Palabra de Dios

Salmo. Sal 35

R/. En ti, Señor, está la fuente viva

Señor, tu misericordia llega al cielo,
tu fidelidad hasta las nubes;
tu justicia hasta las altas cordilleras,
tus sentencias son como el océano inmenso. **R/.**

¡Qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!,
los humanos se acogen a la sombra de tus alas;
se nutren de lo sabroso de tu casa,
les das a beber del torrente de tus delicias. **R/.**

Porque en ti está la fuente viva,
y tu luz nos hace ver la luz.
Prolonga tu misericordia con los que te reconocen,
tu justicia con los rectos de corazón. **R/.**

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo (13,10-17):

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los discípulos y le preguntaron: «¿Por qué les hablas en parábolas?»

Él les contestó: «A vosotros se os ha concedido conocer los secretos del reino de los cielos y a ellos no. Porque al que tiene se le dará y tendrá de sobra, y al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene. Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. Así se cumplirá en ellos la profecía de Isaías: “Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure.” ¡Dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.»

Palabra del Señor

VIERNES 22 DE JULIO

Santa María Magdalena

Oración

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos. Amén.

(San Ignacio de Loyola)

LAUDES

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Al levantarse la aurora
con la luz pascual de Cristo,
la Iglesia madrugadora
te pregunta: “¿A quién has visto?”

“¿Por qué lloras en el huerto?
¿A quién buscas?” “A mi amado.
Buscando al que estaba muerto,
lo encontré resucitado.

Me quedé sola buscando,
alas me daba el amor,
y, cuando estaba llorando,
vino a mi encuentro el Señor.

Vi a Jesús resucitado,
creí que era el jardinero;
por mi nombre me ha llamado,
no le conocí primero.

Él me libró del demonio,
yo le seguí hasta la cruz,
y dí el primer testimonio
de la Pascua de Jesús.”

Haznos, santa Magdalena,
audaces en el amor,
irradiar la luz serena
de la Pascua del Señor.

Gloria al Padre omnipotente,
gloria al Hijo redentor,
gloria al Espíritu Santo:
tres personas, sólo un Dios. Amén.

Salmodia

Salmo 62,2-9: El alma sedienta de Dios

*Ant: El primer día de la semana, María Magdalena
fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro.*

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;

mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: El primer día de la semana, María Magdalena
fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro.*

Daniel 3,57-88.56:

Toda la creación alabe al Señor

*Ant: Mi corazón arde; deseo ver a mi Señor;
lo busco y no sé dónde lo han puesto. Aleluya.*

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensácelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

*Ant: Mi corazón arde; deseo ver a mi Señor;
lo busco y no sé dónde lo han puesto. Aleluya.*

Salmo 149: Alegría de los santos

*Ant: María, mientras lloraba, se asomó al sepulcro
y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados. Aleluya.*

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;

porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: María, mientras lloraba, se asomó al sepulcro
y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados. Aleluya.*

Lectura Rm 12,1-2

Os exhorto hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

V/. María, no llores más, el Señor ha resucitado de entre los muertos.

R/. María, no llores más, el Señor ha resucitado de entre los muertos.

V/. Ve a mis hermanos y díles:

R/. El Señor ha resucitado de entre los muertos.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. María, no llores más, el Señor ha resucitado de entre los muertos.

Ben. Ant: *Jesús, resucitado al amanecer del primer día de la semana, se apareció primero a María Magdalena, de la que había echado siete demonios. Aleluya.*

Benedictus (en cánticos evangélicos pag. 593)

Preces

Unidos, hermanos, a las mujeres santas, aclamemos a nuestro Salvador, y supliquémosle, diciendo:

Ven, Señor Jesús

- Señor Jesús, que perdonaste a la mujer pecadora sus muchos pecados, porque tenía mucho amor, perdónanos también a nosotros, pues hemos pecado mucho.

- Señor Jesús, a quien servían en el camino las piadosas mujeres, concédenos que sigamos tus pasos.

- Señor Jesús, Maestro bueno, a quien María escuchaba y Marta servía, concédenos servirte siempre con fe y amor.

- Señor Jesús, que llamaste hermano, hermana y madre a todos los que cumplen tu voluntad, haz que todos nosotros la cumplamos siempre de palabra y obra.

Dirijámonos al Padre con las mismas palabras que nos enseñó el Señor: **Padre nuestro**

Final

Señor, Dios nuestro, Cristo, tu Unigénito, confió, antes que a nadie, a María Magdalena la misión de anunciar a los suyos la alegría pascual; concédenos a nosotros, por la intercesión y el ejemplo de aquella cuya fiesta celebramos, anunciar siempre a Cristo resucitado y verle un día glorioso en el reino de los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

VÍSPERAS

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

“¿Qué viste en el huerto?
Dinos, Magdalena.”

“Vacío el sepulcro,
sudarios y vendas.
Ángeles testigos,
movida la piedra.
Vi al Resucitado,
soy su mensajera.

Hoy ha renacido
todo con su vuelta.
Es el primer día,
la creación nueva,
nuevo paraíso
de nupcias eternas.

Amando buscaba,
lloraba la ausencia.”
“¡María!” “¡Maestro!”

(La Esposa es la Iglesia).

“Dile a mis hermanos:

“Id a Galilea.””

Haz que caminemos
del amor la senda,
y, con nuestros himnos,
el cielo y la tierra
al Dios Uno y Trino
canten gloria eterna. Amén.

Salmodia

Salmo 121: La ciudad santa de Jerusalén

*Ant: Jesús le dice a María: «Mujer, ¿por qué lloras?
¿a quién buscas?»*

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
«Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios».

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: «La paz contigo».
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Jesús le dice a María: «Mujer, ¿por qué lloras?
¿a quién buscas?»*

Salmo 126: El esfuerzo humano es inútil sin Dios

*Ant: Se han llevado a mi Señor,
y no sé dónde lo han puesto.*

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
No quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Se han llevado a mi Señor,
y no sé dónde lo han puesto.*

Efesios 1, 3-10: El Dios Salvador

*Ant: Jesús le dice: «¡María!» Ella se vuelve y le dice:
«¡Rabboní!», que significa: «¡Maestro!»*

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprensables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Jesús le dice: «¡María!» Ella se vuelve y le dice:
«¡Rabboní!», que significa: «¡Maestro!»*

Lectura Rm 8,28-30

Hermanos: Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

V/. María, no llores más, el Señor ha resucitado de entre los muertos.

R/. María, no llores más, el Señor ha resucitado de entre los muertos.

V/. Ve a mis hermanos y diles:

R/. El Señor ha resucitado de entre los muertos.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. María, no llores más, el Señor ha resucitado de entre los muertos.

*Mag. Ant: María Magdalena fue y anunció a los discípulos:
«He visto al Señor.» Aleluya.*

Preces

Unidos, hermanos, a las mujeres santas, aclamemos a nuestro Salvador, y supliquémosle, diciendo:
Ven, Señor Jesús

- Señor Jesús, que perdonaste a la mujer pecadora sus muchos pecados, porque tenía mucho amor, perdónanos también a nosotros, pues hemos pecado mucho.

- Señor Jesús, a quien servían en el camino las piadosas mujeres, concédenos que sigamos tus pasos.

- Señor Jesús, Maestro bueno, a quien María escuchaba y Marta servía, concédenos servirme siempre con fe y amor.

- Señor Jesús, que llamaste hermano, hermana y madre a todos los que cumplen tu voluntad, haz que todos nosotros la cumplamos siempre de palabra y obra.

Siguiendo las enseñanzas de Jesucristo, digamos al Padre celestial: **Padre nuestro**

Final

Señor, Dios nuestro, Cristo, tu Unigénito, confió, antes que a nadie, a María Magdalena la misión de anunciar a los suyos la alegría pascual; concédenos a nosotros, por la intercesión y el ejemplo de aquella cuya fiesta celebramos, anunciar siempre a Cristo resucitado y verle un día glorioso en el reino de los cielos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURAS DEL DÍA

Primera lectura

Lectura del libro del Cantar de los Cantares (3,1-4a):

Así dice la esposa: «En mi cama, por la noche, buscaba al amor de mi alma: lo busqué y no lo encontré. Me levanté y recorrí la ciudad por las calles y las plazas, buscando al amor de mi alma; lo busqué y no lo encontré. Me han encontrado los guardias que rondan por la ciudad: “¿Visteis al amor de mi alma?” Pero, apenas los pasé, encontré al amor de mi alma.»

Palabra de Dios

Salmo

Sal 62,2.3-4.5-6.8-9

R/. Mi alma está sedienta de ti, mi Dios

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. **R/.**

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios. **R/.**

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos. **R/.**

Porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene. **R/.**

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan (20,1.11-18):

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Fuera, junto al sepulcro, estaba María, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús.

Ellos le preguntan: «Mujer, ¿por qué lloras?»

Ella les contesta: «Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.»

Dicho esto, da media vuelta y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús.

Jesús le dice: «Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?»

Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta: «Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré.»

Jesús le dice: «¡María!»

Ella se vuelve y le dice: «¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!»
Jesús le dice: «Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y diles: “Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro.”»

María Magdalena fue y anunció a los discípulos: «He visto al Señor y ha dicho esto.»

Palabra del Señor

SÁBADO 23 DE JULIO

Santa Brígida, patrona de Europa.

Oración

Acordaos, oh piadosísima Virgen Maríal,
que jamás se ha oído decir
que ninguno de los que han acudido a vuestra protección,
implorando tu auxilio, haya sido desamparado.
Animado por esta confianza,
a Vos acudo, Madre, Virgen de las vírgenes,
y gimiendo bajo el peso de mis pecados
me atrevo a comparecer ante Vos.
Madre de Dios, no desechéis mis súplicas,
antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente.

(San Bernardo)

LAUDES

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.
R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Dichosas sois vosotras que guardasteis
con amor maternal en vuestro seno
la palabra del Hijo que engendrasteis
en la vida de fe y de amor pleno.

Dichosas sois vosotras que en la vida
hicisteis de la fe vuestra entereza,
vuestra gracia en la Gracia fue asumida,
maravilla de Dios y de belleza.

Dichosas sois vosotras que supisteis
ser hijas del amor que Dios os daba,
y así, en la fe, de muchas madres fuisteis,
fecunda plenitud que nunca acaba.

No dejéis de ser madres en la gloria
de los hombres que luchan con anhelo,
ante Dios vuestro amor haga memoria
de los hijos que esperan ir al cielo. Amén.

Salmodia

Salmo 62,2-9: El alma sedienta de Dios

*Ant: Mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.*

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.*

Daniel 3,57-88.56:

Toda la creación alabe al Señor

*Ant: El Señor te ha dado su fuerza;
por ello serás bendita para siempre.*

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensácelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

*Ant: El Señor te ha dado su fuerza;
por ello serás bendita para siempre.*

Salmo 149: Alegría de los santos

*Ant: Tu misericordia, Señor,
es mi gozo y mi alegría.*

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Tu misericordia, Señor,
es mi gozo y mi alegría.*

Lectura Rm 12,1-2

Os exhorto hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

V/. Dios la socorre al despuntar la aurora.

R/. Dios la socorre al despuntar la aurora.

V/. Teniendo a Dios en medio no vacila.

R/. Al despuntar la aurora.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. Dios la socorre al despuntar la aurora.

Ben. Ant: *«El que cumple la voluntad de mi Padre, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre», dice el Señor.*

Benedictus (en cánticos evangélicos pag. 593)

Preces

Unidos, hermanos, a las mujeres santas, aclamemos a nuestro Salvador, y supliquémosle, diciendo:

Ven, Señor Jesús

- Señor Jesús, que perdonaste a la mujer pecadora sus muchos pecados, porque tenía mucho amor, perdónanos también a nosotros, pues hemos pecado mucho.

- Señor Jesús, a quien servían en el camino las piadosas mujeres, concédenos que sigamos tus pasos.

- Señor Jesús, Maestro bueno, a quien María escuchaba y Marta servía, concédenos servirte siempre con fe y amor.

- Señor Jesús, que llamaste hermano, hermana y madre a todos los que cumplen tu voluntad, haz que todos nosotros la cumplamos siempre de palabra y obra.

Contentos por sabernos hijos de Dios, digamos a nuestro Padre: **Padre nuestro**

Final

Señor, Dios nuestro, que has manifestado a santa Brígida secretos celestiales mientras meditaba la pasión de tu Hijo, concédenos a nosotros, tus siervos, gozarnos siempre en la manifestación de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

VÍSPERAS

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Como una ofrenda de la tarde,
elevamos nuestra oración;
con el alzar de nuestras manos,
levantamos el corazón.

Al declinar la luz del día,
que recibimos como don,
con las alas de la plegaria,
levantamos el corazón.

Haz que la senda de la vida
la recorramos con amor
y, a cada paso del camino,
levantemos el corazón.

Cuando sembramos de esperanza,
cuando regamos con dolor,
con las gavillas en las manos,
levantemos el corazón.

Gloria a Dios Padre, que nos hizo,
gloria a Dios Hijo Salvador,
gloria al Espíritu divino:
tres Personas y un solo Dios. Amén.

Salmodia

Salmo 140,1-9: Oración ante el peligro

Ant: Suba mi oración, Señor, como incienso en tu presencia.

Señor, te estoy llamando, ven de prisa,
escucha mi voz cuando te llamo.
Suba mi oración como incienso en tu presencia,
el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

Coloca, Señor, una guardia en mi boca,
un centinela a la puerta de mis labios;
no dejes inclinarse mi corazón a la maldad,
a cometer crímenes y delitos;
ni que con los hombres malvados
participe en banquetes.

Que el justo me golpee, que el bueno me reprenda,
pero que el unguento del impío no perfume mi cabeza;
yo seguiré rezando en sus desgracias.

Sus jefes cayeron despeñados,
aunque escucharon mis palabras amables;
como una piedra de molino, rota por tierra,
están esparcidos nuestros huesos a la boca de la tumba.

Señor, mis ojos están vueltos a ti,
en ti me refugio, no me dejes indefenso;
guárdame del lazo que me han tendido,
de la trampa de los malhechores.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Suba mi oración, Señor, como incienso en tu presencia.

Salmo 141: Tú eres mi refugio

*Ant: Tú eres mi refugio y mi lote, Señor,
en el país de la vida.*

A voz en grito clamo al Señor,
a voz en grito suplico al Señor;
desahogo ante él mis afanes,
expongo ante él mi angustia,
mientras me va faltando el aliento.

Pero tú conoces mis senderos,
y que en el camino por donde avanzo
me han escondido una trampa.

Mira a la derecha, fíjate:
nadie me hace caso;
no tengo adónde huir,
nadie mira por mi vida.

A ti grito, Señor;
te digo: «Tú eres mi refugio
y mi lote en el país de la vida».

Atiende a mis clamores,
que estoy agotado;
líbrame de mis perseguidores,
que son más fuertes que yo.

Sácame de la prisión,
y daré gracias a tu nombre:
me rodearán los justos
cuando me devuelvas tu favor.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Tú eres mi refugio y mi lote, Señor,
en el país de la vida.*

Filipenses 2,6-11:

Cristo, Siervo de Dios, en su misterio pascual

*Ant: El Señor Jesús se rebajó, y por eso Dios lo levantó
por los siglos de los siglos.*

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;

al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: El Señor Jesús se rebajó, y por eso Dios lo levantó
por los siglos de los siglos.*

Lectura Rm 11,33 -36

¡Qué abismo de generosidad, de sabiduría y conocimiento, el de Dios! ¡Qué insondables sus decisiones y qué irastreables sus caminos! ¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién fue su consejero? ¿Quién le ha dado primero para que Él le devuelva? Él es el origen, guía y meta del universo. A Él la gloria por los siglos. Amén.

V/. Cuántas son tus obras, Señor.
R/. Cuántas son tus obras, Señor.

V/. Y todas las hiciste con sabiduría.
R/. Tus obras, Señor.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
R/. Cuántas son tus obras, Señor.

*Mag. Ant: Estaba Jesús orando en cierto lugar; cuando terminó,
uno de los discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar.»*

Magnificat (en cánticos evangélicos pag. 594)

Preces

Glorifiquemos a Dios, Padre, Hijo, y Espíritu Santo, y supliquémosle, diciendo:

Escucha a tu pueblo, Señor

- Padre todopoderoso, haz que florezca en la tierra la justicia y que tu pueblo se alegre en la paz.

- Que todos los pueblos entren a formar parte en tu reino, y obtengan así la salvación.

- Que los esposos cumplan tu voluntad, vivan en concordia y sean siempre fieles a su mutuo amor.

- Recompensa, Señor, a nuestros bienhechores y concédeles la vida eterna.

- Acoge con amor a los que han muerto víctimas del odio, de la violencia o de la guerra y dales el descanso eterno.

Movidos por el Espíritu Santo, dirijamos al Padre la oración que nos enseñó el Señor: **Padre nuestro**

Final

Oh Dios, protector de los que en ti esperan, sin ti nada es fuerte ni santo; multiplica sobre nosotros los signos de tu misericordia, para que, bajo tu guía providente, de tal modo nos sirvamos de los bienes pasajeros, que podamos adherirnos a los eternos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURAS DEL DÍA

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías (7,1-11):

Palabra del Señor que recibió Jeremías: «Ponte a la puerta del templo, y grita allí esta palabra: “¡Escucha, Judá, la palabra del Señor, los que entráis por esas puertas para adorar al Señor! Así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Enmendad vuestra conducta y vuestras acciones, y habitaré con vosotros en este lugar. No os creáis seguros con palabras engañosas, repitiendo: ‘Es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor.’ Si enmendáis vuestra conducta y vuestras acciones, si juzgáis rectamente entre un hombre y su prójimo, si no explotáis al forastero, al huérfano y a la viuda, si no derramáis sangre inocente en este lugar, si no seguís a dioses extranjeros, para vuestro mal, entonces habitaré con vosotros en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres, desde hace tanto tiempo y para siempre. Mirad: Vosotros os fiáis de palabras engañosas que no sirven de nada. ¿De modo que robáis, matáis, adulteráis, juráis en falso, quemáis incienso a Baal, seguís a dioses extranjeros y desconocidos, y después entráis a presentaros ante mí en este templo, que lleva mi nombre, y os decís: ‘Estamos salvos’, para seguir cometiendo esas abominaciones? ¿Creéis que es una cueva de bandidos este templo que lleva mi nombre? Atención, que yo lo he visto.»» Oráculo del Señor.

Palabra de Dios

Salmo

Sal 83,3.4.5-6a.8a.11

R/. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!

Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor, mi corazón
y mi carne retozan por el Dios vivo. **R/.**

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
y la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío. **R/.**

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza;
caminan de baluarte en baluarte. **R/.**

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa, y prefiero
el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados. **R/.**

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo (13,24-30):

En aquel tiempo, Jesús propuso otra parábola a la gente: «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo; pero, mientras la gente dormía, su

enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo y se marchó. Cuando empezaba a verdear y se formaba la espiga apareció también la cizaña. Entonces fueron los criados a decirle al amo: “Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde sale la cizaña?” Él les dijo: “Un enemigo lo ha hecho.” Los criados le preguntaron: “¿Quieres que vayamos a arrancarla?” Pero él les respondió: “No, que, al arrancar la cizaña, podríais arrancar también el trigo. Dejadlos crecer juntos hasta la siega y, cuando llegue la siega, diré a los segadores: Arrancad primero la cizaña y atadla en gavillas para quemarla, y el trigo almacenadlo en mi granero.»

Palabra del Señor

DOMINGO 24 DE JULIO

Oración

Padre, en tus manos me pongo,
haz de mi lo que quieras.
Por todo lo que hagas de mi, te doy gracias.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo,
con tal de que Tu voluntad se haga en mí
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Dios mío.
Pongo mi alma entre Tus manos, te la doy, Dios mío,
con todo el ardor de mi corazón porque te amo,
y es para mi necesidad de amor el darme,
el entregarme entre tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

(Carlos de Foucauld)

LAUDES

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.
R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Creador sempiterno de las cosas,
Que gobiernas las noches y los días,
Y alternando la luz y las tinieblas
Alivias el cansancio de la vida.

Invocando a la luz desde las sombras
El heraldo del sol alza sus voces:
Nocturna claridad de los viajeros,
Que separa la noche de la noche.

Al oírlo el lucero se levanta
Y borra al fin la oscuridad del aire,
Con lo cual el tropel de los espíritus
Malignos pone fin a sus maldades.

Con esta voz que al nauta reanima
Las olas del océano se calman,
Con esta voz hasta la misma piedra
De la Iglesia se acuerda de su falta.

El gallo canta y llama a los dormidos
Increpa a los poltrones y reprende
A los que se resisten a su canto.
Levantémonos, pues, resueltamente.

Canta el gallo y renace la esperanza,
Retorna la salud a los heridos,
El puñal del ladrón vuelve a la vaina
Y la fe se despierta en los caídos,

Pon tus ojos, Señor, en quien vacila,
Y que a todos corrija tu mirada:
Con ella sostendrás a quien tropieza.
y harás que pague su delito en lágrimas,

Alumbra con tu luz nuestros sentidos,
Desvanece el sopor de nuestras mentes,
y sé el primero a quien, agradecidas,
Se eleven nuestras voces cuando suenen.

Glorificado sea el Padre eterno,
Así como su Hijo Jesucristo
Y así como el Espíritu Paráclito,
Ahora y por los siglos de los siglos. Amén.

Salmodia

Salmo 62,2-9: El alma sedienta de Dios

*Ant: Por ti madrugo, Dios mío, para contemplar tu fuerza
y tu gloria. Aleluya.*

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Por ti madrugo, Dios mío, para contemplar tu fuerza
y tu gloria. Aleluya.*

Daniel 3,57-88.56:

Toda la creación alabe al Señor

*Ant: En medio de las llamas, los tres jóvenes, unánimes,
cantaban: «Bendito sea el Señor.» Aleluya.*

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

*Ant: En medio de las llamas, los tres jóvenes, unánimes,
cantaban: «Bendito sea el Señor.» Aleluya.*

Salmo 149: Alegría de los santos

Ant: Que los hijos de Sión se alegren por su Rey. Aleluya

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Que los hijos de Sión se alegren por su Rey. Aleluya*

Lectura Ap 7,10.12

¡La victoria es de nuestro Dios, que está sentado en el trono,
y del Cordero! La alabanza y la gloria y la sabiduría y la acción
de gracias y el honor y el poder y la fuerza son de nuestro Dios,
por los siglos de los siglos. Amén.

V/. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.
R/. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

V/. Tú que estás sentado a la derecha del Padre.
R/. Ten piedad de nosotros.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
R/. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

Ben. Ant: *Si vosotros, que sois malos, sabéis dar cosas buenas
a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el
Espíritu Santo a los que se lo piden?*

Benedictus (en cánticos evangélicos pag. 159)

Preces

Glorifiquemos al Señor Jesús, luz que alumbraba a todo hombre
y Sol de justicia que no conoce el ocaso, y digámosle:

¡Oh Señor, vida y salvación nuestra!

- Creador del universo, al darte gracias por el nuevo día que
ahora empieza, te pedimos que el recuerdo de tu santa resu-
rección sea nuestro gozo durante este domingo.

- Que tu Espíritu Santo nos enseñe a cumplir tu voluntad, y que tu sabiduría dirija hoy nuestras acciones.

- Que al celebrar la eucaristía de este domingo, tu palabra nos llene de gozo, y que la participación en tu banquete haga crecer nuestra esperanza.

- Que sepamos contemplar las maravillas que tu generosidad nos concede, y vivamos durante todo el día en acción de gracias.

Digamos ahora, todos juntos, la oración que nos enseñó el mismo Señor: **Padre nuestro**

Final

Oh Dios, protector de los que en ti esperan, sin ti nada es fuerte ni santo; multiplica sobre nosotros los signos de tu misericordia, para que, bajo tu guía providente, de tal modo nos sirvamos de los bienes pasajeros, que podamos adherirnos a los eternos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Pues que siempre tan amado fuiste de nuestro Señor, Santiago, apóstol sagrado, sé hoy nuestro protector.

Si con tu padre y con Juan pescabas en Galilea, Cristo cambió tu tarea por el misionero afán. A ser de su apostolado pasas desde pescador:

Por el hervor del gran celo que tu corazón quemaba, cuando Cristo predicaba aquí su reino del cielo, "Hijo del trueno" llamado fuiste por el Salvador.

Al ser por Cristo elegido, por él fuiste consolado, viéndole transfigurado, de nieve y de sol vestido y por el Padre aclamado en la cumbre del Tabor.

Cuando el primero a su lado en el reino quieres ser, Cristo te invita a beber su cáliz acibarado;

y tú, el primero, has sellado
con tu martirio el amor.

En Judea y Samaría
al principio predicaste,
después a España llegaste,
el Espíritu por guía,
y la verdad has plantado
donde reinaba el error.

Salmodia

Salmo 116: Invitación universal a la alabanza divina

*Ant: El Señor llamó a Santiago y lo hizo su compañero,
para enviarlo a predicar.*

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: El Señor llamó a Santiago y lo hizo su compañero,
para enviarlo a predicar.*

Salmo 147:

Acción de gracias por la restauración de Jerusalén

*Ant: Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano
Juan y se transfiguró delante de ellos.*

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano
Juan y se transfiguró delante de ellos.*

Efesios 1, 3-10: El Dios Salvador

Ant: Tú fuiste, Santiago, el primero, entre los apóstoles, que derramaste tu sangre para fecundar la Iglesia. Aleluya.

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Tú fuiste, Santiago, el primero, entre los apóstoles, que derramaste tu sangre para fecundar la Iglesia. Aleluya.

Lectura 1Co 4,15

Tendréis mil tutores en Cristo, pero padres no tenéis muchos;
por medio del Evangelio soy yo quien os ha engendrado para
Cristo Jesús.

V/. En esto conocerán todos que sois mis discípulos.

R/. En esto conocerán todos que sois mis discípulos.

V/. En que os amáis unos a otros.

R/. Que sois mis discípulos.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. En esto conocerán todos que sois mis discípulos.

Mag. Ant: Astro brillante de España, apóstol Santiago, tu cuerpo descansa en la paz, tu gloria pervive entre nosotros. Aleluya.

Magnificat (en cánticos evangélicos pag. 594)

Preces

Oremos, hermanos, a Dios, nuestro Padre, y pidámosle que, por intercesión del apóstol Santiago, proteja a nuestra nación y bendiga a todos los hombres; digamos:

Acuérdate, Señor, de tu pueblo

- Padre Santo, tú que dispusiste que nuestra nación fuera protegida por el apóstol Santiago, concede a cuantos en ella moran ser fieles a su mensaje evangélico.

- Padre santo, bendice a la Conferencia episcopal de nuestra nación y derrama tu Espíritu sobre nuestros obispos, para que con celo propaguen el mensaje apostólico.

- Padre Santo, haz que nuestros gobernantes y cuantos les asisten gobiernen con rectitud y trabajen para el bien de todos.

- Padre Santo, derrama tu Espíritu sobre nuestro pueblo, para que todos vivamos en mutua comprensión y cumplamos con lealtad nuestros deberes cívicos.

- Padre Santo, que quisiste que el apóstol Santiago fuera el primero, entre los apóstoles, en gozar del reino de tu Hijo resucitado, concede a nuestros difuntos participar en esta misma gloria.

Como hijos que somos de Dios, dirijámonos a nuestro Padre con la oración que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro**

Final

Dios todopoderoso y eterno, que consagraste los primeros trabajos de los apóstoles con la sangre de Santiago, haz que, por su martirio, sea fortalecida tu Iglesia y, por su patrocinio, España se mantenga fiel a Cristo hasta el final de los tiempos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURAS DEL DÍA

Primera lectura

Lectura del libro del Génesis (18,20-32):

En aquellos días, el Señor dijo: «La acusación contra Sodoma y Gomorra es fuerte, y su pecado es grave; voy a bajar, a ver si realmente sus acciones responden a la acusación; y si no, lo sabré.»

Los hombres se volvieron y se dirigieron a Sodoma, mientras el Señor seguía en compañía de Abrahán. Entonces Abrahán se acercó y dijo a Dios: «¿Es que vas a destruir al inocente con el culpable? Si hay cincuenta inocentes en la ciudad, ¿los destruirás y no perdonarás al lugar por los cincuenta inocentes que hay en él? ¡Lejos de ti hacer tal cosa!, matar al inocente con el culpable, de modo que la suerte del inocente sea como la del culpable; ¡lejos de ti! El juez de todo el mundo, ¿no hará justicia?»

El Señor contestó: «Si encuentro en la ciudad de Sodoma cincuenta inocentes, perdonaré a toda la ciudad en atención a ellos.»

Abrahán respondió: «Me he atrevido a hablar a mi Señor, yo que soy polvo y ceniza. Si faltan cinco para el número de cincuenta inocentes, ¿destruirás, por cinco, toda la ciudad?»
Respondió el Señor: «No la destruiré, si es que encuentro allí cuarenta y cinco.»

Abrahán insistió: «Quizá no se encuentren más que cuarenta.»
Le respondió: «En atención a los cuarenta, no lo haré.»

Abrahán siguió: «Que no se enfade mi Señor, si sigo hablando. ¿Y si se encuentran treinta?»

Él respondió: «No lo haré, si encuentro allí treinta.»

Insistió Abrahán: «Me he atrevido a hablar a mi Señor. ¿Y si se encuentran sólo veinte?»

Respondió el Señor: «En atención a los veinte, no la destruiré.»
Abrahán continuó: «Que no se enfade mi Señor si hablo una vez más. ¿Y si se encuentran diez?»

Contestó el Señor: «En atención a los diez, no la destruiré.»
Palabra de Dios

Salmo

Sal 137,1-2a.2bc-3.6-7ab.7c-8

R/. Cuando te invoqué, Señor, me escuchaste

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario. **R/.**

Daré gracias a tu nombre,
por tu misericordia y tu lealtad.
Cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma. **R/.**

El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros, me conservas la vida;
extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo. **R/.**

Tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo:

Señor, tu misericordia es eterna,

no abandones la obra de tus manos. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (2,12-14):

Por el bautismo fuisteis sepultados con Cristo, y habéis resucitado con él, porque habéis creído en la fuerza de Dios que lo resucitó de entre los muertos. Estabais muertos por vuestros pecados, porque no estabais circuncidados; pero Dios os dio vida en él, perdonándoos todos los pecados. Borró el protocolo que nos condenaba con sus cláusulas y era contrario a nosotros; lo quitó de en medio, clavándolo en la cruz.

Palabra de Dios

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Lucas (11,1-13):

Una vez que estaba Jesús orando en cierto lugar, cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: «Señor, enséñanos a orar, como Juan enseñó a sus discípulos.»

Él les dijo: «Cuando oréis decid: “Padre, santificado sea tu nombre, venga tu reino, danos cada día nuestro pan del mañana,

na, perdónanos nuestros pecados, porque también nosotros perdonamos a todo el que nos debe algo, y no nos dejes caer en la tentación.”»

Y les dijo: «Si alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche para decirle: “Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle.” Y, desde dentro, el otro le responde: “No me molestes; la puerta está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos.” Si el otro insiste llamando, yo os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por la importunidad se levantará y le dará cuanto necesite. Pues así os digo a vosotros: Pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque quien pide recibe, quien busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, cuando el hijo le pide pan, le dará una piedra? ¿O si le pide un pez, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre celestial dará el Espíritu Santo a los que se lo piden?»

Palabra del Señor

LUNES 25 DE JULIO

Santiago Apóstol

Oración

Amado Señor,
ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya.
Inunda mi alma de espíritu y vida.
Penetra y posee todo mi ser hasta tal punto
que toda mi vida solo sea una emanación de la tuya.
Brilla a través de mí, y mora en mi de tal manera
que todas las almas que entren en contacto conmigo
puedan sentir tu presencia en mi alma.
Haz que me miren y ya no me vean a mí sino solamente a ti,
oh Señor.
Quédate conmigo y entonces comenzaré a brillar
como brillas Tú;
a brillar para servir de luz a los demás a través de mí.
La luz, oh Señor, irradiará toda de Ti; no de mí;
serás Tú quien ilumine a los demás a través de mí.
Permíteme pues alabarte de la manera que más te gusta,
brillando para quienes me rodean.
Haz que predique sin predicar, no con palabras
sino con mi ejemplo,
por la fuerza contagiosa, por la influencia de lo que hago,
por la evidente plenitud del amor que te tiene mi corazón.
Amén.

(Beato John Henry Newman)

LAUDES

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Al celebrar tu memoria,
santo Apóstol peregrino,
guíanos por el camino
al Pórtico de la gloria.

Camino de Compostela,
va un romero caminando
y es el camino de estrellas
polvareda de sus pasos.
En el pecho las vieiras,
y alto bordón en la mano,
sembrando por la vereda
las canciones y los salmos.

Llévale, romero,
llévale a Santiago,
llévale, romero,
llévale un abrazo.

Llegó al corazón de España
por el monte y por el llano:

en los anchos horizontes
cielo y tierra se abrazaron.
Sube hasta el monte del Gozo
y allí, de hinojos postrado,
las altas torres de ensueño
casi toca con las manos.

Llévale, romerico,
llévale a Santiago,
llévale, romerico,
llévale un abrazo.

Romeros, sólo romeros,
dile que peregrinamos
con la mirada en el cielo
desde la aurora al ocaso.
Camino de Compostela,
todos los hombres, hermanos,
construyendo un mundo nuevo
en el amor cimentado.

Llévale, romerico,
llévale a Santiago,
llévale, romerico,
llévale un abrazo.

Ven, Santiago, con nosotros,
que tu bordón es un báculo,
el cayado del pastor
para guiar el rebaño.
¡Santo apóstol peregrino,

llévanos tú de la mano
para ir contigo hasta Cristo,
Santiago el Mayor, Santiago!

Llévale, romerico,
llévale a Santiago,
llévale, romerico,
llévale un abrazo.

Salmodia

Salmo 62,2-9: El alma sedienta de Dios

*Ant: Pasando Jesús, vio a Santiago, hijo de Zebedeo,
y a Juan, su hermano, y los llamó.*

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Pasando Jesús, vio a Santiago, hijo de Zebedeo,
y a Juan, su hermano, y los llamó.*

Daniel 3,57-88.56: Toda la creación alabe al Señor

*Ant: Inmediatamente dejaron las barcas y a su padre,
y le siguieron.*

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

*Ant: Inmediatamente dejaron las barcas y a su padre,
y le siguieron.*

Salmo 149: Alegría de los santos

*Ant: El cáliz que yo voy a beber, lo beberéis, y os bautizaréis
con el bautismo con que yo me voy a bautizar.*

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: El cáliz que yo voy a beber, lo beberéis, y os bautizaréis
con el bautismo con que yo me voy a bautizar.*

Lectura Ef 2,19-22

Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo

consagrado al Señor. Por él también vosotros os vais integrando en la construcción, para ser morada de Dios, por el Espíritu.

V/. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.

R/. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.

V/. Harán memorable tu nombre, Señor.

R/. Sobre toda la tierra.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.

Ben. Ant: *Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y su hermano Juan, y se los llevó aparte a una montaña alta y se transfiguró delante de ellos.*

Benedictus (en cánticos evangélicos pag. 593)

Preces

Demos gracias a nuestro Padre que está en los cielos, porque, por medio del apóstol Santiago, nos ha llamado al conocimiento de su verdad, y supliquémosle, diciendo:

Salva, Señor, a nuestro pueblo

- Te alabamos, Señor, porque, por medio de los apóstoles, iluminas nuestra vida con tu Evangelio, haznos siempre dóciles a este mensaje.

- Te alabamos, Señor, porque has querido que el mensaje apostólico llegase hasta nuestra patria, haz que España siempre sea fiel a la doctrina recibida de tus enviados.

- Te alabamos, Señor, porque por medio de los obispos, continúas tu presencia apostólica entre nosotros, haz que nuestros obispos sean totalmente fieles a su misión de servir tu palabra.

- Te alabamos, Señor, porque has querido que la predicación apostólica arraigara en nuestro suelo patrio, haz que en España esta fe se dilate y se purifique sin cesar.

Terminemos nuestra oración con la plegaria que nos enseñó el Señor: **Padre nuestro**

Final

Dios todopoderoso y eterno, que consagraste los primeros trabajos de los apóstoles con la sangre de Santiago, haz que, por su martirio, sea fortalecida tu Iglesia y, por su patrocinio, España se mantenga fiel a Cristo hasta el final de los tiempos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

VÍSPERAS

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Pues que siempre tan amado
fuiste de nuestro Señor,
Santiago, apóstol sagrado,
sé hoy nuestro protector.

Si con tu padre y con Juan
pescabas en Galilea,
Cristo cambió tu tarea
por el misionero afán.
A ser de su apostolado
pasas desde pescador:

Por el hervor del gran celo
que tu corazón quemaba,
cuando Cristo predicaba
aquí su reino del cielo,
“Hijo del trueno” llamado
fuiste por el Salvador.

Al ser por Cristo elegido,
por él fuiste consolado,

viéndole transfigurado,
de nieve y de sol vestido
y por el Padre aclamado
en la cumbre del Tabor.

Cuando el primero a su lado
en el reino quieres ser,
Cristo te invita a beber
su cáliz acibarado;
y tú, el primero, has sellado
con tu martirio el amor.

En Judea y Samaría
al principio predicaste,
después a España llegaste,
el Espíritu por guía,
y la verdad has plantado
donde reinaba el error.

Salmodia

Salmo 115: Acción de gracias en el templo

*Ant: Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan
y empezó a sentir terror y angustia.*

Tenía fe, aún cuando dije:

«¡Qué desgraciado soy!»

Yo decía en mi apuro:

«Los hombres son unos mentirosos.»

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan
y empezó a sentir terror y angustia.*

Salmo 125: Dios, alegría y esperanza nuestra

*Ant: Entonces les dijo:
«velad y orad, para no caer en la tentación.»*

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
«El Señor ha estado grande con ellos».
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Entonces les dijo:
«velad y orad, para no caer en la tentación.»*

Efesios 1, 3-10: El Dios Salvador

*Ant: El rey Herodes se puso a perseguir a algunos miembros de
la Iglesia e hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan.*

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: El rey Herodes se puso a perseguir a algunos miembros de la Iglesia e hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan.

Lectura Ef 4,11-13

Cristo ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelizadores, a otros, pastores y maestros, para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

V/. Contad a los pueblos la gloria del Señor.

R/. Contad a los pueblos la gloria del Señor.

V/. Sus maravillas a todas las naciones.

R/. La gloria del Señor.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. Contad a los pueblos la gloria del Señor.

Mag. Ant: ¡Oh glorioso apóstol Santiago, elegido entre los primeros! Tú fuiste el primero, entre los apóstoles, en beber el cáliz del Señor. ¡Oh feliz pueblo de España, protegido por un tal patrono! Por ti el Poderoso ha hecho obras grandes. Aleluya.

Magnificat (en cánticos evangélicos pag. 594)

Preces

Oremos, hermanos, a Dios, nuestro Padre, y pidámosle que, por intercesión del apóstol Santiago, proteja a nuestra nación y bendiga a todos los hombres; digamos:

Acuérdate, Señor, de tu pueblo

- Padre Santo, tú que dispusiste que nuestra nación fuera protegida por el apóstol Santiago, concede a cuantos en ella moran ser fieles a su mensaje evangélico.

- Padre santo, bendice a la Conferencia episcopal de nuestra nación y derrama tu Espíritu sobre nuestros obispos, para que con celo propaguen el mensaje apostólico.

- Padre Santo, haz que nuestros gobernantes y cuantos les asisten gobiernen con rectitud y trabajen para el bien de todos.

- Padre Santo, derrama tu Espíritu sobre nuestro pueblo, para que todos vivamos en mutua comprensión y cumplamos con lealtad nuestros deberes cívicos.

- Padre Santo, que quisiste que el apóstol Santiago fuera el primero, entre los apóstoles, en gozar del reino de tu Hijo resucitado, concede a nuestros difuntos participar en esta misma gloria.

Terminemos nuestra oración con las palabras que nos enseñó el Señor: **Padre nuestro**

Final

Dios todopoderoso y eterno, que consagraste los primeros trabajos de los apóstoles con la sangre de Santiago, haz que, por su martirio, sea fortalecida tu Iglesia y, por su patrocinio, España se mantenga fiel a Cristo hasta el final de los tiempos. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURAS DEL DÍA

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles (4,33;5,12.27-33;12,2):

En aquellos días, los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús con mucho valor y hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo. Los condujeron a presencia del Sanedrín y el sumo sacerdote los interrogó: «¿No os habíamos prohibido formalmente enseñar en nombre de ése? En cambio, habéis llenado Jerusalén con vuestra enseñanza y queréis hacernos responsables de la sangre de ese hombre.» Pedro y los apóstoles replicaron: «Hay que obedecer a Dios antes que a los hombres. El Dios de nuestros padres resucitó a Jesús, a quien vosotros matasteis, colgándolo de un madero. La diestra de Dios lo exaltó, haciéndolo jefe y salvador, para otorgarle a Israel la conversión con el perdón de los pecados. Testigos de esto somos nosotros y el Espíritu Santo, que Dios da a los que le obedecen.» Esta respuesta los exasperó, y decidieron acabar con ellos. Más tarde, el rey Herodes hizo pasar a cuchillo a Santiago, hermano de Juan.

Palabra de Dios

Salmo. Sal 66

*R/. Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben*

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación. **R/.**

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra. **R/.**

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios (4,7-15):

Este tesoro del ministerio lo llevamos en vasijas de barro, para que se vea que una fuerza tan extraordinaria es de Dios y no proviene de nosotros. Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan; estamos apurados, pero no desesperados; acosados, pero no abandonados; nos derriban, pero no nos rematan; en toda ocasión y por todas partes, llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo. Mientras vivimos, continuamente nos están entregando a la muerte, por causa de Jesús; para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. Así, la muerte está actuando en nosotros, y la vida en vosotros. Teniendo el mismo espíritu de fe, según lo que está

escrito: «Creí, por eso hablé», también nosotros creemos y por eso hablamos; sabiendo que quien resucitó al Señor Jesús también con Jesús nos resucitará y nos hará estar con vosotros. Todo es para vuestro bien. Cuantos más reciban la gracia, mayor será el agradecimiento, para gloria de Dios.

Palabra de Dios

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo (20,20-28):

En aquel tiempo, se acercó a Jesús la madre de los Zebedeos con sus hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: «¿Qué deseas?»

Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.»

Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Sois capaces de beber el cáliz que yo he de beber?»

Contestaron: «Lo somos.»

Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero el puesto a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre.»

Los otros diez, que lo habían oído, se indignaron contra los dos hermanos. Pero Jesús, reuniéndolos, les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.»

Palabra del Señor

MARTES 26 DE JULIO

San Joaquín y santa Ana

Oración

¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!

Que allí donde haya odio, ponga yo amor;

donde haya ofensa, ponga yo perdón;

donde haya discordia, ponga yo unión;

donde haya error, ponga yo verdad;

donde haya duda, ponga yo fe;

donde haya desesperación, ponga yo esperanza;

donde haya tinieblas, ponga yo luz;

donde haya tristeza, ponga yo alegría.

¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto

ser consolado como consolar;

ser comprendido, como comprender;

ser amado, como amar.

Porque dando es como se recibe;

olvidando, como se encuentra;

perdonando, como se es perdonado;

muriendo, como se resucita a la vida eterna.

(San Francisco)

LAUDES

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Cantemos nuestra fe y, al confesarla,
unidas nuestras voces de creyentes,
pidamos al Señor que, al proclamarla,
inunde con su luz a nuestras mentes.

El gozo de creer sea alegría
de servir al Señor, y su Palabra
simiente en crecimiento día a día,
que al don de su verdad el mundo abra.

Clara es la fe y oscuro su camino
de gracia y libertad en puro encuentro,
si crees que Jesús es Dios que vino,
no está lejos de ti, sino muy dentro.

Legión es la asamblea de los santos,
que en el Señor Jesús puso confianza,
sus frutos de justicia fueron tantos
que vieron ya colmada su esperanza.

Demos gracias a Dios, que es nuestra roca,
sigamos a Jesús con entereza,
si nuestra fe vacila, si ella es poca,
su Espíritu de amor nos dará fuerza. Amén.

Salmodia

Salmo 23: Entrada solemne de Dios en su templo

*Ant: El hombre de manos inocentes y puro corazón
subirá al monte del Señor.*

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
Él la fundó sobre los mares,
Él la afianzó sobre los ríos.

- ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

- El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

- Este es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

- ¿Quién es ese Rey de la gloria?
- El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

- ¿Quién es ese Rey de la gloria?
- El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: El hombre de manos inocentes y puro corazón
subirá al monte del Señor.*

Tobías 13,1-10a: Dios castiga y salva

Ant: Ensalzad con vuestras obras al Rey de los siglos.

Bendito sea Dios, que vive eternamente,
y cuyo reino dura por los siglos:
Él azota y se compadece,

hunde hasta el abismo y saca de él,
y no hay quien escape de su mano.

Dadle gracias, israelitas, ante los gentiles,
porque él nos dispersó entre ellos.
Proclamad allí su grandeza,
ensalzadlo ante todos los vivientes:
que él es nuestro Dios y Señor,
nuestro padre por todos los siglos.

Él nos azota por nuestros delitos,
pero se compadecerá de nuevo,
y os congregará de entre las naciones
por donde estáis dispersados.

Si volvéis a él de todo corazón
y con toda el alma,
siendo sinceros con él,
él volverá a vosotros
y no os ocultará su rostro.

Veréis lo que hará con vosotros,
le daréis gracias a boca llena,
benediréis al Señor de la justicia
y ensalzaréis al rey de los siglos.

Yo le doy gracias en mi cautiverio,
anuncio su grandeza y su poder
a un pueblo pecador.

Convertíos, pecadores,
obrad rectamente en su presencia:
quizá os mostrará benevolencia
y tendrá compasión.

Ensalzaré a mi Dios, al rey del cielo,
y me alegraré de su grandeza.
Que todos alaben al Señor,
y le den gracias en Jerusalén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Ensalzad con vuestras obras al Rey de los siglos.

Salmo 32: Himno al poder y a la providencia de Dios

Ant: El Señor merece la alabanza de los buenos.

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones:

que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;

Él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió,
Él lo mandó y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres;
Desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
Él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.

No vence el rey por su gran ejército,
no escapa el soldado por su mucha fuerza,

nada valen sus caballos para la victoria,
ni por su gran ejército se salva.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: El Señor merece la alabanza de los buenos.

Lectura Is 55,3

Inclinad el oído, venid a mí: escuchadme, y viviréis. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David.

V/. Por su entrañable misericordia nos ha visitado el Señor.
R/. Por su entrañable misericordia nos ha visitado el Señor.

V/. De la descendencia de David sacó un salvador: Jesús.
R/. Nos ha visitado el Señor.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
R/. Por su entrañable misericordia nos ha visitado el Señor.

Ben. Ant: *Bendito sea el Señor, Dios de Israel, porque nos ha suscitado una fuerza de salvación en la casa de David, su siervo.*

Benedictus (en cánticos evangélicos pag. 593)

Preces

Adoremos, hermanos a Cristo, el Dios santo y, pidiéndole que nos enseñe a servirle con santidad y justicia en su presencia todos nuestros días, aclamémoslo, diciendo:

Tú solo eres santo, Señor

- Señor Jesús, probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado, compadécete de nuestras debilidades.

- Señor Jesús, que a todos nos llamas a la perfección del amor, danos el progresar en caminos de santidad.

- Señor Jesús, que quieres que seamos la sal de la tierra y la luz del mundo, ilumina nuestras vidas con tu propia luz.

- Señor Jesús, que viniste al mundo para servir, y no para que te sirvieran, haz que sepamos servirte a ti y a nuestros hermanos con humildad.

- Señor Jesús, reflejo de la gloria del Padre e impronta de su ser, haz que en la gloria contemplemos tu rostro.

Como hijos que somos de Dios, dirijámonos a nuestro Padre con la oración que Cristo nos enseñó: **Padre nuestro**

Final

Señor, Dios de nuestros padres, tú concediste a san Joaquín y a santa Ana la gracia de traer a este mundo a la Madre de tu Hijo; concédenos, por la plegaria de estos santos, la salvación que has prometido a tu pueblo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

VÍSPERAS

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Cuando, Señor, el día ya declina,
quedaos con el hombre, que la noche
del tiempo y de la lucha en que camina
turba su corazón con su reproche.

Disipad nuestras dudas, hombres santos,
que, en el alto glorioso del camino,
ya dejasteis atrás temores tantos
de perder vuestra fe en el don divino.

Perdonad nuestros miedos, seguidores
del camino en la fe que os fue ofrecido,
hacednos, con vosotros, confesores
de la fe y del amor que habéis vivido.

Que tu amor, Padre santo, haga fuerte
nuestro amor, nuestra fe en tu Hijo amado,
que la hora suprema de la muerte
sea encuentro en la luz, don consumado.
Amén.

Salmodia

Salmo 19: Oración por la victoria del rey

Ant: El Señor da la victoria a su Ungido.

Que te escuche el Señor el día del peligro,
que te sostenga el nombre del Dios de Jacob;
que te envíe auxilio desde el santuario,
que te apoye desde el monte Sión.

Que se acuerde de todas tus ofrendas,
que le agraden tus sacrificios;
que cumpla el deseo de tu corazón,
que dé éxito a todos tus planes.

Que podamos celebrar tu victoria
y en el nombre de nuestro Dios alzar estandartes;
que el Señor te conceda todo lo que pides.

Ahora reconozco que el Señor
da la victoria a su Ungido,
que lo ha escuchado desde su santo cielo,
con los prodigios de su mano victoriosa.

Unos confían en sus carros,
otros en su caballería;
nosotros invocamos el nombre
del Señor, Dios nuestro.

Ellos cayeron derribados,
nosotros nos mantenemos en pie.

Señor, da la victoria al rey
y escúchanos cuando te invocamos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: El Señor da la victoria a su Ungido.

Salmo 20,2-8.14:

Acción de gracias por la victoria del rey

Ant: Al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Apocalipsis 4,11;5,9.10.12: Himno de los redimidos

*Ant: Has hecho de nosotros, Señor,
un reino de sacerdotes para nuestro Dios.*

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Has hecho de nosotros, Señor,
un reino de sacerdotes para nuestro Dios.*

Lectura Rm 9,4-5

Los descendientes de Israel fueron adoptados como hijos, tienen la presencia de Dios, la alianza, la ley, el culto y las promesas. Suyos son los patriarcas, de quienes, según la carne, nació el Mesías, el que está por encima de todo: Dios bendito por los siglos. Amen.

V/. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia.
R/. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia.

V/. Como lo había prometido a nuestros padres.
R/. Acordándose de su misericordia.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
R/. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de su misericordia.

*Mag. Ant: La muy noble descendencia de Jesé ha producido
un hermoso renuevo, del cual ha brotado un vástago lleno de
suave fragancia.*

Magnificat (en cánticos evangélicos pag. 594)

Preces

Pidamos a Dios Padre, fuente de toda santidad, que, con la intercesión y el ejemplo de los santos, nos impulse a una vida santa, y digamos:

Seamos santos, porque tú, Señor, eres Santo

- Padre santo, que has querido que nos llamemos y seamos hijos tuyos, haz que la Iglesia santa, extendida por los confines de la tierra, cante tus grandezas

- Padre Santo, que deseas que vivamos de una manera digna, buscando siempre tu beneplácito, ayúdanos a dar fruto de buenas obras

- Padre Santo, que nos reconciliaste contigo por medio de Cristo, guárdanos en tu nombre, para que todos seamos uno

- Padre santo, que nos convocas al banquete de tu reino, haz que, comiendo el pan que ha bajado del cielo, alcancemos la perfección del amor

- Padre santo, perdona a los pecadores sus delitos, y admite a los difuntos en tu reino, para que puedan contemplar tu rostro

Con el gozo de sabernos hijos de Dios, acudamos a nuestro Padre: **Padre nuestro**

Final

Señor, Dios de nuestros padres, tú concediste a san Joaquín y a santa Ana la gracia de traer a este mundo a la Madre de tu Hijo; concédenos, por la plegaria de estos santos, la salvación que has prometido a tu pueblo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURAS DEL DÍA

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiástico (44,1.10-15):

Hagamos el elogio de los hombres de bien, de la serie de nuestros antepasados. Fueron hombres de bien, su esperanza no se acabó; sus bienes perduran en su descendencia, su heredad pasó de hijos a nietos. Sus hijos siguen fieles a la alianza, y también sus nietos, gracias a ellos. Su recuerdo dura por siempre, su caridad no se olvidará. Sepultados sus cuerpos en paz, vive su fama por generaciones; el pueblo cuenta su sabiduría, la asamblea pregona su alabanza.

Palabra de Dios

Salmo. Sal 131

R/. El Señor Dios le ha dado el trono de David, su padre

El Señor ha jurado a David
una promesa que no retractará:
«A uno de tu linaje
pondré sobre tu trono.» **R/.**

Porque el Señor ha elegido a Sión,
ha deseado vivir en ella:
«Esta es mi mansión por siempre,
aquí viviré, porque la deseo.» **R/.**

«Haré germinar el vigor de David,
enciendo una lámpara para mi Ungido.
A sus enemigos los vestiré de ignominia,
sobre él brillará mi diadema.» **R/.**

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo (13,16-17):

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «¡Dichosos vuestros ojos, porque ven, y vuestros oídos, porque oyen! Os aseguro que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis vosotros y no lo vieron, y oír lo que oís y no lo oyeron.»

Palabra del Señor

MIÉRCOLES 27 DE JULIO

Oración

¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva,
tarde te amé! y tú estabas dentro de mí y yo afuera,
y así por de fuera te buscaba; y, deforme como era,
me lanzaba sobre estas cosas que tú creaste.

Tú estabas conmigo, mas yo no estaba contigo.
Reteníanme lejos de ti aquellas cosas que,
si no estuviesen en ti, no existirían.

Me llamaste y clamaste, y quebraste mi sordera;
brillante y resplandeciente, y curaste mi ceguera;
exhalaste tu perfume, y lo aspiré, y ahora te anhelo;
gusté de ti, y ahora siento hambre y sed de ti;
me tocaste, y deseo con ansia paz que procede de ti

(San Agustín de Hipona)

LAUDES

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.
R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Buenos días, Señor, a ti el primero
encuentra la mirada
del corazón, apenas nace el día:
Tú eres la luz y el sol de mi jornada.

Buenos días, Señor, contigo quiero
andar por la vereda:
Tú, mi camino, mi verdad, mi vida;
Tú, la esperanza firme que me queda.

Buenos días, Señor, a ti te busco,
levanto a ti las manos
y el corazón, al despertar la aurora:
quiero encontrarte siempre en mis hermanos.

Buenos días, Señor resucitado,
que traes la alegría
al corazón que va por tus caminos
¡vencedor de tu muerte y de la mía!

Gloria al Padre de todos, gloria al Hijo,
y al Espíritu Santo;
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos te alabe nuestro canto. Amén.

Salmodia

Salmo 35: Depravación del malvado y bondad de Dios

Ant: Tu luz, Señor, nos hace ver la luz.

El malvado escucha en su interior
un oráculo del pecado:
«No tengo miedo a Dios,
ni en su presencia.»
Porque se hace la ilusión de que su culpa
no será descubierta ni aborrecida.

Las palabras de su boca son maldad y traición,
renuncia a ser sensato y a obrar bien;
acostado medita el crimen,
se obstina en el mal camino,
no rechaza la maldad.

Señor, tu misericordia llega al cielo,
tu fidelidad hasta las nubes;
tu justicia hasta las altas cordilleras,
tus sentencias son como el océano inmenso.

Tú socorres a hombres y animales;
¡qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!,
los humanos se acogen a la sombra de tus alas;

se nutren de lo sabroso de tu casa,
les das a beber del torrente de tus delicias,
porque en ti está la fuente viva,
y tu luz nos hace ver la luz.

Prolonga tu misericordia con los que te reconocen,
tu justicia con los rectos de corazón;
que no me pisotee el pie del soberbio,
que no me eche fuera la mano del malvado.

Han fracasado los malhechores;
derribados, no se pueden levantar.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Tū luz, Señor, nos hace ver la luz.

Judit 16, 2-3.15-19:

Dios, creador del mundo y protector de su pueblo

Ant: Señor, tú eres grande, tu fuerza es invencible.

¡Alabad a mi Dios con tambores,
elevad cantos al Señor con cítaras,
ofrecedle los acordes de un salmo de alabanza,
ensalzaed e invocad su nombre!
Porque el Señor es un Dios quebrantador de guerras,
su nombre es el Señor.

Cantaré a mi Dios un cántico nuevo:
Señor, tú eres grande y glorioso,
admirable en tu fuerza, invencible.

Que te sirva toda la creación,
porque tú lo mandaste, y existió;
enviaste tu aliento, y la construiste,
nada puede resistir a tu voz.

Sacudirán las olas los cimientos de los montes,
las peñas en tu presencia se derretirán como cera,
pero tú serás propicio a tus fieles.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Señor, tú eres grande, tu fuerza es invencible.

Salmo 46: El Señor es rey de todas las cosas

Ant: Aclamad a Dios con gritos de júbilo.

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
Él nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.

Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y Él es excelso.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Aclamad a Dios con gritos de júbilo.

Lectura Tb 4,16-17. 19-20

No hagas a otro lo que a ti no te agrada. Da tu pan al hambriento y tu ropa al desnudo. Pide consejo al sensato y no desprecies un consejo útil. Bendice al Señor Dios en todo momento, y pídele que allane tus caminos y que te dé éxito en tus empresas y proyectos.

V/. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.

R/. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.

V/. Dame vida con tu palabra.

R/. mi corazón a tus preceptos.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. Inclina, Señor, mi corazón a tus preceptos.

Ben. Ant: *Ten misericordia de nosotros, Señor,
y recuerda tu santa alianza.*

Benedictus (en cánticos evangélicos pag. 593)

Preces

Demos gracias a Cristo con alabanzas continuas, porque no se desdeña de llamar hermanos a los que santifica con su gracia.
Por tanto, supliquémosle:

Santifica a tus hermanos, Señor.

- Concédenos, Señor, que con el corazón puro consagremos el principio de este día en honor de tu resurrección, y que santifiquemos el día entero con trabajos que sean de tu agrado.

- Tú que, para que aumente nuestra alegría y se afiance nuestra salvación, nos das este nuevo día, signo de tu amor, renuévanos hoy y siempre para gloria de tu nombre.

- Haz que sepamos descubrirte a ti en todos nuestros hermanos, sobre todo en los que sufren y en los pobres.

- Haz que durante este día estemos en paz con todo el mundo, y a nadie devolvamos mal por mal.

Tal como nos enseñó el Señor, terminemos nuestra oración, diciendo: Padre nuestro

Final

Señor Dios, salvador nuestro, danos tu ayuda para que siempre deseemos las obras de la luz y realicemos la verdad: así los que de ti hemos nacido como hijos de la luz seremos tus testigos ante los hombres. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

VISPERAS

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Amo, Señor, tus sendas, y me es suave la carga
(la llevaron tus hombros) que en mis hombros pusiste;
pero a veces encuentro que la jornada es larga,
que el cielo ante mis ojos de tinieblas se viste,

que el agua del camino es amarga..., es amarga,
que se enfría este ardiente corazón que me diste;
y una sombría y honda desolación me embarga,
y siento el alma triste hasta la muerte triste...

El espíritu débil y la carne cobarde,
lo mismo que el cansado labriego, por la tarde,
de la dura fatiga quisiera reposar...

Mas entonces me miras..., y se llena de estrellas,
Señor, la oscura noche; y detrás de tus huellas,
con la cruz que llevaste, me es dulce caminar.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Amén.

Salmodia

Salmo 26-I: Confianza ante el peligro

Ant: *El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?*

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor,
contemplando su templo.

Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzaré sobre la roca;

y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda sacrificaré
sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

Salmo 26-II:

Ant: Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.»
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.

Si mi padre y mi madre me abandonan,
el Señor me recogerá.

Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana,
porque tengo enemigos.

No me entregues a la saña de mi adversario,
porque se levantan contra mí testigos falsos,
que respiran violencia.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

Colosenses 1,12-20:

Himno a Cristo, primogénito de toda criatura y primer resucitado
de entre los muertos

*Ant: Él es el primogénito de toda criatura,
es el primero en todo.*

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de Él
fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por Él y para Él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en Él.
Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en Él quiso Dios que residiera toda la plenitud.
Y por Él quiso reconciliar consigo todos los seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Él es el primogénito de toda criatura,
es el primero en todo.*

Lectura St 1,22.25

Llevad a la práctica la ley y no os limitéis a escucharla, enga-
ñándoos a vosotros mismos. El que se concentra en la ley per-
fecta, la de la libertad, y es constante, no para oír y olvidarse,
sino para ponerla por obra, éste será dichoso al practicarla.

V/. Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí.

R/. Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí.

V/. No arrebatas mi alma con los pecadores.

R/. Y ten misericordia de mí.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. Sálvame, Señor, y ten misericordia de mí.

Mag. Ant: *El Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo.*

Preces

Que en todo sea glorificado el nombre del Señor, que atiende a
su pueblo elegido con infinito amor. A él suba nuestra oración:

Muestra, Señor, tu caridad

- Acuérdate, Señor, de tu Iglesia: guárdala de todo mal y haz
que crezca en tu amor.

- Que todos los pueblos, Señor, te reconozcan como el único
Dios verdadero, y a Jesucristo como el Salvador que tú has
enviado.

- A nuestros parientes y bienhechores concédeles tus bienes, y que tu bondad les dé la vida eterna.

- Te pedimos, Señor, por los trabajadores que sufren: alivia sus dificultades y haz que todos los hombres reconozcan su dignidad.

- En tu misericordia, acoge a los que hoy han muerto y dales posesión de tu reino.

Unidos fraternalmente, como hermanos de una misma familia, invoquemos a nuestro Padre común: **Padre nuestro**

Final

Escucha, Señor, nuestras súplicas y protégenos durante el día y durante la noche: tú que eres inmutable, danos siempre firmeza a los que vivimos sujetos a la sucesión de los tiempos y de las horas. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURAS DEL DÍA

Primera lectura

Lectura del profeta Jeremías (15,10.16-21):

Ay de mí, ¡madre mía!, ¿por qué me diste a luz? Soy hombre que trae líos y contiendas a todo el país. No les debo dinero, ni me deben; ¡pero todos me maldicen! Cuando me llegaban tus palabras, yo las devoraba. Tus palabras eran para mí gozo y alegría, porque entonces hacías descansar tu Nombre sobre mí, ¡oh Yavé Sabaot! Yo no me sentaba con otros para bromear, sino que, apenas tu mano me tomaba, yo me sentaba aparte, pues me habías llenado de tu propio enojo. ¿Por qué mi dolor no tiene fin y no hay remedio para mi herida? ¿Por qué tú, mi manantial, me dejas de repente sin agua?

Entonces Yavé me dijo: «Si vuelves a mí, yo te haré volver a mi servicio. Separa el oro de la escoria si quieres ser mi propia boca. Tendrán que volver a ti, pero tú no volverás a ellos. Haré que tú seas como una fortaleza y una pared de bronce frente a ellos; y si te declaran la guerra, no te vencerán, pues yo estoy contigo para librarte y salvarte. Te protegeré contra los malvados y te arrancaré de las manos de los violentos.»

Palabra de Dios

Salmo. Sal 58,2-18

R/. Dios es mi refugio en el peligro

Líbrame de mi enemigo, Dios mío,
protégeme de mis agresores;
líbrame de los malhechores,
sálvame de los hombres sanguinarios. **R/.**

Mira que me están acechando
y me acosan los poderosos.
Sin que yo haya pecado ni faltado, Señor,
sin culpa mía, avanzan para acometerme. **R/.**

Estoy velando contigo, fuerza mía,
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar;
que tu favor se adelante, oh Dios,
y me haga ver la derrota del enemigo. **R/.**

Yo cantaré tu fuerza,
por la mañana aclamaré tu misericordia:
porque has sido mi alcázar
y mi refugio en el peligro. **R/.**

Y tañeré en tu honor, fuerza mía,
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar. **R/.**

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo (13,44-46):

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en el campo: el que lo encuentra, lo vuelve a esconder, y, lleno de alegría, va a vender todo lo que tiene y compra el campo. El Reino de los Cielos se parece también a un comerciante en perlas finas, que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra.»

Palabra del Señor

JUEVES 28 DE JULIO

Oración

Oh Espíritu Santo,
Amor del Padre, y del Hijo,

Inspírame siempre
lo que debo pensar,
lo que debo decir,
cómo debo decirlo,
lo que debo callar,
cómo debo actuar,
lo que debo hacer,
para gloria de Dios,
bien de las almas
y mi propia Santificación.

Espíritu Santo,
Dame agudeza para entender,
capacidad para retener,
método y facultad para aprender,
sutileza para interpretar,
gracia y eficacia para hablar.

Dame acierto al empezar
dirección al progresar
y perfección al acabar.
Amén.

(Cardenal Verdier)

LAUDES

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Comienzan los relojes
a maquinar sus prisas;
y miramos el mundo.
Comienza un nuevo día.

Comienzan las preguntas,
la intensidad, la vida;
se cruzan los horarios.
Qué red, qué algarabía.

Mas tú, Señor, ahora
eres calma infinita.
Todo el tiempo está en ti
como en una gavilla.

Rezamos, te alabamos,
porque existes, avisas;
porque anoche en el aire
tus astros se movían.

Y ahora toda la luz
se posó en nuestra orilla. Amén.

Salmodia

Salmo 56: Oración matutina de un afligido

Ant: Despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora.

Misericordia, Dios mío, misericordia,
que mi alma se refugia en ti;
me refugio a la sombra de tus alas
mientras pasa la calamidad.

Invoco al Dios altísimo,
al Dios que hace tanto por mí:
desde el cielo me enviará la salvación,
confundirá a los que ansían matarme,
enviará su gracia y su lealtad.

Estoy echado entre leones
devoradores de hombres;
sus dientes son lanzas y flechas,
su lengua es una espada afilada.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

Han tendido una red a mis pasos,
para que sucumbiera;
me han cavado delante una fosa,
pero han caído en ella.

Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.

Voy a cantar y a tocar:
despierta, gloria mía;
despertad, cítara y arpa;
despertaré a la aurora.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora.

Jeremías 31,10-14:

Felicidad del pueblo redimido

*Ant: «Mi pueblo se saciará de mis bienes»,
dice el Señor*

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla en las islas remotas:
«Él que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño;
porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte.»

Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor:
hacia el trigo y el vino y el aceite,
y los rebaños de ovejas y de vacas;
su alma será como un huerto regado,
y no volverán a desfallecer.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas;
alimentaré a los sacerdotes con enjundia,
y mi pueblo se saciará de mis bienes.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: «Mi pueblo se saciará de mis bienes»,
dice el Señor.*

Salmo 47:

Himno a la gloria de Dios en Jerusalén

*Ant: Grande es el Señor y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios.*

Grande es el Señor y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,
su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra:

el monte Sión, vértice del cielo,
ciudad del gran rey;
entre sus palacios,
Dios descuella como un alcázar.

Mirad: los reyes se aliaron
para atacarla juntos;
pero, al verla, quedaron aterrados
y huyeron despavoridos;

allí los agarró un temblor
y dolores como de parto;
como un viento del desierto,
que destroza las naves de Tarsis.

Lo que habíamos oído lo hemos visto
en la ciudad del Señor de los ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios:
que Dios la ha fundado para siempre.

Oh Dios, meditamos tu misericordia
en medio de tu templo:
como tu renombre, oh Dios, tu alabanza
llega al confín de la tierra;

tu diestra está llena de justicia:
el monte Sión se alegra,
las ciudades de Judá se gozan
con tus sentencias.

Dad la vuelta en torno a Sión,
contando sus torreones;
fijaos en sus baluartes,
observad sus palacios,

para poder decirle a la próxima generación:
«Éste es el Señor, nuestro Dios.»
Él nos guiará por siempre jamás.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Grande es el Señor y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios.*

Lectura Is 66,1-2

Así dice el Señor: «El cielo es mi trono, y la tierra, el estrado de mis pies: ¿Qué templo podréis construirme o qué lugar para mi descanso? Todo esto lo hicieron mis manos, todo es mío -oráculo del Señor-. En ese pondré mis ojos: en el humilde y el abatido que se estremece ante mis palabras.»

V/. Te invoco de todo corazón, respóndeme, Señor.
R/. Te invoco de todo corazón, respóndeme, Señor.

V/. Guardaré tus leyes.
R/. Respóndeme, Señor.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
R/. Te invoco de todo corazón, respóndeme, Señor.

Ben. Ant: *Sirvamos al Señor con santidad, y nos librá de nuestros enemigos.*

Benedictus (en cánticos evangélicos pag. 593)

Preces

Demos gracias a Cristo, que nos ha dado la luz del día, y supliquémosle, diciendo:

Bendícenos y santifícanos, Señor

- Tú que te entregaste como víctima por nuestros pecados, acepta los deseos y proyectos de este día.

- Tú que nos alegras con la claridad del nuevo día, sé tú mismo el lucero brillante de nuestros corazones.

- Haz que seamos bondadosos y comprensivos con los que nos rodean, para que logremos así ser imágenes de tu bondad.

- En la mañana haznos escuchar tu gracia, y que tu gozo sea hoy nuestra fortaleza.

Fieles a la recomendación del Salvador, digamos con filial confianza: **Padre nuestro**

Final

Dios todopoderoso y eterno, humildemente acudimos a ti al empezar el día, a media jornada y al atardecer, para pedirte que, alejando de nosotros las tinieblas del pecado, nos hagas alcanzar la luz verdadera que es Cristo. Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

VÍSPERAS

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Este es el tiempo en que llegas,
Esposo, tan de repente,
que invitas a los que velan
y olvidas a los que duermen.

Salen cantando a tu encuentro
doncellas con ramos verdes
y lámparas que guardaron
copioso y claro el aceite.

¡Cómo golpean las necias
las puertas de tu banquete!
¡Y cómo lloran a oscuras
los ojos que no han de verte!

Mira que estamos alerta,
Esposo, por si vinieras,
y está el corazón velando,
mientras los ojos se duermen.

Danos un puesto a tu mesa,
Amor que a la noche vienes,
antes que la noche acabe
y que la puerta se cierre. Amén.

Salmodia

Salmo 29: Acción de gracias por la curación de un enfermo en peligro de muerte

*Ant: Señor, Dios mío, a ti te grité, y tú me sanaste;
te daré gracias por siempre.*

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, Dios mío, a ti grité,
y tú me sanaste.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto;
por la mañana, el júbilo.

Yo pensaba muy seguro:
«no vacilaré jamás»
Tu bondad, Señor, me aseguraba
el honor y la fuerza;

pero escondiste tu rostro,
y quedé desconcertado.

A ti, Señor, llamé,
supliqué a mi Dios:
«¿Qué ganas con mi muerte,
con que yo baje a la fosa?»

¿Te va a dar gracias el polvo,
o va a proclamar tu lealtad?
Escucha, Señor, y ten piedad de mí;
Señor, socórreme.»

Cambiaste mi luto en danzas,
me desataste el sayal y me has vestido de fiesta;
te cantará mi alma sin callarse.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Señor, Dios mío, a ti te grité, y tú me sanaste;
te daré gracias por siempre.*

Salmo 31:

Acción de gracias de un pecador perdonado

*Ant: Dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito.*

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito.

Mientras callé se consumían mis huesos,
rugiendo todo el día,
porque día y noche tu mano
pesaba sobre mí;
mi savia se me había vuelto un fruto seco.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación.

Te instruiré y te enseñaré el camino que has de seguir,
fijaré en ti mis ojos.

No seáis irracionales como caballos y mulos,
cuyo brío hay que domar con freno y brida;
si no, no puedes acercarte.

Los malvados sufren muchas penas;
al que confía en el Señor,
la misericordia lo rodea.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor;
aclamadlo, los de corazón sincero.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito.*

Apocalipsis 11, 17-18;12, 10b-12a: El juicio de Dios

*Ant: El Señor le dio el poder, el honor y el reino,
y todos los pueblos le servirán.*

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: El Señor le dio el poder, el honor y el reino,
y todos los pueblos le servirán.*

Lectura 1P 1,6-9

Alegraos de ello, aunque de momento tengáis que sufrir un poco, en pruebas diversas: así la comprobación de vuestra fe -de más precio que el oro, que, aunque perecedero, lo aquilatan a fuego- llegará a ser alabanza y gloria y honor cuando se manifieste Jesucristo. No habéis visto a Jesucristo y lo amáis; no lo veis, y creéis en él; y os alegráis con un gozo inefable y transfigurado, alcanzando así la meta de vuestra fe: vuestra propia salvación.

V/. El Señor nos alimentó con flor de harina.
R/. El Señor nos alimentó con flor de harina.

V/. Nos sació con miel silvestre.
R/. Con flor de harina.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
R/. El Señor nos alimentó con flor de harina.

Mag. Ant: *El Señor derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes.*

Magnificat (en cánticos evangélicos pag. 594)

Preces

Invoquemos a Dios, nuestro refugio y nuestra fortaleza, y digámosle:

Mira a tus hijos, Señor

- Dios de amor, que has hecho alianza con tu pueblo, haz que recordemos siempre tus maravillas.

- Que los sacerdotes, Señor, crezcan en la caridad y que los fieles vivan en la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz.

- Haz que siempre edifiquemos la ciudad terrena unidos a ti, no sea que en vano se cansen los que la construyen.

- Manda, Señor, trabajadores a tu mies, para que tu nombre sea conocido en el mundo.

- A nuestros familiares y bienhechores difuntos dales un lugar entre los santos y haz que nosotros un día nos encontremos con ellos en tu reino.

Ya que por Jesucristo hemos llegado a ser hijos de Dios, nos atrevemos a decir: **Padre nuestro**

Final

Tú, Señor, que iluminas la noche y haces que después de las tinieblas amanezca nuevamente la luz, haz que, durante la noche que ahora comienza, nos veamos exentos de toda culpa y que, al clarear el nuevo día, podamos reunirnos otra vez en tu presencia, para darte gracias nuevamente. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURAS DEL DÍA

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías (18,1-6):

Palabra del Señor que recibió Jeremías: «Levántate y baja al taller del alfarero, y allí te comunicaré mi palabra.»

Bajé al taller del alfarero, que estaba trabajando en el torno. A veces, le salía mal una vasija de barro que estaba haciendo, y volvía a hacer otra vasija, según le parecía al alfarero.

Entonces me vino la palabra del Señor: «¿Y no podré yo trataros a vosotros, casa de Israel, como este alfarero? –oráculo del Señor–. Mirad: como está el barro en manos del alfarero, así estáis vosotros en mi mano, casa de Israel.»

Palabra de Dios

Salmo. Sal 145

R/. Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista. **R/.**

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes. **R/.**

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él. **R/.**

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo (13,47-53):

En aquel tiempo, dijo Jesús a la gente: «El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. ¿Entendéis bien todo esto?»

Ellos les contestaron: «Sí.»

Él les dijo: «Ya veis, un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.»

Cuando Jesús acabó estas parábolas, partió de allí.

Palabra del Señor

VIERNES 29 DE JULIO

Santa Marta

Oración

Alma de Cristo, santifícame.
Cuerpo de Cristo, sálvame.
Sangre de Cristo, embriágame.
Agua del costado de Cristo, lávame.
Pasión de Cristo, confórtame.
¡Oh, buen Jesús!, óyeme.
Dentro de tus llagas, escóndeme.
No permitas que me aparte de Ti.
Del maligno enemigo, defiéndeme.
En la hora de mi muerte, llámame.
Y mándame ir a Ti.
Para que con tus santos te alabe.
Por los siglos de los siglos. Amén.

(San Ignacio de Loyola)

LAUDES

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.
R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Dichosas sois vosotras que guardasteis
con amor maternal en vuestro seno
la palabra del Hijo que engendrateis
en la vida de fe y de amor pleno.

Dichosas sois vosotras que en la vida
hicisteis de la fe vuestra entereza,
vuestra gracia en la Gracia fue asumida,
maravilla de Dios y de belleza.

Dichosas sois vosotras que supisteis
ser hijas del amor que Dios os daba,
y así, en la fe, de muchos madres fuisteis,
fecunda plenitud que nunca acaba.

No dejéis de ser madres en la gloria
de los hombres que luchan con anhelo,
ante Dios vuestro amor haga memoria
de los hijos que esperan ir al cielo. Amén.

Salmodia

Salmo 50: Misericordia, Dios mío

*Ant: Aceptarás los sacrificios, ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar, Señor.*

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

¡Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío!,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Aceptarás los sacrificios, ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar, Señor.*

Isaías 45,15-26:

Que los pueblos todos se conviertan al Señor

Ant: Con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.

Es verdad: tú eres un Dios escondido,
el Dios de Israel, el Salvador.
Se avergüenzan y se sonrojan todos por igual,
se van avergonzados los fabricantes de ídolos;
mientras el Señor salva a Israel
con una salvación perpetua,
para que no se avergüencen ni se sonrojen nunca jamás.

Así dice el Señor, creador del cielo
-Él es Dios-,
Él modeló la tierra,
la fabricó y la afianzó;
no la creó vacía,
sino que la formó habitable:
«Yo soy el Señor, y no hay otro»

No te hablé a escondidas,
en un país tenebroso,
no dije a la estirpe de Jacob:
«buscadme en el vacío»

Yo soy el Señor que pronuncia sentencia
y declara lo que es justo.
Reuníos, venid, acercaos juntos,
supervivientes de las naciones.
No discurren los que llevan su ídolo de madera
y rezan a un dios que no puede salvar.

Declarad, aducid pruebas,
que deliberen juntos:
¿Quién anunció esto desde antiguo,

quién lo predijo desde entonces?
¿No fui yo, el Señor?
-No hay otro Dios fuera de mí-.

Yo soy un Dios justo y salvador,
y no hay ninguno más.

Volveos hacia mí para salvaros,
confines de la tierra,
pues yo soy Dios, y no hay otro.

Yo juro por mi nombre,
de mi boca sale una sentencia,
una palabra irrevocable:
«Ante mí se doblará toda rodilla,
por mí jurará toda lengua»
dirán: «Sólo el Señor
tiene la justicia y el poder»

A Él vendrán avergonzados
los que se enardecían contra él;
con el Señor triunfará y se gloriará
la estirpe de Israel.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.

Salmo 99:

Alegría de los que entran en el templo

Ant: Entrad con vítores en la presencia del Señor.

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que El nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades»

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Entrad con vítores en la presencia del Señor.

Lectura Rm 12,1-2

Os exhorto hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mun-

do, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

V/. Dios la socorre al despuntar la aurora.

R/. Dios la socorre al despuntar la aurora.

V/. Teniendo a Dios en medio no vacila.

R/. Al despuntar la aurora.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. Dios la socorre al despuntar la aurora.

Ben. Ant: Dijo Marta a Jesús: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.»

Benedictus (en cánticos evangélicos pag. 593)

Preces

Unidos, hermanos, a las mujeres santas, aclamemos a nuestro Salvador, y supliquémosle, diciendo:

Ven, Señor Jesús

- Señor Jesús, que perdonaste a la mujer pecadora sus muchos pecados, porque tenía mucho amor, perdónanos también a nosotros, pues hemos pecado mucho.

- Señor Jesús, a quien servían en el camino las piadosas mujeres, concédenos que sigamos tus pasos.

- Señor Jesús, Maestro bueno, a quien María escuchaba y Marta servía, concédenos servirse siempre con fe y amor.

- Señor Jesús, que llamaste hermano, hermana y madre a todos los que cumplen tu voluntad, haz que todos nosotros la cumplamos siempre de palabra y obra.

Ya que somos hijos de Dios, oremos a nuestro Padre como Cristo nos enseñó: **Padre nuestro**

Final

Dios todopoderoso, tu Hijo aceptó la hospitalidad de santa Marta y se albergó en su casa; concédenos, por intercesión de esta santa mujer, servir fielmente a Cristo en nuestros hermanos y ser recibidos, como premio, en tu casa del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

VÍSPERAS

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Finísimo fue el lino con que ella
fue tejiendo, a lo largo de su vida,
esa historia de amor que la hace bella
a los ojos de Dios y bendecida.

Supo trenzar con tino los amores
del cielo y de la tierra, y santamente
hizo altar del telar de sus labores,
oración desgranada lentamente.

Flor virgen, florecida en amor santo,
llenó el hogar de paz y joven vida,
su dulce fortaleza fue su encanto,
la fuerza de su amor la fe vivida.

Una escuela de fe fue su regazo,
todos fueron dichosos a su vera,
su muerte en el Señor fue un tierno abrazo,
su vida será eterna primavera. Amén.

Salmodia

Salmo 40: Oración de un enfermo

Ant: Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

Dichoso el que cuida del pobre y desvalido;
en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.

El Señor lo guarda y lo conserva en vida,
para que sea dichoso en la tierra,
y no lo entrega a la saña de sus enemigos.

El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,
calmará los dolores de su enfermedad.

Yo dije: «Señor, ten misericordia,
sáname, porque he pecado contra ti.»

Mis enemigos me desean lo peor:
«A ver si se muere, y se acaba su apellido.»

El que viene a verme habla con fingimiento,
disimula su mala intención,
y, cuando sale afuera, la dice.

Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí,
hacen cálculos siniestros:
«Padece un mal sin remedio,
se acostó para no levantarse.»

Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba,
que compartía mi pan,
es el primero en traicionarme.

Pero tú, Señor, apiádate de mí,
haz que pueda levantarme,
para que yo les dé su merecido.

En esto conozco que me amas:
en que mi enemigo no triunfa de mí.

A mí, en cambio, me conservas la salud,
me mantienes siempre en tu presencia.

Bendito el Señor, Dios de Israel,
ahora y por siempre. Amén, amén.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

Salmo 45: Dios, refugio y fortaleza de su pueblo

*Ant: El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.*

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos, más alto que la tierra.»

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.*

Apocalipsis 15, 3-4: Himno de adoración

*Ant: Ventrán todas las naciones y se postrarán
en tu acatamiento, Señor.*

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.*

Lectura Rm 8,28-30

Hermanos: Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

V/. Dios la eligió y la predestinó.

R/. Dios la eligió y la predestinó.

V/. La hizo morar en su templo santo.

R/. Y la predestinó.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. Dios la eligió y la predestinó.

Mag. Ant: *Jesús amaba a Marta, a su hermana y a su hermano Lázaro.*

Magnificat (en cánticos evangélicos pag. 594)

Preces

Supliquemos a Dios en bien de su Iglesia, por intercesión de las santas mujeres, y digámosle:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia

- Por intercesión de las mártires, que con la fuerza del espíritu superaron la muerte del cuerpo, concede, Señor, a tu Iglesia ser fuerte en la tentación.

- Por intercesión de las esposas, que por medio del santo matrimonio crecieron en la gracia, concede, Señor, a tu Iglesia la fidelidad apostólica.

- Por intercesión de las viudas, que por la hospitalidad y la oración superaron la soledad y se santificaron, concede, Señor, a tu Iglesia que muestre al mundo el misterio de tu caridad.

- Por intercesión de las madres, que engendraron sus hijos no sólo para la vida del mundo sino para el reino de los cielos, concede, Señor, a tu Iglesia que transmita la vida del espíritu y la salvación a todo el género humano.

- Por intercesión de todas las santas mujeres que han sido ya admitidas a contemplar la belleza de tu rostro, concede, Señor, a los difuntos de la Iglesia gozar también eternamente de tu presencia.

Fieles a la recomendación del Salvador, nos atrevemos a decir:

Padre nuestro

Final

Dios todopoderoso, tu Hijo aceptó la hospitalidad de santa Marta y se albergó en su casa; concédenos, por intercesión de esta santa mujer, servir fielmente a Cristo en nuestros hermanos y ser recibidos, como premio, en tu casa del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURAS DEL DÍA

Primera lectura

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (4,7-16):

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados. Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.

Palabra de Dios

Salmo. Sal 33

R/. Bendigo al Señor en todo momento

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen y se alegren. **R/.**

Proclamad conmigo la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias. **R/.**

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha
y lo salva de sus angustias. **R/.**

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él. **R/.**

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor no carecen de nada. **R/.**

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Juan (11,19-27):

En aquel tiempo, muchos judíos habían ido a ver a Marta y a María, para darles el pésame por su hermano. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa. Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá.» Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará.»

Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección del último día.»

Jesús le dice: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?»

Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo.»

Palabra del Señor

SÁBADO 30 DE JULIO

Oración

Acordaos, oh piadosísima Virgen María!,
que jamás se ha oído decir
que ninguno de los que han acudido a vuestra protección,
implorando tu auxilio, haya sido desamparado.
Animado por esta confianza,
a Vos acudo, Madre, Virgen de la vírgenes,
y gimiendo bajo el peso de mis pecados
me atrevo a comparecer ante Vos.
Madre de Dios, no desechéis mis súplicas,
antes bien, escuchadlas y acogedlas benignamente.

(San Bernardo)

LAUDES

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Gracias, Señor, por la aurora;
gracias, por el nuevo día;
gracias, por la Eucaristía;
gracias, por nuestra Señora:

Y gracias, por cada hora
de nuestro andar peregrino.

Gracias, por el don divino
de tu paz y de tu amor,
la alegría y el dolor,
al compartir tu camino.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmodia

Salmo 118,145-152: XIX (*Coph*)

Ant: Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.

Te invoco de todo corazón:
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;
a ti grito: sálvame,
y cumpliré tus decretos;
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,
esperando tus palabras.

Mis ojos se adelantan a las vigili-
as, meditando tu promesa;
escucha mi voz por tu misericordia,
con tus mandamientos dame vida;
ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;
hace tiempo comprendí que tus preceptos
los fundaste para siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.

Exodo 15,1-4.8-13.17-18:

Himno a Dios, después de la victoria del mar Rojo

Ant: Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

Cantaré al Señor, sublime es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi poder es el Señor,
Él fue mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.

El Señor es un guerrero,
su nombre es “El Señor.”

Los carros del Faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.

Al soplo de tu nariz, se amontonaron las aguas,
las corrientes se alzaron como un dique,
las olas se cuajaron en el mar.

Decía el enemigo: “Los perseguiré y alcanzaré,
repartiré el botín, se saciará mi codicia,
empuñaré la espada, los agarrará mi mano.”

Pero sopló tu aliento, y los cubrió el mar,
se hundieron como plomo en las aguas formidables.

¿Quién como tú, Señor, entre los dioses?
¿Quién como tú, terrible entre los santos,
temible por tus proezas, autor de maravillas?

Extendiste tu diestra: se los tragó la tierra;
guiaste con misericordia a tu pueblo rescatado,
los llevaste con tu poder hasta tu santa morada.

Lo introduces y lo plantas en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

Salmo 116: Invitación universal a la alabanza divina

Ant: Alabad al Señor, todas las naciones.

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Alabad al Señor, todas las naciones.

Lectura 2P 1,10-11

Hermanos, poned cada vez más ahínco en ir ratificando vuestro llamamiento y elección. Si lo hacéis así, no fallaréis nunca; y os abrirán de par en par las puertas del reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

V/. A ti grito, Señor: tú eres mi refugio.

R/. A ti grito, Señor: tú eres mi refugio.

V/. Y mi lote en el país de la vida.
R/. Tú eres mi refugio.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
R/. A ti grito, Señor: tú eres mi refugio.

Ben. Ant: *Ilumina, Señor, a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte.*

Benedictus (en cánticos evangélicos pag. 593)

Preces

Bendigamos a Cristo, que, para ser ante Dios el sumo sacerdote compasivo y fiel, quiso parecerse en todo, menos en el pecado, a sus hermanos, y supliquémosle, diciendo:

Concédenos, Señor, los tesoros de tu amor

- Señor, Sol de justicia, que nos iluminaste en el bautismo, te consagramos este nuevo día.

- Que sepamos bendecirte en cada uno de los momentos de nuestra jornada y glorifiquemos tu nombre con cada una de nuestras acciones.

- Tú que tuviste por madre a María, siempre dócil a tu palabra, encamina hoy nuestros pasos, para que obremos también, como ella, según tu voluntad.

- Haz que, mientras vivimos aún en este mundo que pasa, anhelemos la vida eterna y, por la fe, la esperanza y el amor, gustemos ya anticipadamente las delicias de tu reino.

Con la misma confianza que tienen los hijos con su padres, acudamos nosotros a nuestro Dios, diciéndole: Padre nuestro

Final

Te pedimos, Señor, que la claridad de la resurrección de tu Hijo ilumine las dificultades de nuestra vida; que no temamos ante la oscuridad de la muerte y podamos llegar un día a la luz que no tiene fin. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

VÍSPERAS

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

¡Luz que te entregas!

¡Luz que te niegas!

A tu busca va el pueblo de noche:
alumbra su senda.

Dios de la luz, presencia ardiente
sin meridiano ni frontera:
vuelves la noche mediodía,
ciegas al sol con tu derecha.

Como columna de la aurora,
iba en la noche tu grandeza;
te vio el desierto, y destellaron
luz de tu gloria las arenas.

Cerró la noche sobre Egipto
como cilicio de tinieblas,
para tu pueblo amanecías
bajo los techos de las tiendas.

Eres la luz, pero en tu rayo
lanzas el día o la tiniebla:
ciegas los ojos del soberbio,
curas al pobre su ceguera.

Cristo Jesús, tú que trajiste
fuego a la entraña de la tierra,
guarda encendida nuestra lámpara
hasta la aurora de tu vuelta. Amén.

Salmodia

Salmo 118,105-112: XIV (*Nun*): Himno a la ley divina

*Ant: Lámpara es tu palabra para mis pasos,
Señor. Aleluya*

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justos mandamientos;
¡estoy tan afligido!
Señor, dame vida según tu promesa.

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
enséñame tus mandatos;
mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu voluntad;
los malvados me tendieron un lazo,
pero no me desvié de tus decretos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
siempre y cabalmente.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Lámpara es tu palabra para mis pasos,
Señor. Aleluya*

Salmo 15: El Señor es el lote de mi heredad

*Ant: Me saciarás de gozo en tu presencia,
Señor. Aleluya.*

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien».
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Me saciarás de gozo en tu presencia,
Señor. Aleluya.*

Filipenses 2,6-11:

Cristo, Siervo de Dios, en su misterio pascual

*Ant: Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo
y en la tierra. Aleluya.*

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango

y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo
y en la tierra. Aleluya.*

Lectura Col 1,2b-6a

Os deseamos la gracia y la paz de Dios, nuestro Padre. En nuestras oraciones damos siempre gracias por vosotros a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, desde que nos enteramos de vuestra fe en Cristo Jesús y del amor que tenéis a todos los santos. Os anima a esto la esperanza de lo que Dios os tiene reservado en los cielos, que ya conocisteis cuando llegó hasta vosotros por primera vez el Evangelio, la palabra, el mensaje de la verdad. Éste se sigue propagando y va dando fruto en el mundo entero, como ha ocurrido entre vosotros.

V/. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

R/. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

V/. Su gloria sobre los cielos.

R/. Alabado sea el nombre del Señor.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. De la salida del sol hasta su ocaso, alabado sea el nombre del Señor.

Mag. Ant: Guardaos de toda clase de codicia; aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes.

Magnificat (en cánticos evangélicos pag. 594)

Preces

Demos gracias al Señor, que ayuda y protege al pueblo que se ha escogido como heredad, y, recordando su amor para con nosotros, supliquémosle, diciendo:

Escúchanos, Señor, que confiamos en ti

- Padre lleno de amor, te pedimos por el Papa N. y por nuestro obispo N.: protégelos con tu fuerza y santifícalos con tu gracia

- Que los enfermos vean en sus dolores una participación de la pasión de tu Hijo, para que así tengan también parte en su consuelo

- Mira con piedad a los que no tienen techo donde cobijarse y haz que encuentren pronto el hogar que desean

- Dígnate dar y conservar los frutos de la tierra, para que a nadie falte el pan de cada día

- (o bien: Guarda, Señor, de todo mal a nuestro país, para que goce siempre de paz y prosperidad)

- Ten, Señor, piedad de los difuntos y ábreles la puerta de tu mansión eterna

Movidos por el Espíritu Santo, dirijamos al Padre la oración que nos enseñó el Señor: Padre nuestro

Final

Ven, Señor, en ayuda de tus hijos, derrama tu bondad inagotable sobre los que te suplican y renueva y protege la obra de tus manos en favor de los que te alaban como creador y como guía. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURAS DEL DÍA

Primera lectura

Lectura de la profecía de Jeremías (26,11-16.24):

En aquellos días, los sacerdotes y los profetas dijeron a los príncipes y al pueblo: «Este hombre es reo de muerte, porque ha profetizado contra esta ciudad, como lo habéis oído con vuestros oídos.»

Jeremías respondió a los príncipes y al pueblo: «El Señor me envió a profetizar contra este templo y esta ciudad las palabras que habéis oído. Pero, ahora, enmendad vuestra conducta y vuestras acciones, escuchad la voz del Señor, vuestro Dios; y el Señor se arrepentirá de la amenaza que pronunció contra vosotros. Yo, por mi parte, estoy en vuestras manos: haced de mí lo que mejor os parezca. Pero, sabedlo bien: si vosotros me matáis, echáis sangre inocente sobre vosotros, sobre esta ciudad y sus habitantes. Porque ciertamente me ha enviado el Señor a vosotros, a predicar a vuestros oídos estas palabras.» Los príncipes del pueblo dijeron a los sacerdotes y profetas: «Este hombre no es reo de muerte, porque nos ha hablado en nombre del Señor, nuestro Dios.»

Entonces Ajicán, hijo de Safán, se hizo cargo de Jeremías, para que no lo entregaran al pueblo para matarlo.

Palabra de Dios

Salmo. Sal 68

R/. Escúchame, Señor, el día de tu favor

Arráncame del cieno, que no me hunda;
líbrame de los que me aborrecen,
y de las aguas sin fondo.
Que no me arrastre la corriente,
que no me trague el torbellino,
que no se cierre la poza sobre mí. **R/.**

Yo soy un pobre malherido;
Dios mío, tu salvación me levante.
Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias. **R/.**

Miradlo, los humildes, y alegraos,
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos. **R/.**

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo (14,1-12):

En aquel tiempo oyó el virrey Herodes lo que se contaba de Jesús, y dijo a sus ayudantes: «Ese es Juan Bautista que ha resucitado de entre los muertos, y por eso los Poderes actúan en él.»

Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado por motivo de Herodías, mujer de

su hermano Felipe, porque Juan le decía que no le estaba permitido vivir con ella. Quería mandarlo matar, pero tuvo miedo de la gente, que lo tenía por profeta. El día del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó delante de todos, y le gustó tanto a Herodes, que juró darle lo que pidiera. Ella, instigada por su madre, le dijo: «Dame ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan Bautista.»

El rey lo sintió; pero, por el juramento y los invitados, ordenó que se la dieran; y mandó decapitar a Juan en la cárcel. Trajeron la cabeza en una bandeja, se la entregaron a la joven, y ella se la llevó a su madre. Sus discípulos recogieron el cadáver, lo enterraron y fueron a contárselo a Jesús.

Palabra del Señor

DOMINGO 31 DE JULIO

Oración

Padre, en tus manos me pongo,
haz de mi lo que quieras.
Por todo lo que hagas de mi, te doy gracias.
Estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo,
con tal de que Tu voluntad se haga en mí
y en todas tus criaturas.
No deseo nada más, Dios mío.
Pongo mi alma entre Tus manos, te la doy, Dios mío,
con todo el ardor de mi corazón porque te amo,
y es para mi necesidad de amor el darme,
el entregarme entre tus manos sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

(Carlos de Foucauld)

LAUDES

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.
R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

En tanto que la sombra se atenúa
Y que la aurora brilla, rutilante,
Roguemos al Señor de toda cosa,
Con voces suplicantes.

Que, condolido de los pecadores,
Disipe nuestra angustia y nos conceda
El bien de la salud y el don bendito
De la paz sempiterna.

y que nos oiga la Deidad del Padre,
Del Hijo y del Espíritu que es uno
Con ellos dos y cuya eterna gloria
Resuena en todo el mundo. Amén.

Salmodia

Salmo 117: Himno de acción de gracias después de la victoria

Ant: Bendito el que viene en nombre del Señor.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:

“la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa.”

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Bendito el que viene en nombre del Señor.

Daniel 3,52-57: Que la creación entera alabe al Señor

Ant: Cantemos un himno al Señor, nuestro Dios. Aleluya.

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito tu nombre, santo y glorioso:
a él gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres sobre el trono de tu reino:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines sondeas los
abismos: a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en la bóveda del cielo:
a ti honor y alabanza por los siglos.

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Cantemos un himno al Señor, nuestro Dios. Aleluya.

Salmo 150: Alabad al Señor

Ant: Alabad al Señor por su inmensa grandeza. Aleluya.

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,

alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Alabad al Señor por su inmensa grandeza. Alaluya.

Lectura Ez 36,25-27

Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos, y que guardéis y cumpláis mis mandatos.

V/. Te damos gracias, oh Dios, invocando tu nombre.

R/. Te damos gracias, oh Dios, invocando tu nombre.

V/. Contando tus maravillas.

R/. Invocando tu nombre.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. Te damos gracias, oh Dios, invocando tu nombre.

Cántico Ev. Ant: Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba. Alaluya.

Benedictus (en cánticos evangélicos pag. 593)

Preces

Demos gracias a nuestro Salvador, que ha venido al mundo para ser “Dios con nosotros” y digámosle confiadamente:

Cristo, Rey de la gloria, sé nuestra luz y nuestro gozo

- Señor Jesús, Sol que nace de lo alto y primicia de la resurrección futura, haz que, siguiéndote a ti, no vivamos nunca en sombra de muerte, sino que tengamos siempre la luz de la vida

- Que sepamos descubrir, Señor, cómo todas las criaturas están llenas de tus perfecciones, para que así, en todas ellas, sepamos contemplarte a ti

- No permitas, Señor, que hoy nos dejemos vencer por el mal, antes danos tu fuerza para que vencamos al mal a fuerza de bien

- Tú que, al ser bautizado en el Jordán, fuiste ungido con el Espíritu Santo, asístenos durante este día, para que actuemos movidos por este mismo Espíritu de santidad

Por Jesús nos llamamos y somos hijos de Dios; por ello, nos atrevemos a decir: Padre nuestro

Final

Ven, Señor, en ayuda de tus hijos, derrama tu bondad inagotable sobre los que te suplican y renueva y protege la obra de tus manos en favor de los que te alaban como creador y como guía. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

VÍSPERAS

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Nos dijeron de noche
que estabas muerto,
y la fe estuvo en vela
junto a tu cuerpo.

La noche entera
la pasamos queriendo
mover la piedra.

Con la vuelta del sol,
volverá a ver la tierra
la gloria del Señor.

No supieron contarlo
los centinelas:
nadie supo la hora
ni la manera.

Antes del día,
se cubrieron de gloria
tus cinco heridas.

Con la vuelta del sol,
volverá a ver la tierra
la gloria del Señor.

Si los cinco sentidos
buscan el sueño,
que la fe tenga el suyo
vivo y despierto.

La fe velando,
para verte de noche
resucitando.

Con la vuelta del sol,
volverá a ver la tierra
la gloria del Señor. Amén.

Salmodia

Salmo 109,1-5.7: El Mesías, Rey y Sacerdote

*Ant: Cristo, sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.
Aleluya.*

Oráculo del Señor a mi Señor:
«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies».
Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora».

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
«Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec».

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Cristo, sacerdote eterno, según el rito de Melquisedec.
Aleluya.*

Salmo 113 B: Himno al Dios verdadero

*Ant: Nuestro Dios está en el cielo,
y lo que quiere lo hace. Aleluya.*

No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria,
por tu bondad, por tu lealtad.
¿Por qué han de decir las naciones:
“¿Dónde está su Dios?”

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas:

Tienen boca, y no hablan;
tienen ojos, y no ven;
tienen orejas, y no oyen;
tienen nariz, y no huelen;

Tienen manos, y no tocan;
tienen pies, y no andan;
no tiene voz su garganta:
que sean igual los que los hacen,
cuantos confían en ellos.

Israel confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.
La casa de Aarón confía en el Señor:
él es su auxilio y su escudo.
Los fieles del Señor confían en el Señor:
él su auxilio y su escudo.

Que el Señor se acuerde de nosotros y nos bendiga,
bendiga a la casa de Israel,
bendiga a la casa de Aarón;
bendiga a los fieles del Señor,
pequeños y grandes.

Que el Señor os acreciente,
a vosotros y a vuestros hijos;

benditos seáis del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El cielo pertenece al Señor,
la tierra se la ha dado a los hombres.

Los muertos ya no alaban al Señor,
ni los que bajan al silencio.
Nosotros, sí, bendeciremos al Señor
ahora y por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Nuestro Dios está en el cielo,
y lo que quiere lo hace. Aleluya.*

Apocalipsis 19,1-7: Las bodas del Cordero

*Ant: Alabad al Señor, sus siervos todos,
pequeños y grandes. Aleluya*

Aleluya.
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios,
porque sus juicios son verdaderos y justos.
Aleluya.

Aleluya.
Alabad al Señor, sus siervos todos,
los que le teméis, pequeños y grandes.
Aleluya.

Aleluya.
Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo,
alegrémonos y gocemos y démosle gracias.
Aleluya.

Aleluya.
Llegó la boda del Cordero,
su esposa se ha embellecido.
Aleluya.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Alabad al Señor, sus siervos todos,
pequeños y grandes. Aleluya*

Lectura 2Ts 2,13-14

Debemos dar continuas gracias a Dios por vosotros, hermanos amados por el Señor, porque Dios os escogió como primicias para salvaros, consagrándoos con el Espíritu y dándoos fe en la verdad. Por eso os llamó por medio del Evangelio que predicamos, para que sea vuestra la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

V/. Nuestro Señor es grande y poderoso.
R/. Nuestro Señor es grande y poderoso.

V/. Su sabiduría no tiene medida.
R/. Es grande y poderoso.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
R/. Nuestro Señor es grande y poderoso.

Cántico Ev. Ant: *Hermanos, si queréis ser verdaderamente ricos, amad las verdaderas riquezas.*

Magnificat (en cánticos evangélicos pag. 594)

Preces

Demos gloria y honra a Cristo, que puede salvar definitivamente a los que, por medio de él, se acercan a Dios, porque vive siempre para interceder en favor nuestro, y digámosle con plena confianza:

Acuérdate de tu pueblo, Señor

- Señor Jesús, Sol de justicia que iluminas nuestras vidas, al llegar al umbral de la noche, te pedimos por todos los hombres; que todos lleguen a gozar eternamente de tu luz, que no conoce el ocaso

- Guarda, Señor, la alianza sellada con tu sangre, y santifica a tu iglesia, para que sea siempre inmaculada y santa

- Acuérdate de esta comunidad aquí reunida, y que tú elegiste como morada de tu gloria

- Que los que están en camino tengan un viaje feliz, y regresen a sus hogares con salud y alegría

- Acoge, Señor, las almas de los difuntos y concédeles tu perdón y la vida eterna

Terminemos nuestras preces con la oración que nos enseñó el Señor:

Final

Ven, Señor, en ayuda de tus hijos, derrama tu bondad inagotable sobre los que te suplican y renueva y protege la obra de tus manos en favor de los que te alaban como creador y como guía. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURAS DEL DÍA

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiastés (1,2;2,21-23):

¡Vanidad de vanidades, dice Qohelet; vanidad de vanidades, todo es vanidad! Hay quien trabaja con sabiduría, ciencia y acierto, y tiene que dejarle su porción a uno que no ha trabajado. También esto es vanidad y grave desgracia. Entonces, ¿qué saca el hombre de todos los trabajos y preocupaciones que lo fatigan bajo el sol? De día su tarea es sufrir y penar, de noche no descansa su mente. También esto es vanidad.

Palabra de Dios

Salmo. Sal 89

R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tú reduces el hombre a polvo, diciendo:
«Retornad, hijos de Adán.»

Mil años en tu presencia son un ayer, que pasó;
una vela nocturna. **R/.**

Los siembras año por año,
como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca. **R/.**

Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos. **R/.**

Por la mañana sácianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.
Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos. **R/.**

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses (3,1-5.9-11):

Ya que habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde está Cristo, sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida nuestra, entonces también vosotros apareceréis, juntamente con él, en gloria. En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría. No sigáis engañándoos unos a otros. Despojaos del hombre viejo, con sus obras, y revestíos del nuevo, que se va renovando como imagen de su Creador, hasta llegar a conocerlo. En este orden nuevo no hay distinción entre judíos y gentiles, circuncisos e incircuncisos, bárbaros y escitas, esclavos y libres, porque Cristo es la síntesis de todo y está en todos.

Palabra de Dios

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Lucas (12,13-21):

En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.»

Él le contestó: «Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?»

Y dijo a la gente: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes.»

Y les propuso una parábola: «Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos: “¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha.” Y se dijo: “Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí mismo: hombre, tienes bienes acumulados para muchos años; tumbate, come, bebe y date buena vida.” Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será?” Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios.»

Palabra del Señor

LUNES 1 DE AGOSTO

Oración

Amado Señor,
ayúdame a esparcir tu fragancia donde quiera que vaya.
Inunda mi alma de espíritu y vida.
Penetra y posee todo mi ser hasta tal punto
que toda mi vida solo sea una emanación de la tuya.
Brilla a través de mí, y mora en mi de tal manera
que todas las almas que entren en contacto conmigo
puedan sentir tu presencia en mi alma.
Haz que me miren y ya no me vean a mí sino solamente a ti,
oh Señor.
Quédate conmigo y entonces comenzaré a brillar
como brillas Tú;
a brillar para servir de luz a los demás a través de mí.
La luz, oh Señor, irradiará toda de Ti; no de mí;
serás Tú quien ilumine a los demás a través de mí.
Permíteme pues alabarte de la manera que más te gusta,
brillando para quienes me rodean.
Haz que predique sin predicar, no con palabras
sino con mi ejemplo,
por la fuerza contagiosa, por la influencia de lo que hago,
por la evidente plenitud del amor que te tiene mi corazón.
Amén.

(Beato John Henry Newman)

LAUDES

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Cristo, cabeza, rey de los pastores,
el pueblo entero, madrugando a fiesta,
canta a la gloria de tu sacerdote
himnos sagrados.

Con abundancia de sagrado crisma,
la unción profunda de tu Santo Espíritu
le armó guerrero y le nombró en la Iglesia
jefe del pueblo.

Él fue pastor y forma del rebaño,
luz para el ciego, báculo del pobre,
padre común, presencia providente,
todo de todos.

Tú que coronas sus merecimientos,
danos la gracia de imitar su vida,
y al fin, sumisos a su magisterio,
danos su gloria. Amén.

Salmodia

Salmo 41: Deseo del Señor y ansias de contemplar el templo

Ant: *¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?*

Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío;

tiene sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de Dios?

Las lágrimas son mi pan
noche y día.
mientras todo el día me repiten:
«¿Dónde está tu Dios?»

Recuerdo otros tiempos,
y desahogo mi alma conmigo:
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío.»

Cuando mi alma se acongoja,
te recuerdo
desde el Jordán y el Hermón
y el Monte Menor.

Una sima grita a otra sima
con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas
me han arrollado.

De día el Señor
me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza
del Dios de mi vida.

Diré a Dios: «Roca mía,
¿por qué me olvidas?
¿Por qué voy andando, sombrío,
hostigado por mi enemigo?»

Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
«¿Dónde está tu Dios?»

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios que volverás a alabarlo:
«Salud de mi rostro, Dios mío.»

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: ¿Cuándo entraré a ver el rostro de Dios?

Eclesiástico 36,1-7.13-16:

Súplica en favor de la ciudad santa de Jerusalén

Ant: Muéstranos, Señor, tu gloria y tu compasión.

Sálvanos, Dios del universo,
infunde tu terror a todas las naciones;
amenaza con tu mano al pueblo extranjero,
para que sienta tu poder.

Como les mostraste tu santidad al castigarnos,
muéstranos así tu gloria castigándolos a ellos:
para que sepan, como nosotros lo sabemos,
que no hay Dios fuera de ti.

Renueva los prodigios, repite los portentos,
exalta tu mano, robustece tu brazo.

Reúne a todas las tribus de Jacob
y dales su heredad como antiguamente.

Ten compasión del pueblo que lleva tu nombre,
de Israel, a quien nombraste tu primogénito;
ten compasión de tu ciudad santa,
de Jerusalén, lugar de tu reposo.

Llena a Sión de tu majestad,
y al templo, de tu gloria.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Muéstranos, Señor, tu gloria y tu compasión.*

Salmo 18 A:

Alabanza al Dios creador del universo

Ant: *Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.*

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe, a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.*

Lectura Hb 13,7-9a

Acordaos de vuestros dirigentes, que os anunciaron la palabra de Dios; fijaos en el desenlace de su vida e imitad su fe. Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre. No os dejéis arrastrar por doctrinas complicadas y extrañas.

V/. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas.
R/. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas.

V/. Ni de día ni de noche dejarán de anunciar el nombre del Señor.
R/. He colocado centinelas.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
R/. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas.

Ben. Ant: *No seréis vosotros los que habléis,
el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.*

Benedictus (en cánticos evangélicos pag. 593)

Preces

Demos gracias a Cristo, el buen Pastor que entregó la vida por sus ovejas, y supliquémosle, diciendo:

Apacienta a tu pueblo, Señor

- Señor Jesucristo, que en los santos pastores nos has revelado tu misericordia y tu amor, haz que por ellos continúe llegando a nosotros tu acción misericordiosa.

- Señor Jesucristo, que a través de los santos pastores sigues siendo el único pastor de tu pueblo, no dejes de guiarnos siempre por medio de ellos.

- Señor Jesucristo, que por medio de los santos pastores eres el médico de los cuerpos y de las almas, haz que nunca falten a tu Iglesia los ministros que nos guíen por las sendas de una vida santa.

- Señor Jesucristo que has adoctrinado a la Iglesia con la prudencia y el amor de los santos, haz que, guiados por nuestros pastores, progreseemos en la santidad.

Con el gozo que nos da el sabernos hijos de Dios, digamos con confianza: Padre nuestro

Final

Oh Dios, que suscitas continuamente en tu Iglesia nuevos ejemplos de santidad, concédenos la gracia de imitar en el celo apostólico a tu obispo san Alfonso María de Ligorio, para que podamos compartir en el cielo su misma recompensa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

VÍSPERAS

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Cantemos al Señor con alegría,
unidos a la voz del pastor santo;
demostramos gracias a Dios, que es luz y guía,
solícito pastor de su rebaño.

Es su voz y su amor el que nos llama
en la voz del pastor que él ha elegido,
es su amor infinito el que nos ama
en la entrega y amor de este otro Cristo.

Conociendo en la fe su fiel presencia,
hambrientos de verdad y luz divina,
sigamos al pastor que es providencia
de pastos abundantes que son vida.

Apacienta, Señor, guarda a tus hijos,
manda siempre a tu mies trabajadores;
cada aurora, a la puerta del aprisco,
nos aguarde el amor de tus pastores. Amén.

Salmodia

Salmo 44 - I: Las nupcias del rey

*Ant: Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia.*

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,

de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia.*

Salmo 44 - II:

Ant: Llega el esposo, salid a recibirlo.

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

«A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra.»

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Llegá el esposo, salíd a recibirlo.

Efesios 1, 3-10: El Dios Salvador

*Ant: Cuando llegó el momento culminante,
Dios recapituló todas las cosas en Cristo.*

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,

que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Este es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Cuando llegó el momento culminante,
Dios recapituló todas las cosas en Cristo.*

Lectura 1P 5,1-4

A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos,
testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que
va a manifestarse, os exhorto: Sed pastores del rebaño de Dios
que tenéis a vuestro cargo, gobernándolo no a la fuerza, sino
de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia,

sino con generosidad; no como déspotas sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño. Y cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

V/. Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo.

R/. Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo.

V/. El que entregó su vida por sus hermanos.

R/. El que ora mucho por su pueblo.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo.

Mag. Ant: *Éste es el criado fiel y solícito a quien el Señor ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas.*

Magnificat (en cánticos evangélicos pag. 594)

Preces

Glorifiquemos a Cristo, constituido pontífice a favor de los hombres, en lo que se refiere a Dios, y supliquémosle humildemente, diciendo:

Salva a tu pueblo, Señor

- Tú que por medio de pastores santos y eximios, has hecho resplandecer de modo admirable a tu Iglesia, haz que los cristianos se alegren siempre de ese resplandor

- Tú que, cuando los santos pastores te suplicaban, como Moisés, perdonaste los pecados del pueblo, santifica por su intercesión a tu Iglesia con una purificación continua

- Tú que en medio de los fieles consagraste a los santos pastores y por tu Espíritu los dirigiste, llena del Espíritu Santo a todos los que rigen a tu pueblo

- Tú que fuiste el lote y la heredad de los santos pastores, no permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre esté alejado de ti

- Tú que, por medio de los pastores de la Iglesia, das la vida eterna a tus ovejas para que nadie las arrebatte de tu mano, salva a los difuntos por quienes entregaste tu vida.

Fieles a la recomendación del Salvador, nos atrevemos a decir: Padre nuestro

Final

Oh Dios, que suscitas continuamente en tu Iglesia nuevos ejemplos de santidad, concédenos la gracia de imitar en el celo apostólico a tu obispo san Alfonso María de Liguori, para que podamos compartir en el cielo su misma recompensa. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURAS DEL DÍA

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías (28,1-17):

Al principio del reinado de Sedecías en Judá, el mes quinto, Ananías, hijo de Azur, profeta natural de Gabaón, me dijo en el templo, en presencia de los sacerdotes y de toda la gente: «Así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: “Rompo el yugo del rey de Babilonia. Antes de dos años devolveré a este lugar todo el ajuar del templo que Nabucodonosor, rey de Babilonia, cogió y se llevó a Babilonia. A Jeconías, hijo de Joaquín, rey de Judá, y a todos los judíos desterrados en Babilonia yo los haré volver a este lugar –oráculo del Señor–, porque romperé el yugo del rey de Babilonia.”»

El profeta Jeremías respondió al profeta Ananías, en presencia de los sacerdotes y del pueblo que estaba en el templo; el profeta Jeremías dijo: «Amén, así lo haga el Señor. Que el Señor cumpla tu profecía, trayendo de Babilonia a este lugar todo el ajuar del templo y a todos los desterrados. Pero escucha lo que yo te digo a ti y a todo el pueblo: “Los profetas que nos precedieron, a ti y a mí, desde tiempo inmemorial, profetizaron guerras, calamidades y epidemias a muchos países y a reinos dilatados. Cuando un profeta predecía prosperidad, sólo al cumplirse su profecía era reconocido como profeta enviado realmente por el Señor.”»

Entonces Ananías le quitó el yugo del cuello al profeta Jeremías y lo rompió, diciendo en presencia de todo el pueblo: «Así dice el Señor: “Así es como romperé el yugo del rey de

Babilonia, que llevan al cuello tantas naciones, antes de dos años.”»

El profeta Jeremías se marchó por su camino. Después que el profeta Ananías rompió el yugo del cuello del profeta Jeremías, vino la palabra del Señor a Jeremías: «Ve y dile a Ananías: “Así dice el Señor: Tú has roto un yugo de madera, yo haré un yugo de hierro. Porque así dice el Señor de los ejércitos, Dios de Israel: Pondré yugo de hierro al cuello de todas estas naciones, para que sirvan a Nabucodonosor, rey de Babilonia; y se le someterán, y hasta las bestias del campo le entregaré.”»

El profeta Jeremías dijo a Ananías profeta: «Escúchame, Ananías; el Señor no te ha enviado, y tú has inducido a este pueblo a una falsa confianza. Por eso, así dice el Señor: “Mira: yo te echaré de la superficie de la tierra; este año morirás, porque has predicado rebelión contra el Señor.”»

Y el profeta Ananías murió aquel mismo año, el séptimo mes.
Palabra de Dios

Salmo

Sal 118,29.43.79.80.95.102

R/. Instrúyeme, Señor, en tus leyes

Apártame del camino falso,
y dame la gracia de tu voluntad. **R/.**

No quites de mi boca las palabras sinceras,
porque yo espero en tus mandamientos. **R/.**

Vuelvan a mi tus fieles
que hacen caso de tus preceptos. **R/.**

Sea mi corazón perfecto en tus leyes,
así no quedaré avergonzado. **R/.**

Los malvados me esperaban para perderme,
pero yo meditaba tus preceptos. **R/.**

No me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido. **R/.**

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo (14,13-21):

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan, el Bautista, se marchó de allí en barca, a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. Al desembarcar, vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos.

Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: «Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer.»

Jesús les replicó: «No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer.»

Ellos le replicaron: «Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces.»

Les dijo: «Traédmelos.»

Mandó a la gente que se recostara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Palabra del Señor

MARTES 2 DE AGOSTO

Oración

¡Señor, haz de mí un instrumento de tu paz!
Que allí donde haya odio, ponga yo amor;
donde haya ofensa, ponga yo perdón;
donde haya discordia, ponga yo unión;
donde haya error, ponga yo verdad;
donde haya duda, ponga yo fe;
donde haya desesperación, ponga yo esperanza;
donde haya tinieblas, ponga yo luz;
donde haya tristeza, ponga yo alegría.

¡Oh, Maestro!, que no busque yo tanto
ser consolado como consolar;
ser comprendido, como comprender;
ser amado, como amar.

Porque dando es como se recibe;
olvidando, como se encuentra;
perdonando, como se es perdonado;
muriendo, como se resucita a la vida eterna.

(San Francisco)

LAUDES

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.
R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

Porque, Señor, yo te he visto
y quiero volverte a ver,
quiero creer.

Te vi, sí, cuando era niño
y en agua me bauticé,
y, limpio de culpa vieja,
sin velos te pude ver.

Devuélveme aquellas puras
transparencias de aire fiel,
devuélveme aquellas niñas
de aquellos ojos de ayer.

Están mis ojos cansados
de tanto ver luz sin ver;
por la oscuridad del mundo,
voy como un ciego que ve.

Tú que diste vista al ciego
y a Nicodemo también,
filtra en mis secas pupilas
dos gotas frescas de fe.

Salmodia

Salmo 42: Deseo del templo

Ant: Envíame, Señor, tu luz y tu verdad.

Hazme justicia, oh Dios, defiende mi causa
contra gente sin piedad,
sálvame del hombre traidor y malvado.

Tú eres mi Dios y protector,
¿por qué me rechazas?,
¿por qué voy andando sombrío,
hostigado por mi enemigo?

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada.

Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:
“Salud de mi rostro, Dios mío.”
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Envíame, Señor, tu luz y tu verdad.

Isaías 38,10-14;17-20:

Angustias de un moribundo y alegría de la curación

Ant: Protégenos, Señor, todos los días de nuestra vida.

Yo pensé: «En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años.»

Yo pensé: «Ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor, devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama.»

Día y noche me estás acabando,
sollozo hasta el amanecer.
Me quiebras los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,
gimo como una paloma.
Mis ojos mirando al cielo se consumen:
¡Señor, que me oprimen, salfiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban:
como yo ahora.
El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas
todos nuestros días en la casa del Señor.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Protégenos, Señor, todos los días de nuestra vida.

Salmo 64: Solemne acción de gracias

Ant: ¡Oh Dios!, tu mereces un himno en Sión.

Oh Dios, tú mereces un himno en Sión,
y a ti se te cumplen los votos,
porque tú escuchas las súplicas.

A ti acude todo mortal
a causa de sus culpas;
nuestros delitos nos abruman,
pero tú los perdonas.

Dichoso el que tú eliges y acercas
para que viva en tus atrios:
que nos saciemos de los bienes de tu casa,
de los dones sagrados de tu templo.

Con portentos de justicia nos respondes,
Dios, salvador nuestro;
tú, esperanza del confín de la tierra
y del océano remoto;

Tú que afianzas los montes con tu fuerza,
ceñido de poder;
tú que reprimes el estruendo del mar,
el estruendo de las olas
y el tumulto de los pueblos.

Los habitantes del extremo del orbe
se sobrecogen ante tus signos,
y las puertas de la aurora y del ocaso
las llenas de júbilo.

Tú cuidas de la tierra, la riegas
y la enriqueces sin medida;
la acequia de Dios va llena de agua,
preparas los trigales;

riegas los surcos,
igualas los terrones,
tu llovizna los deja mullidos,
bendices sus brotes;
coronas el año con tus bienes,
tus carriles rezuman abundancia;

rezuman los pastos del páramo,
y las colinas se orlan de alegría;
las praderas se cubren de rebaños,
y los valles se visten de mieses,
que aclaman y cantan.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: ¡Oh Dios!, tu mereces un himno en Sión.

Lectura 1Ts 5,4-5

Vosotros, hermanos, no vivís en tinieblas, para que ese día no os sorprenda como un ladrón, porque todos sois hijos de la luz e hijos del día; no lo sois de la noche ni de las tinieblas.

V/. Señor, escucha mi voz, he esperado en tus palabras.

R/. Señor, escucha mi voz, he esperado en tus palabras.

V/. Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.

R/. He esperado en tus palabras.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. Señor, escucha mi voz, he esperado en tus palabras.

Ben. Ant: *De la mano de todos los que nos odian, sálvanos, Señor.*

Benedictus (en cánticos evangélicos pag. 593)

Preces

Bendigamos a nuestro Salvador, que, con su resurrección, ha iluminado el mundo, y digámosle suplicantes:

Guárdanos, Señor, en tu camino

- Señor Jesús, al consagrar nuestra oración matinal a la memoria de tu santa resurrección, te pedimos que la esperanza de participar en tu gloria ilumine todo nuestro día.

- Te ofrecemos, Señor, los deseos y proyectos de nuestra jornada: dignate aceptarlos y bendecirlos como primicia de nuestro día.

- Concédenos crecer hoy en tu amor, a fin de que todo sirva para nuestro bien y el de nuestros hermanos.

- Haz, Señor, que el ejemplo de nuestra vida resplandezca como una luz ante los hombres, para que todos den gloria al Padre que está en los cielos.

Porque deseamos que la luz de Cristo alumbré a todos los hombres, pidamos al Padre que su reino llegue a nosotros:

Padre nuestro

Final

Señor Jesucristo, luz verdadera que alumbras a todo hombre y le muestras el camino de la salvación, concédenos la abundancia de tu fuerza, para que preparemos delante de ti caminos de justicia y de paz. Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos. Amén.

VÍSPERAS

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Himno

La noche no interrumpe
tu historia con el hombre;
La noche es tiempo
de salvación.

De noche descendía tu escala misteriosa
hasta la misma piedra donde Jacob dormía.

La noche es tiempo
de salvación.

De noche celebrabas la Pascua con tu pueblo,
mientras en las tinieblas volaba el exterminio.

La noche es tiempo
de salvación.

Abrahán contaba tribus de estrellas cada noche;
de noche prolongabas la voz de la promesa.

La noche es tiempo
de salvación.

De noche, por tres veces, oyó Samuel su nombre;
de noche eran los sueños tu lengua más profunda.

La noche es tiempo
de salvación.

De noche, en un pesebre, nació tu Palabra;
de noche lo anunciaron el ángel y la estrella.

La noche es tiempo
de salvación.

La noche fue testigo de Cristo en el sepulcro;
la noche vio la gloria de su resurrección.

La noche es tiempo
de salvación.

De noche esperaremos tu vuelta repentina,
y encontrarás a punto la luz de nuestra lámpara.

La noche es tiempo
de salvación. Amén.

Salmodia

Salmo 48 - I: Vanidad de las riquezas

Ant: No podéis servir a Dios y al dinero.

Oíd esto, todas las naciones;
escuchadlo, habitantes del orbe:
plebeyos y nobles, ricos y pobres;

mi boca hablará sabiamente,
y serán muy sensatas mis reflexiones;
prestaré oído al proverbio
y propondré mi problema al son de la cítara.

¿Por qué habré de temer los días aciagos,
cuando me cerquen y acechen los malvados,
que confían en su opulencia
y se jactan de sus inmensas riquezas,
si nadie puede salvarse
ni dar a Dios un rescate?

Es tan caro el rescate de la vida,
que nunca les bastará
para vivir perpetuamente
sin bajar a la fosa.

Mirad: los sabios mueren,
lo mismo que perecen los ignorantes y necios,
y legan sus riquezas a extraños.

El sepulcro es su morada perpetua
y su casa de edad en edad,
aunque hayan dado nombre a países.

El hombre no perdura en la opulencia,
sino que perece como los animales.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *No podéis servir a Dios y al dinero.*

Salmo 48 - II:

Ant: *«Atesorad tesoros en el cielo», dice el Señor.*

Éste es el camino de los confiados,
el destino de los hombres satisfechos:
son un rebaño para el abismo,
la muerte es su pastor,
y bajan derechos a la tumba;
se desvanece su figura,
y el abismo es su casa.

Pero a mí, Dios me salva,
me saca de las garras del abismo
y me lleva consigo.

No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el fasto de su casa:
cuando muera, no se llevará nada,
su fasto no bajará con él.

Aunque en vida se felicitaba:
“Ponderan lo bien que lo pasas”,
irá a reunirse con sus antepasados,
que no verán nunca la luz.

El hombre rico e inconsciente
es como un animal que perece.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *«Atesorad tesoros en el cielo», dice el Señor.*

Apocalipsis 4,11;5,9.10.12: Himno de los redimidos

Ant: *Digno es el Cordero degollado de recibir
el honor y la gloria.*

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.

Lectura Rm 3,23-25a

Todos pecaron y todos están privados de la gloria de Dios, y son justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención de Cristo Jesús, a quien Dios constituyó sacrificio de propiciación mediante la fe en su sangre. Así quería Dios demostrar que no fue injusto.

V/. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.
R/. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.

V/. De alegría perpetua a tu derecha.
R/. en tu presencia, Señor.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
R/. Me saciarás de gozo en tu presencia, Señor.

Mag. Ant: Haz con nosotros, Señor, obras grandes, porque eres poderoso, y tu nombre es santo.

Magnificat (en cánticos evangélicos pag. 594)

Preces

Alabemos a Cristo, pastor y guardián de nuestras vidas, que vela siempre con amor por su pueblo, y, poniendo en él nuestra esperanza, digámosle suplicantes:

Protege a tu pueblo, Señor.

- Pastor eterno, protege a nuestro obispo Carlos. y a todos los pastores de la Iglesia.

- Mira con bondad a los que sufren persecución y líbralos de todas sus angustias.

- Compadécete de los pobres y necesitados y da pan a los hambrientos.

- Ilumina a los cuerpos legislativos de las naciones, para que en todo legislen con sabiduría y equidad.

- No olvides, Señor, a los difuntos redimidos por tu sangre y admítelos en el banquete de las bodas eternas.

Unidos fraternalmente como hermanos de una misma familia, invoquemos al Padre común de todos: **Padre nuestro**

Final

Dios todopoderoso y eterno, Señor del día y de la noche, humildemente te pedimos que la luz de Cristo, verdadero sol de justicia, ilumine siempre nuestras vidas, para que así merezcamos gozar un día de aquella luz en la que tú habitas eternamente. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén.

LECTURAS DEL DÍA

Primera lectura

Lectura del libro de Jeremías (30,1-2.12-15.18-22):

Palabra que Jeremías recibió del Señor: «Así dice el Señor, Dios de Israel: “Escribe en un libro todas las palabras que he dicho. Porque así dice el Señor: “Tu fractura es incurable, tu herida está enconada; no hay remedio para tu llaga, no hay medicinas que te cierren la herida. Tus amigos te olvidaron, ya no te buscan, porque te alcanzó el golpe enemigo, un cruel escarmiento, por el número de tus crímenes, por la muchedumbre de tus pecados. ¿Por qué gritas por tu herida? Tu llaga es incurable; por el número de tus crímenes, por la muchedumbre de tus pecados, te he tratado así.” Así dice el Señor: “Yo cambiaré la suerte de las tiendas de Jacob, me compadeceré de sus moradas; sobre sus ruinas será reconstruida la ciudad, su palacio se asentará en su puesto. De ella saldrán alabanzas y gritos de alegría. Los multiplicaré, y no disminuirán; los honraré, y no serán despreciados. Serán sus hijos como en otro tiempo, la asamblea será estable en mi presencia. Castigaré a sus opresores. Saldrá de ella un príncipe, su señor saldrá de en medio de ella; me lo acercaré y se llegará a mí, pues, ¿quién, si no, se atrevería a acercarse a mí? –oráculo del Señor–. Vosotros seréis mi pueblo, y yo seré vuestro Dios.”»

Palabra de Dios

Salmo

Sal 101,16-18.19-21.29 y 22-23

R/. El Señor reconstruyó Sión, y apareció en su gloria

Los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.
Cuando el Señor reconstruya Sión,
y aparezca su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones. **R/.**

Quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.
Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte. **R/.**

Los hijos de tus siervos vivirán seguros,
su linaje durará en tu presencia,
para anunciar en Sión el nombre del Señor,
y su alabanza en Jerusalén,
cuando se reúnan unánimes los pueblos
y los reyes para dar culto al Señor. **R/.**

Evangelio

Lectura del santo evangelio según san Mateo (14,22-36):

Después que la gente se hubo saciado, Jesús apremió a sus discípulos a que subieran a la barca y se le adelantaran a la otra

orilla, mientras él despedía a la gente. Y, después de despedir a la gente, subió al monte a solas para orar. Llegada la noche, estaba allí solo. Mientras tanto, la barca iba ya muy lejos de tierra, sacudida por las olas, porque el viento era contrario. De madrugada se les acercó Jesús, andando sobre el agua. Los discípulos, viéndole andar sobre el agua, se asustaron y gritaron de miedo, pensando que era un fantasma.

Jesús les dijo en seguida: «¡Ánimo, soy yo, no tengáis miedo!» Pedro le contestó: «Señor, si eres tú, mándame ir hacia ti andando sobre el agua.»

Él le dijo: «Ven.»

Pedro bajó de la barca y echó a andar sobre el agua, acercándose a Jesús; pero, al sentir la fuerza del viento, le entró miedo, empezó a hundirse y gritó: «Señor, sálvame.»

En seguida Jesús extendió la mano, lo agarró y le dijo: «¡Qué poca fe! ¿Por qué has dudado?» En cuanto subieron a la barca, amainó el viento.

Los de la barca se postraron ante él, diciendo: «Realmente eres Hijo de Dios.»

Terminada la travesía, llegaron a tierra en Genesaret. Y los hombres de aquel lugar, apenas lo reconocieron, pregonaron la noticia por toda aquella comarca y trajeron donde él a todos los enfermos. Le pedían tocar siquiera la orla de su manto, y cuantos la tocaron quedaron curados. Palabra del Señor

Completas

SÁBADOS Y VÍSPERA DE SOLEMNIDADES

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Examen de conciencia

Hermanos: Llegados al fin de esta jornada que Dios nos ha
concedido, reconozcamos humildemente nuestros pecados.

V/. Señor, ten misericordia de nosotros.

R/. Porque hemos pecado contra ti.

V/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R/. Y danos tu salvación.

V/. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Himno

El sueño, hermano de la muerte,
a su descanso nos convida;
guárdanos tú, Señor, de suerte
que despertemos a la vida.

Tu amor nos guía y nos reprende
y por nosotros se desvela,

del enemigo nos defiende
y, mientras dormimos, nos vela.

Te ofrecemos, humildemente,
dolor, trabajo y alegría;
nuestra plegaria balbuciente:
«Gracias, Señor, por este día.»

Recibe, Padre, la alabanza
del corazón que en ti confía
y alimenta nuestra esperanza
de amanecer a tu gran Día.

Gloria a Dios Padre, que nos hizo,
gloria a Dios Hijo Salvador,
gloria al Espíritu divino:
tres Personas y un solo Dios. Amén.

Salmo 4

Ant: Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Temblad y no pequéis,
reflexionad en el silencio de vuestro lecho;
ofreced sacrificios legítimos
y confiad en el Señor.

Hay muchos que dicen: “¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?”

Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría
que si abundara en trigo y en vino.

En paz me acuesto y en seguida me duermo,
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.

Salmo 133

Ant: Durante la noche, bendecid al Señor.

Y ahora bendecid al Señor,
los siervos del Señor,
los que pasáis la noche
en la casa del Señor.

Levantad las manos hacia el santuario
y bendecid al Señor.

El Señor te bendiga desde Sión,
el que hizo cielo y tierra.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: *Durante la noche, bendecid al Señor.*

Lectura Dt 6,4-7

Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.

V/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V/. Tú, el Dios leal, nos librarás.
R/. Encomiendo mi espíritu.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

Cántico Ev. Ant: *Sálvanos, Señor, despiertos,
protégenos mientras dormimos, para que veamos con Cristo
y descansemos en paz.*

Nunc Dimitis (en cánticos evangélicos pag. 595)

Oremos: (Sábados)

Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.
Amén.

VÍSPERAS DE SOLEMNIDADES:

Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz, y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

V/. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una muerte santa.
R/. Amén.

Dios te salve, Reina y Madre de Misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra;
Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
y, después de este destierro,
muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

DOMINGOS Y SOLEMNIDADES

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Examen de conciencia

Hermanos: Llegados al fin de esta jornada que Dios nos ha
concedido, reconozcamos humildemente nuestros pecados.

V/. Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos:
Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

V/. Tú que has venido a llamar a los pecadores: Cristo, ten
piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

V/. Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interce-
der por nosotros: Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

Si preside la celebración un ministro, él solo dice la conclusión
siguiente; en caso contrario, la dicen todos:

V/. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdo-
ne nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Himno

Gracias, porque al fin del día
podemos agradecerte
los méritos de tu muerte,
y el pan de la eucaristía,
la plenitud de alegría
de haber vivido tu alianza,
la fe, el amor, la esperanza
y esta bondad de tu empeño
de convertir nuestro sueño
en una humilde alabanza.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 90

Ant: Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

Tú que habitas al Amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: "Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en ti."

Él te librá de la red del cazador,
de la peste funesta.

Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás:
su brazo es escudo y armadura.

No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía.

Caerán a tu izquierda mil,
diez mil a tu derecha;
a ti no te alcanzará.

Nada más mirar con tus ojos,
verás la paga de los malvados,
porque hiciste del Señor tu refugio,
tomaste al Altísimo por defensa.

No se te acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos;

te llevarán en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones.

“Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.

Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré,

lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación.”

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

Lectura Ap 22,4-5

Verán al Señor cara a cara, y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá más noche, ni necesitarán luz de lámpara o del sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

V/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V/. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R/. Encomiendo mi espíritu.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

*Cántico Ev. Ant: Sálvanos, Señor, despiertos,
protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo
y descansemos en paz.*

Nunc Dimitis (en cánticos evangélicos pag. 595)

Oremos: *(Domingo)*

Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansen en tu paz y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

SOLEMNIDADES

Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz, y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

V/. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una muerte santa.

R/. Amén.

Madre del Redentor, virgen fecunda,
puerta del cielo siempre abierta,
estrella del mar,
ven a librar al pueblo que tropieza
y quiere levantarse.

Ante la admiración de cielo y tierra,
engendraste a tu santo Creador,
y permaneces siempre virgen.

Recibe el saludo del ángel Gabriel,
y ten piedad de nosotros, pecadores.

LUNES

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Examen de conciencia

Hermanos: Llegados al fin de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos humildemente nuestros pecados.

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

V/. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
R/. Amén.

Himno

De la vida en la arena
me llevas de la mano
al puerto más cercano,
al agua más serena.
El corazón se llena,
Señor, de tu ternura;
y es la noche más pura
y la ruta más bella
porque tú estás en ella,
sea clara u oscura.

La noche misteriosa
acerca a lo escondido;
el sueño es el olvido
donde la paz se posa.
Y esa paz es la rosa
de los vientos. Velero,
inquieto marinero,
ya mi timón preparo
-tú el mar y cielo claro-
hacia el alba que espero.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo. Amén.

Salmo 85

Ant: Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo,
y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor,
ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
«Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios.»

Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre,
por tu gran piedad para conmigo,
porque me salvaste del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí,
una banda de insolentes atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor, Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu esclava;
dame una señal propicia,
que la vean mis adversarios y se avergüencen,
porque tú, Señor, me ayudas y consuelas.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.

Lectura 1Ts 5,9-10

Dios nos ha destinado a obtener la salvación por medio de
nuestro Señor Jesucristo; él murió por nosotros, para que,
despiertos o dormidos, vivamos con él.

V/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V/. Tú, el Dios leal, nos librarás.
R/. Encomiendo mi espíritu.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

*Cántico Ev. Ant: Sálvanos, Señor, despiertos,
protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo
y descansemos en paz.*

Nunc Dimitis (en cánticos evangélicos pag. 595)

Oremos:

Concede, Señor, a nuestros cuerpos fatigados el descanso necesario, y haz que la simiente del reino, que con nuestro trabajo hemos sembrado hoy, crezca y germine para la cosecha de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

Amén.

MARTES

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Examen de conciencia

Hermanos: Llegados al fin de esta jornada que Dios nos ha
concedido, reconozcamos humildemente nuestros pecados.

V/. Señor, ten misericordia de nosotros.

R/. Porque hemos pecado contra ti.

V/. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R/. Y danos tu salvación.

V/. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Himno

Tiembla el frío de los astros,
y el silencio de los montes
duerme sin fin. (Sólo el agua
de mi corazón se oye.)

Su dulce latir, ¡tan dentro!,
calladamente responde

a la soledad inmensa
de algo que late en la noche.

Somos tuyos, tuyos, tuyos;
somos, Señor, ese insomne
temblor del agua nocturna,
más limpia después que corre.

¡Agua en reposo viviente,
que vuelve a ser pura y joven
con una esperanza! (Sólo
en mi alma sonar se oye.)

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

Salmo 142,1-11

*Ant: No me escondas tu rostro,
ya que confío en ti.*

Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No llames a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas

como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tu espíritu, que es bueno,
me guía por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: No me escondas tu rostro,
ya que confío en ti.*

Lectura 1P 5,8-9

Sed sobrios, estad alerta, que vuestro enemigo, el diablo,
como león rugiente, ronda buscando a quién devorar; resistid-
le firmes en la fe.

V/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V/. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R/. Encomiendo mi espíritu.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

*Cántico Ev. Ant: Sálvanos, Señor, despiertos,
protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo
y descansemos en paz.*

Nunc Dimitis (en cánticos evangélicos pag. 595)

Oremos:

Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tran-
quilo; que mañana nos levantemos en tu nombre y podamos
contemplar, con salud y gozo, el clarear del nuevo día. Por
Jesucristo nuestro Señor. Amén.

V/. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una muerte santa.

R/. Amén.

Salve, Reina de los cielos
y Señora de los ángeles;
salve raíz; salve, puerta,
que dio paso a nuestra luz.

Alégrate, virgen gloriosa,
entre todas la más bella;
salve, oh hermosa doncella,
ruega a Cristo por nosotros.

MIÉRCOLES

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Examen de conciencia

Hermanos: Llegados al fin de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos humildemente nuestros pecados.

V/. Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos:
Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

V/. Tú que has venido a llamar a los pecadores:
Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

V/. Tú que estás sentado a la derecha del Padre para
interceder por nosotros: Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

V/. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Himno

Tras las cimas más altas,
todas las noches
mi corazón te sueña,
no te conoce.

¿Entre qué manos, dime,
duerme la noche,
la música en la brisa,
mi amor en dónde?

¿La infancia de mis ojos
y el leve roce
de la sangre en mis venas,
Señor, en dónde?

Lo mismo que las nubes,
y más veloces,
¿las horas de mi infancia,
Señor, en dónde?

Tras las cimas más altas,
todas las noches,
mi corazón te sueña,
no te conoce.

Gloria al Padre, y al Hijo,
y al Espíritu Santo. Amén.

Salmo 30,2-6

*Ant: Sé tú, Señor, la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve.*

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo,
inclina tu oído hacia mí;

ven aprisa a libramme,
sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;

por tu nombre dirígeme y guíame:
sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
Tú, el Dios leal, me librarás.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Sé tú, Señor, la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve.*

Salmo 129

Ant: Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Desde lo hondo a ti grito, Señor.

Lectura Ef 4,26-27

No lleguéis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo. No dejéis resquicio al diablo.

V/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V/. Tú, el Dios leal, nos librarás.
R/. Encomiendo mi espíritu.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

*Cántico Ev. Ant: Sálvanos, Señor, despiertos,
protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo
y descansemos en paz.*

Nunc Dimitis (en cánticos evangélicos pag. 595)

Oremos:

Señor Jesucristo, que eres manso y humilde de corazón y ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera, dignate, pues, aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado; que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

V/. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una muerte santa.
R/. Amén.

Bajo tu protección nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades;
antes bien, líbranos de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.

JUEVES

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Examen de conciencia

Hermanos: Llegados al fin de esta jornada que Dios nos ha
concedido, reconozcamos humildemente nuestros pecados.

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión.
Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos
y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

V/. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros,
perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.
R/. Amén.

Himno

Como el niño que no sabe dormirse
sin cogerse a la mano de su madre,
así mi corazón viene a ponerse
sobre tus manos, al caer la tarde.

Como el niño que sabe que alguien vela
su sueño de inocencia y esperanza,
así descansará mi alma segura
sabiendo que eres tú quien nos aguarda.

Tú endulzarás mi última amargura,
tú aliviarás el último cansancio,
tú cuidarás los sueños de la noche,
tú borrarás las huellas de mi llanto.

Tú nos darás mañana nuevamente
la antorcha de la luz y la alegría,
y, por las horas que te traigo muertas,
tú me darás una mañana viva. Amén.

Salmo 15

Ant: Mi carne descansa serena.

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: «Tú eres mi bien».
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant: Mi carne descansa serena.

Lectura 1Ts 5,23

Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.

V/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V/. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R/. Encomiendo mi espíritu.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo

R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

*Cántico Ev. Ant: Sálvanos, Señor, despiertos,
protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo
y descansemos en paz.*

Nunc Dimitis (en cánticos evangélicos pag. 595)

Oremos:

Señor, Dios nuestro, concédenos un descanso tranquilo que restaure nuestras fuerzas, desgastadas ahora por el trabajo del día; así, fortalecidos con tu ayuda, te serviremos siempre con todo nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Dios te salve, Reina y Madre de Misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra;
Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva;
a ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
y, después de este destierro,
muéstranos a Jesús, fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima, oh piadosa, oh dulce Virgen María!

VIERNES

V/. -Dios mío, ven en mi auxilio.

R/. -Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya

Examen de conciencia

Hermanos: Llegados al fin de esta jornada que Dios nos ha
concedido, reconozcamos humildemente nuestros pecados.

V/. Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos:

Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

V/. Tú que has venido a llamar a los pecadores:

Cristo, ten piedad.

R/. Cristo, ten piedad.

V/. Tú que estás sentado a la derecha del Padre para i

nterceder por nosotros: Señor, ten piedad.

R/. Señor, ten piedad.

V/. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdo-
ne nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R/. Amén.

Himno

Antes de cerrar los ojos,
los labios y el corazón,
al final de la jornada,
¡buenas noches!, Padre Dios.

Gracias por todas las gracias
que nos ha dado tu amor;
si muchas son nuestras deudas,
infinito es tu perdón.

Mañana te serviremos,
en tu presencia mejor.

A la sombra de tus alas,
Padre nuestro, abríganos.
Quédate junto a nosotros
y danos tu bendición.

Antes de cerrar los ojos,
los labios y el corazón,
al final de la jornada,
¡buenas noches!, Padre Dios.

Gloria al Padre omnipotente,
gloria al Hijo Redentor,
gloria al Espíritu Santo:
tres Personas, sólo un Dios. Amén.

Salmo 87

*Ant: Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,
de noche grito en tu presencia.*

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,
de noche grito en tu presencia;
llegue hasta ti mi súplica,
inclina tu oído a mi clamor.

Porque mi alma está colmada de desdichas,
y mi vida está al borde del abismo;
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,
soy como un inválido.

Tengo mi cama entre los muertos,
como los caídos que yacen en el sepulcro,
de los cuales ya no guardas memoria,
porque fueron arrancados de tu mano.

Me has colocado en lo hondo de la fosa,
en las tinieblas del fondo;
tú cólera pesa sobre mí,
me echas encima todas tus olas.

Has alejado de mí a mis conocidos,
me has hecho repugnante para ellos:
encerrado, no puedo salir,
y los ojos se me nublan de pesar.

Todo el día te estoy invocando,
tendiendo las manos hacia ti.
¿Harás tú maravillas por los muertos?
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?

¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,
o tu fidelidad en el reino de la muerte?

¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla,
o tu justicia en el país del olvido?

Pero yo te pido auxilio,
por la mañana irá a tu encuentro mi súplica.
¿Por qué, Señor, me rechazas,
y me escondes tu rostro?

Desde niño fui desgraciado y enfermo,
me doblo bajo el peso de tus terrores,
pasó sobre mí tu incendio,
tus espantos me han consumido:

me rodean como las aguas todo el día,
me envuelven todos a una;
alejaste de mí amigos y compañeros:
mi compañía son las tinieblas.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

*Ant: Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,
de noche grito en tu presencia.*

Lectura Jr 14,9

Tú estás en medio de nosotros, Señor; tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor, Dios nuestro.

V/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V/. Tú, el Dios leal, nos librarás.
R/. Encomiendo mi espíritu.

V/. Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
R/. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

*Cántico Ev. Ant: Sálvanos, Señor, despiertos,
protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo
y descansemos en paz.*

Nunc Dimitis (en cánticos evangélicos pag. 595)

Oremos:

Señor, Dios todopoderoso: ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu Hijo que reposó en el sepulcro, te pedimos que, al levantarnos mañana, le imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

V/. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una muerte santa.
R/. Amén.

Bajo tu protección nos acogemos,
santa Madre de Dios;
no deseches las súplicas
que te dirigimos en nuestras necesidades;
antes bien, líbranos de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.

Rezar el Rosario

ROSARIO

- V. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.
Dios mío ven en mi auxilio.
- R. *Señor date prisa en socorrerme.*
- V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
- R. *Como era en el principio, ahora y siempre...*
- V. Yo confieso ante Dios...

Buscar los Misterios que corresponden al día:

Lunes y Sábado

Misterios gozosos:

- 1º El ángel anuncia a María que será Madre del Salvador.
- 2º María visita a su prima Isabel.
- 3º María da a luz al Salvador del mundo.
- 4º María presenta a Jesús en el Templo.
- 5º María encuentra a Jesús en el Templo.

Jueves

Misterios de Luz:

- 1º El bautismo de Jesús en el Jordán.
- 2º Autorrevelación de Jesús en las bodas de Caná.
- 3º El anuncio del Reino de Dios invitando a la conversión.
- 4º La Transfiguración del Señor.
- 5º La institución de la Eucaristía.

Martes y Viernes

Misterios dolorosos:

- 1° Jesús sufre la agonía de Getsemaní.
- 2° Jesús es azotado.
- 3° Jesús es coronado de espinas.
- 4° Jesús, camino del Calvario, con la cruz a cuestas.
- 5° Jesús muere en la cruz.

Miércoles y Domingo

Misterios gloriosos:

- 1° La gloriosa resurrección de Cristo.
- 2° La ascensión de Jesús al cielo.
- 3° La venida del Espíritu Santo en Pentecostés.
- 4° La asunción de María en cuerpo y alma al cielo.
- 5° María coronada como Reina de cielos y tierra.

Después de recordar el misterio correspondiente, se reza un Padrenuestro, diez Avemarías y el Gloria. A continuación, se rezan las Letanías respondiendo la asamblea.

Letanías a la Virgen

Señor, ten piedad.
Cristo, ten piedad.
Señor, ten piedad.
Cristo, óyenos.
Cristo, escúchanos.

Dios Padre, creador del mundo, *Ten misericordia de nosotros*
Dios Hijo, redentor del mundo,
Dios Espíritu Santo,
Trinidad Santa, un solo Dios,

Santa María, *Ruega por nosotros*
Virgen de Nazaret,
Virgen llena de gracia,
Sierva del Señor,
Sierva de la Palabra,
Esposa de José,
Madre de Dios,
Madre del Señor,
Madre solícita en la Visitación,
Madre gozosa en Belén,
Madre oferente en el Templo,
Madre desterrada en Egipto,
Madre apenada en Jerusalén,
Madre providente en Caná,
Madre fuerte en el Calvario,
Madre orante en el Cenáculo,
Madre de los que no tienen pan,
Madre de los marginados,
Madre de los que lloran,
Madre de los débiles,
Madre de los olvidados,
Madre de la soledad,
Madre de los que no tienen madre,
Madre de los vivientes,
Madre de todos los hombres,
Madre de la Iglesia,

Mujer pobre,
Mujer humilde,
Mujer obediente,
Mujer en espera,
Mujer en camino,
Mujer de fe,
Mujer de esperanza,
Mujer de caridad,
Mujer sabia,
Mujer intrépida,
Mujer del silencio,
Mujer de la escucha,
Reina de los que viven alegres,
Reina de los que han renunciado a todo por amor,
Reina de los que aman la verdad,
Reina de las misiones
Reina de la paz,
Bienaventurada porque has creído,
Bienaventurada porque has guardado la Palabra,
Bienaventurada porque has hecho la voluntad del Padre.

V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

R. *Perdónanos, Señor.*

V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

R. *Escúchanos, Señor.*

V. Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo.

R. *Ten piedad de nosotros.*

V. Ruega por nosotros, Santa Madre de Dios.

R. *Para que seamos dignos de alcanzar las promesas de Nuestro Señor Jesucristo.*

Oración

Padre, de generación en generación revelas tu amor a los hombres. Te damos gracias porque, en la plenitud de los tiempos, por medio de la bienaventurada Virgen María, nos has dado a Jesús, tu Hijo y nuestro Salvador; concédenos, te rogamos, el Espíritu de la verdad, para descubrir en el correr de la historia los signos de esperanza y de paz, para conseguir, en las circunstancias de la vida, el germen de la libertad y de la gracia.

Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Via Crucis

INTRODUCCIÓN

¡Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, Padre de las misericordias y Dios de todo consuelo! (2 Co 1,3)

En este Jubileo Extraordinario, el Vía Crucis nos atrae con una fuerza particular, la de la misericordia del Padre Celeste, que quiere derramar sobre todos nosotros su Espíritu de gracia y de consuelo.

La misericordia es el canal de la gracia de Dios que llega a todos los hombres y mujeres de hoy. Hombres y mujeres a menudo perdidos y confundidos, materialistas e idólatras, pobres y solos. Miembros de una sociedad que parece haber desterrado el pecado y la verdad.

«Volverán sus ojos hacia mí, al que traspasaron» (Za 12,10). Que las palabras proféticas de Zacarías se cumplan también en nosotros esta tarde. Que se eleve la mirada de nuestras infinitas miserias para posarse sobre él, Cristo Señor, Amor misericordioso. Entonces podremos contemplar su rostro y escuchar sus palabras: «Con amor eterno te amé» (Jr 31,3). Él, con su perdón, borra nuestros pecados y nos abre el camino de la santidad, en el que abrazaremos nuestra cruz, junto con él, por amor a los hermanos. La fuente que ha lavado nuestro pecado se transformará dentro de nosotros «en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna» (Jn 4,14).

Breve pausa de silencio

Oremos

Padre eterno,
Por medio de la Pasión de tu amado Hijo,
has querido revelarnos tu corazón
y darnos tu misericordia.
Haz que, unidos a María, Madre suya y nuestra,
sepamos acoger y custodiar siempre el don del amor.
Que ella, Madre de la Misericordia,
te presente las oraciones que elevamos por nosotros y por
toda la humanidad,
para que la gracia de este Vía Crucis
llegue a todos los corazones humanos
e infunda en ellos una esperanza nueva,
esa esperanza indefectible
que irradia desde la cruz de Jesús,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo por los
siglos de los siglos. Amén.

PRIMERA ESTACIÓN

JESÚS ES CONDENADO A MUERTE

Lectura del Evangelio según san Marcos (15, 14-15)

Pilato les dijo: «Pues ¿qué mal ha hecho?». Ellos gritaron más fuerte: «Crucifícalo». Y Pilato, queriendo complacer a la gente, les soltó a Barrabás; y a Jesús, después de azotarlo, lo entregó para que lo crucificaran.

Jesús está solo ante el poder de este mundo. Y se somete hasta el final a la justicia de los hombres. Pilato se encuentra

ante un misterio que no llega a comprender. Se interroga y pide explicaciones. Busca una solución y llega, posiblemente, hasta el umbral de la verdad. Pero decide no cruzarlo. Entre la vida y la verdad escoge la propia vida. Entre el hoy y la eternidad elige el hoy.

La muchedumbre elige a Barrabás y abandona a Jesús. La gente quiere la justicia de la tierra y opta por el justiciero: aquel que podría liberarles de la opresión y del yugo de la esclavitud. Pero la justicia de Jesús no se cumple con una revolución: pasa a través del escándalo de la cruz. Jesús desbarata cualquier plan de liberación porque toma sobre sí el mal del mundo y no responde al mal con el mal. Y esto los hombres no lo entienden. No entienden que la justicia de Dios pueda derivarse de una derrota del hombre.

Cada uno de nosotros forma parte hoy de la muchedumbre que grita: «¡Crucifícale!». Nadie puede sentirse excluido. La muchedumbre y Pilato, en efecto, están dominados por una sensación interior que acomuna a todos los hombres: el miedo. El miedo a perder las propias seguridades, los propios bienes, la propia vida. Pero Jesús señala otro camino.

Señor Jesús,
cómo nos sentimos semejantes a estos personajes.
¡Cuánto miedo hay en nuestra vida!
Tenemos miedo del diferente, del extranjero, del emigrante.
Nos causa temor el futuro, los imprevistos, la miseria.
Cuánto miedo hay en nuestras familias, en los lugares de trabajo, y en nuestras ciudades...
Y, tal vez, tenemos miedo también de Dios: miedo del juicio

divino, que nace de la poca fe, de no conocer su corazón y de las dudas sobre su misericordia.

Señor Jesús, condenado por el miedo de los hombres, líbranos del temor de tu juicio.

Haz que el grito de nuestras angustias no nos impida sentir la dulce fuerza de tu invitación: «¡No tengáis miedo!».

SEGUNDA ESTACIÓN

JESÚS CON LA CRUZ A CUESTAS

Lectura del Evangelio según san Marcos (15,20)

Terminada la burla, le quitaron la púrpura y le pusieron su ropa. Y lo sacan para crucificarlo.

El miedo ha emitido la sentencia, pero no puede desvelarse y se esconde detrás de las actitudes del mundo: escarnio, humillación, violencia y burla. Ahora Jesús está revestido con sus ropas, con su sola humanidad, dolorosa y sangrante, sin púrpura, ni ningún signo de su divinidad. Y así lo presenta Pilato: «Ecce homo!» (Jn 19,5).

Esta es la condición de todo el que se pone a seguir a Cristo. El cristiano no busca el aplauso del mundo o la aprobación de la calle. El cristiano no adula y no dice mentiras para conquistar el poder. El cristiano acepta el escarnio y la humillación a causa del amor y de la verdad.

«¿Qué es la verdad?» (Jn 18,38), preguntó Pilato a Jesús. Esta es la pregunta de todos los tiempos. Es la pregunta de hoy. Aquí está la verdad: la verdad del Hijo del hombre predicho por los profetas (cf. Is 52,13-53,12), un rostro humano desfigurado que desvela la fidelidad de Dios.

En cambio, demasiado a menudo, buscamos la verdad a bajo precio, que se acomode a nuestra vida, que responda a nuestras inseguridades o incluso que satisfaga nuestros intereses más bajos. De este modo, terminamos conformándonos con verdades parciales o aparentes, dejándonos engañar por «profetas de desventura que anuncian siempre lo peor» (san Juan XXIII) o por hábiles flautistas que anestesian nuestro corazón con músicas sugerentes que nos alejan del amor de Cristo.

El Verbo de Dios se ha hecho hombre, vino a enseñarnos la verdad toda entera, sobre Dios y el hombre. Dios es aquel que toma la cruz sobre sus hombros (cf. Jn 19,17) y se encamina por la vía del don misericordioso de sí mismo.

Y el hombre que se realiza en la verdad es aquel que lo sigue en ese mismo camino.

Señor Jesús, concédenos contemplarte en la teofanía de la cruz, el punto más alto de tu revelación, y de reconocer también en el esplendor misterioso de tu rostro los rasgos de nuestro rostro.

TERCERA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ

Lectura del profeta Isaías (53, 4.7)

Él soportó nuestros sufrimientos y aguantó nuestros dolores; nosotros lo estimamos leproso, herido de Dios y humillado. Maltratado, voluntariamente se humillaba y no abría la boca: como cordero llevado al matadero, como oveja ante el esquilador, enmudecía y no abría la boca.

Jesús es el Cordero, predicho por el profeta, que ha cargado sobre sus hombros el pecado de toda la humanidad. Se ha hecho cargo de la debilidad del amado, de sus dolores y delitos, de sus iniquidades y maldiciones. Hemos llegado al punto extremo de la encarnación del Verbo. Pero hay un punto aún más bajo: Jesús cae bajo el peso de esta cruz. ¡Un Dios que cae!

En esta caída está Jesús que da sentido al sufrimiento de los hombres. El sufrimiento para el hombre es a veces un absurdo, incomprensible para la mente, presagio de muerte. Hay sufrimientos que parecen negar el amor de Dios. ¿Dónde está Dios en los campos de exterminio? ¿Dónde está Dios en las minas y en las fábricas donde trabajan los niños como esclavos? ¿Dónde está Dios en las pateras que se hunden en el Mediterráneo?

Jesús cae bajo el peso de la cruz, pero no queda aplastado. Cristo está allí, descartado entre los descartados, último entre los últimos. Naufrago entre los naufragos.

Dios se hace cargo de todo eso. Un Dios que por amor renuncia a mostrar su omnipotencia. Pero que así, precisamente así, caído en tierra como grano de trigo, Dios es fiel a sí mismo: fiel en el amor.

Te rogamos, Señor,
por todos esos sufrimientos que parecen no tener sentido,
por los judíos muertos en los campos de exterminio,
por los cristianos asesinados por odio a la fe,
por las víctimas de toda persecución,
por los niños esclavizados en el trabajo,
por los inocentes que mueren en las guerras.
Haznos comprender, Señor, cuánta libertad y fuerza interior hay en esta inédita revelación de tu divinidad, tan humana como para caer bajo el peso de la cruz de los pecados del hombre, tan divinamente misericordiosa como para derrotar el mal que nos oprimía.

CUARTA ESTACIÓN

JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE

Lectura del Evangelio según san Lucas (2, 34-35.51)

Simeón los bendijo diciendo a María, su madre: «Mira, éste está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; será como una bandera discutida: así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti, una espada te traspasará el alma». Su madre conservaba todo esto en su corazón.

Dios ha querido que la vida venga al mundo a través del dolor del parto: a través del sufrimiento de una madre que da la vida al mundo. Todos necesitan una Madre, también Dios. «El Verbo se hizo carne» (Jn 1,14) en el seno de una Virgen. María lo acogió, lo dio a luz en Belén, lo envolvió en pañales, lo protegió y lo hizo crecer con el calor de su amor, y lo acompañó hasta su «hora».

Ahora, a los pies del Calvario, se cumple la profecía de Simeón: una espada le atraviesa el corazón. María ve al Hijo, desfigurado y exánime bajo el peso de la cruz. Ojos dolorosos, los de la Madre, participe hasta el extremo en el dolor del Hijo, pero también ojos llenos de esperanza, que, desde el día de su «sí» al anuncio del ángel (cf. Lc 1,26-38) no han dejado de reflejar esa luz divina que brilla también en este día de sufrimiento.

María es esposa de José y madre de Jesús. Hoy como siempre la familia es el corazón palpitante de la sociedad; célula irrenunciable de la vida común; clave de bóveda insustituible de las relaciones humanas; amor para siempre que salvará al mundo.

María es mujer y madre. Genio femenino y ternura. Sabiduría y caridad. María, como madre de todos, «es signo de esperanza para los pueblos que sufren dolores de parto», y «como una verdadera madre, ella camina con nosotros, lucha con nosotros, y derrama incesantemente la cercanía del amor de Dios» (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 286).

Oh María, Madre del Señor,
Tú fuiste para tu divino Hijo el primer reflejo
de la misericordia de su Padre,
aquella misericordia que le pediste que manifestara en Caná.
Ahora que tu Hijo nos revela el Rostro del Padre
hasta las últimas consecuencias del amor,
caminas en silencio tras sus huellas,
como primera discípula de la cruz.
Oh María, Virgen fiel,
cuida de todos los huérfanos de la Tierra,
protege a todas las mujeres explotadas y maltratadas.
Suscita mujeres valerosas para el bien de la Iglesia.
Inspira a cada madre para que eduque a sus hijos
en la ternura del amor de Dios,
y que, en el momento de la prueba,
los acompañen en su camino
con la fuerza silenciosa de su fe.

QUINTA ESTACIÓN

EL CIRINEO AYUDA A JESÚS A LLEVAR LA CRUZ

Lectura del Evangelio según san Marcos (15, 21-22)

Y a uno que pasaba, de vuelta del campo, a Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, lo forzaron a llevar la cruz. Y llevaron a Jesús al Gólgota, que quiere decir lugar de «La Calavera».

En la historia de la salvación aparece un hombre desconocido. A Simón de Cirene, un trabajador que volvía del campo,

lo obligan a llevar la cruz. Y la gracia del amor de Cristo, que pasa a través de aquella cruz, actúa en primer lugar en él. Y Simón, forzado a llevar un peso a regañadientes, llegará a ser discípulo del Señor.

Cuando el sufrimiento toca a la puerta nunca es bien recibido. Se presenta siempre como una imposición, a veces incluso como una injusticia. Y nos puede encontrar dramáticamente desprevenidos. Una enfermedad puede acabar con nuestros proyectos de vida. Un niño discapacitado puede perturbar el sueño de una maternidad anhelada. Esa tribulación no buscada llama sin embargo con prepotencia al corazón del hombre. ¿Cómo reaccionamos frente al sufrimiento de una persona amada? ¿Cuánto nos preocupa el grito de quien sufre pero vive lejos de nosotros?

El Cireneo nos ayuda a entrar en la fragilidad del alma humana y nos descubre otro aspecto de la humanidad de Jesús. Hasta el Hijo de Dios tuvo necesidad de alguien que lo ayudara a llevar la cruz. ¿Quién es el Cireneo? Es la misericordia de Dios presente en la historia de los seres humanos. Dios se ensucia las manos con nosotros, con nuestros pecados y fragilidades. No se avergüenza. Y no nos abandona.

Señor Jesús,
te damos gracias por este don que supera todo deseo y nos desvela tu misericordia.
Tú nos has amado, no sólo hasta darnos la salvación, sino hasta hacernos instrumentos de salvación.
Mientras tu cruz da sentido a todas nuestras cruces, a nosotros se nos da la gracia más grande de la vida:

participar activamente en el misterio de la redención, ser instrumentos de salvación para nuestros hermanos.

SEXTA ESTACIÓN

LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE JESÚS

Lectura del profeta Isaías (53, 2-3)

Sin figura, sin belleza. Lo vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un hombre de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultaban los rostros, despreciado y desestimado.

Entre la agitada multitud que contempla la subida de Jesús al Calvario, aparece Verónica, una mujer sin rostro, sin historia. Y, sin embargo, una mujer valiente, dispuesta a escuchar al Espíritu y seguir sus inspiraciones, capaz de reconocer la gloria del Hijo de Dios en el rostro desfigurado de Jesús, y percibir su invitación: «Vosotros, los que pasáis por el camino, mirad y ved si hay dolor como el dolor que me atormenta» (Lm 1,12).

El amor que encarna esta mujer nos deja sin palabras. El amor le da fuerzas para desafiar a los guardias, para atravesar la multitud, para acercarse al Señor y realizar un gesto de compasión y de fe: detener el flujo de sangre de las heridas, enjugar las lágrimas del dolor, contemplar aquel rostro desfigurado, detrás del cual se esconde el rostro de Dios.

Instintivamente huimos del sufrimiento, porque el sufrimiento nos repugna. Cuántas veces, cuando nos encontramos con tantos

rostros desfigurados por las aflicciones de la vida miramos a otro lado. ¿Cómo no ver el rostro del Señor en los millones de prófugos, refugiados y desplazados que huyen desesperados del horror de la guerra, de las persecuciones y de las dictaduras? Para cada uno de ellos, con su rostro irrepitible, Dios se manifiesta siempre como un valiente rescatador. Como Verónica, la mujer sin rostro, que enjugó amorosamente el rostro de Jesús.

«Tu rostro buscaré, Señor» (Sal 27,8).
Ayúdame a encontrarlo en los hermanos
que recorren la vía del dolor y de la humillación.
Haz que sepa enjugar las lágrimas y la sangre
de los vencidos de toda época,
de los que la sociedad rica y despreocupada
descarta sin escrúpulo.
Haz que detrás de cada rostro,
también el del hombre más abandonado,
sepa descubrir tu rostro de belleza infinita.

SÉPTIMA ESTACIÓN **JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ**

Lectura del profeta Isaías (53,5)

Fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Nuestro castigo saludable cayó sobre él, sus cicatrices nos curaron.

Jesús cae de nuevo. Aplastado pero no aniquilado por el peso de la cruz. Una vez más, descubre su humanidad. Es una ex-

periencia al límite de la impotencia, de vergüenza ante quienes lo afrentan, de humillación ante quienes habían esperado en él. Nadie quisiera nunca caer por tierra y experimentar el fracaso. Especialmente delante de otras personas.

Con frecuencia los hombres se rebelan contra la idea de no tener poder, de no ser capaces de llevar adelante la propia vida. Jesús, en cambio, encarna el «poder de los sin poder». Experimenta el tormento de la cruz y la fuerza salvadora de la fe. Sólo Dios puede salvarnos. Sólo él puede transformar un signo de muerte en una cruz gloriosa.

Si Jesús ha caído en tierra por segunda vez por el peso de nuestros pecados, aceptemos entonces que también nosotros caemos, que hemos caído, que aún podemos caer por nuestros pecados. Reconozcamos que no podemos salvarnos por nosotros mismos, con nuestras propias fuerzas.

Señor Jesús, que has aceptado la humillación de caer de nuevo bajo la mirada de todos:
quisiéramos contemplarte no sólo cuando estás en el polvo, sino fijar en ti nuestra mirada,
desde la misma situación, también nosotros por tierra, caídos por nuestras debilidades.
Haznos tomar conciencia de nuestro pecado,
la voluntad de volver a levantarse que nace del dolor.
Da a toda tu Iglesia la conciencia del sufrimiento.
Ofrece en particular a los ministros de la Reconciliación el don de las lágrimas por sus pecados.
¿Cómo podrán invocar sobre los demás y sobre sí mismos tu misericordia si no saben primero llorar sus propias culpas?

OCTAVA ESTACIÓN

JESÚS ENCUENTRA A LAS MUJERES DE JERUSALÉN

Lectura del Evangelio según san Lucas (23,27-28)

Lo seguía un gran gentío del pueblo, y de mujeres que se golpeaban el pecho y lanzaban lamentos por él. Jesús se volvió hacia ellas y les dijo: «Hijas de Jerusalén, no lloréis por mí, llorad por vosotras y por vuestros hijos».

Jesús, aunque está desgarrado por el dolor y busca refugio en el Padre, siente compasión del pueblo que lo seguía y se dirige directamente a las mujeres que lo están acompañando en el camino del Calvario. Y hace un enérgico llamamiento a la conversión. «No lloréis por mí», dice el Nazareno, porque yo estoy haciendo la voluntad del Padre, sino llorad por vosotras por todas las veces que no hacéis la voluntad de Dios.

Es el Cordero de Dios el que habla y que, llevando sobre sus hombros el pecado del mundo, purifica los ojos de estas hijas, que ya se dirigen hacia él, aunque de modo imperfecto. «¿Qué tenemos que hacer?», parece gritar el llanto de estas mujeres delante del Inocente. Es la misma pregunta que la multitud le hizo al Bautista (cf. Lc 3,10) y que repiten luego quienes escuchan a Pedro después de Pentecostés, sintiéndose traspasar el corazón: «¿Qué tenemos que hacer?» (Hch 2,37).

La respuesta es simple y precisa: «Convertíos». Una conversión personal y comunitaria: «Rezad unos por otros para que os curéis» (St 5,16). No hay conversión sin caridad. Y la caridad es el modo de ser Iglesia.

Señor Jesús,
que tu gracia sostenga nuestro camino de conversión para regresar a ti,
en comunión con nuestros hermanos,
por quienes te pedimos nos des tus mismas entrañas de misericordia,
entrañas maternas que nos hagan capaces de sentir unos por otros ternura y compasión.
y de llegar a entregarnos por la salvación del prójimo.

NOVENA ESTACIÓN

JESÚS CAE POR TERCERA VEZ

Lectura de la carta del Apóstol Pablo a los Filipenses (2,6-7)

Él, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres.

Jesús cae por tercera vez. El Hijo de Dios experimenta hasta las últimas consecuencias la condición humana. Con esta caída entra aún más plenamente en la historia de la humanidad. Y acompaña en todo momento a la humanidad que sufre. «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (Mt 28, 21).

¡Cuántas veces los hombres y las mujeres caen por tierra!
¡Cuántas veces los hombres, las mujeres y los niños sufren por la familia dividida!
¡Cuántas veces los hombres y las mujeres piensan que no tienen más dignidad porque no tienen un

trabajo! ¡Cuántas veces los jóvenes están obligados a vivir una vida precaria y pierden la esperanza en el futuro!

El hombre que cae, y que contempla al Dios que cae, es el hombre que puede finalmente admitir su debilidad e impotencia ya sin temor y desesperación, precisamente porque también Dios lo ha experimentado en su Hijo. Es gracias a la misericordia que Dios se ha abajado hasta este punto, hasta estar tendido en el polvo del camino. Polvo mojado por el sudor de Adán y la sangre de Jesús y de todos los mártires de la historia; polvo bendecido por las lágrimas de tantos hermanos que murieron por la violencia y la explotación del hombre por el hombre. A este polvo bendito, ultrajado, violado y depredado por el egoísmo humano, el Señor ha reservado su último abrazo.

Señor Jesús,
postrado sobre esta tierra reseca,
estás cerca de todos los hombres que sufren
e infundes en sus corazones la fuerza
para volver a levantarse.
Te pido, Dios de la misericordia,
por todos los que se encuentran postrados
por tierra por tantos motivos:
pecados personales, matrimonios fracasados, soledad,
pérdida del trabajo, dramas familiares, angustia por el futuro.
Hazles sentir que tú no estás lejos de cada uno de ellos,
porque el más próximo a ti, que eres la misericordia encarnada,
es el hombre que más siente la necesidad del perdón
y sigue esperando contra toda esperanza.

DÉCIMA ESTACIÓN **JESÚS ES DESPOJADO DE SUS VESTIDURAS**

Lectura del Evangelio según san Marcos (15,24)

Después lo crucificaron. Los soldados se repartieron sus vestiduras, sorteándolas para ver qué le tocaba a cada uno.

A los pies de la cruz, bajo el crucificado y los ladrones que sufren, están los soldados que se disputan las vestiduras de Jesús. Es la banalidad del mal.

La mirada de los soldados es ajena a este sufrimiento y distante de la historia que los rodea. Parece que lo que está sucediendo no les afecta. Mientras el Hijo de Dios padece los suplicios de la cruz, ellos, sin inmutarse, siguen llevando una vida dominada por las pasiones. Esta es la gran paradoja de la libertad que Dios ha concedido a sus hijos. Ante la muerte de Jesús, cada hombre puede elegir: o contemplar a Cristo o «echar a suertes».

Es enorme la distancia que separa al Crucificado de sus verdugos. El interés mezquino por las vestiduras no les permite percibir el sentido de aquel cuerpo inerte y despreciado, escarnecido y maltratado, en el que se cumple la divina voluntad de salvación de la humanidad entera.

Aquel cuerpo que el Padre ha «preparado» para el Hijo (cf. Sal 40, 7; Hb 10, 5) expresa ahora el amor del Hijo por el Padre y el don total de Jesús a los hombres. Aquel cuerpo despojado de todo, menos del amor, encierra en sí el inmenso dolor de la hu-

manidad y habla de todas sus heridas. Sobre todo de las más dolorosas: las llagas de los niños profanados en su intimidad.

Aquel cuerpo mudo y sangrante, flagelado y humillado, indica el camino de la justicia. La justicia de Dios que transforma el sufrimiento más atroz en la luz de la resurrección.

Señor Jesús:

Quiero presentar ante ti a toda la humanidad dolorida.

Los cuerpos de hombres y mujeres, de niños y ancianos, de enfermos y discapacitados oprimidos en su dignidad.

Cuántas violencias a lo largo de la historia de esta humanidad han golpeado lo que el hombre tiene como más suyo, algo sagrado y bendito porque procede de Dios.

Te pedimos, Señor, por quien ha sido violado en su intimidad.

Por quien no comprende el misterio de su propio cuerpo,

por quien no lo acepta o desfigura su belleza,

por quien no respeta la debilidad y la sacralidad del cuerpo que envejece y muere.

Y que un día resucitará.

UNDÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS ES CLAVADO EN LA CRUZ

Lectura del Evangelio según san Lucas (23, 39-43)

Uno de los malhechores crucificados lo insultaba, diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». Pero el otro lo increpaba, diciéndole: «¿No tienes temor de Dios, tú que sufres la misma pena que él? Nosotros la sufrimos justa-

mente, porque pagamos nuestras culpas, pero él no ha hecho nada malo». Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino». Él le respondió: «Yo te aseguro que hoy estarás conmigo en el Paraíso».

Jesús está en la cruz, «árbol fecundo y glorioso», «tálamo, trono y altar» (Himno *Vexila Regis*). Y desde lo alto de este trono, punto de atracción del todo el universo (cf. Jn 12,32), perdona a quienes lo crucifican «porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34). Sobre la cruz de Cristo, «balanza del gran rescate» (Himno *Vexila Regis*), resplandece una omnipotencia que se despoja, una sabiduría que se abaja hasta la locura, un amor que se ofrece en sacrificio.

A la derecha y a la izquierda de Jesús están los dos malhechores, probablemente dos asesinos. Estos dos malhechores interpelan al corazón de todo hombre porque muestran dos modos diferentes de estar en la cruz: el primero maldice a Dios, el segundo reconoce a Dios en esa cruz. El primer malhechor propone la solución más cómoda para todos. Propone una salvación humana y su mirada está dirigida hacia abajo. La salvación para él significa escapar de la cruz y acabar con el sufrimiento. Es la lógica de la cultura del descarte. Pide a Dios eliminar todo lo que no es útil ni digno de ser vivido.

El segundo malhechor, sin embargo, no negocia una solución. Propone una salvación divina y su mirada está dirigida totalmente al cielo. Para él, la salvación significa aceptar la voluntad de Dios incluso en las peores condiciones. Es el triunfo de la cultura del amor y del perdón.

Es la locura de la cruz ante la cual toda sabiduría humana desaparece y queda en silencio.

Tú, crucificado por amor,
Dame ese perdón tuyo que olvida
y esa misericordia que recrea.
Hazme experimentar en cada confesión
la gracia que me ha creado a tu imagen y semejanza,
y que me recrea cada vez que pongo mi vida,
con todas sus miserias,
en las manos misericordiosas del Padre.
Que tu perdón resuene en mí
como certeza del amor que me salva,
me renueva y me hace estar contigo para siempre.
Entonces seré de verdad un malhechor bienaventurado
y cada perdón tuyo será
como pregonar ya desde ahora el Paraíso.

DUODÉCIMA ESTACIÓN

JESÚS MUERE EN LA CRUZ

Lectura del Evangelio según san Marcos (15,33-39)

Al mediodía, se oscureció toda la tierra hasta las tres de la tarde; y a esa hora, Jesús exclamó en alta voz: «Eloi, Eloi, lamá sabactani», que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?». Algunos de los que se encontraban allí, al oírlo, dijeron: «Está llamando a Elías». Uno corrió a mojar una esponja en vinagre y, poniéndola en la punta de una caña le dio de beber, diciendo: «Vamos a ver si Elías viene a bajarlo». Entonces Jesús,

dando un grito, expiró. El velo del Templo se rasgó en dos, de arriba abajo. Al verlo expirar así, el centurión que estaba frente a él, exclamó: «¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!».

Oscuridad a mediodía: está ocurriendo algo totalmente inaudito e imprevisto sobre la tierra, pero que no pertenece sólo a la tierra. El hombre mata a Dios. El Hijo de Dios ha sido crucificado como un malhechor.

Jesús se dirige al Padre gritando las primeras palabras del Salmo 22. Es el grito del sufrimiento y de la desolación, pero es también el grito de la completa «confianza de la victoria divina» y de la «certeza de la gloria» (Benedicto XVI, Catequesis, 14 septiembre 2011).

El grito de Jesús es el grito de todo crucificado en la historia, del abandonado y del humillado, del mártir y del profeta, del calumniado y del condenado injustamente, de quien sufre el exilio o la cárcel. Es el grito de la desesperación humana que desemboca, sin embargo, en la victoria de la fe que transforma la muerte en vida eterna. «Contaré tu fama a mis hermanos, en medio de la asamblea te alabaré» (Sal 22,23).

Jesús muere en la cruz. ¿Es la muerte de Dios? No, es la celebración más sublime del testimonio de la fe.

El siglo XX ha sido definido como el siglo de los mártires. Ejemplos como los de Maximiliano Kolbe y Edith Stein reflejan una luz inmensa. Pero todavía hoy el cuerpo de Cristo está crucificado en muchas regiones de la tierra. Los mártires del siglo XXI son los verdaderos apóstoles del mundo contemporáneo.

En la gran oscuridad se enciende la fe: «¡Verdaderamente, este hombre era Hijo de Dios!», porque quien muere así, transformando en esperanza de vida la desesperación de la muerte, no puede ser simplemente un hombre.

El crucificado es la ofrenda total.

No se ha reservado nada, ni un retazo de su vestidura, ni una gota de su sangre, ni la Madre.

Ha dado todo: «Consummatum est».

Cuando no se tiene nada más para dar, porque se ha dado todo,

entonces se es capaz de dar verdaderamente.

Despojado, desnudo, consumido por las llagas,

por la sed del abandono, por los improperios:

no tiene ya figura de hombre.

Dar todo: eso es la caridad.

Donde termina lo mío, comienza el paraíso.

(Don Primo Mazzolari)

DECIMOTERCERA ESTACIÓN

JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ

Lectura del Evangelio según san Marcos (15,42-43.46a)

Al anochecer, como era el día de la Preparación, víspera del sábado, vino José de Arimatea, miembro noble del Sanedrín, que también aguardaba el reino de Dios; se presentó decidido ante Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Este compró una sábana y, bajando a Jesús, lo envolvió en la sábana.

José de Arimatea recibe a Jesús antes de haber visto su gloria. Lo recibe como un derrotado. Como un malhechor. Como un excluido. Pide el cuerpo a Pilato para impedir que sea arrojado en una fosa común. José arriesga su reputación y, tal vez también, como Tobit, su propia vida (cf. Tb 1,15-20). La valentía de José, sin embargo, no es la audacia de los héroes en la batalla. La valentía de José es la fuerza de la fe. Una fe que se hace acogida, gratuidad y amor. En una palabra: caridad.

El silencio, la sencillez y la sobriedad con la que José se acerca al cuerpo de Jesús contrasta con la ostentación, la banalización y la fastuosidad de los funerales de los poderosos de este mundo. Su testimonio nos recuerda, en cambio, a todos aquellos cristianos que, también en nuestros días, siguen arriesgando su propia vida por un funeral.

¿Quién podía recibir el cuerpo sin vida de Jesús más que aquella que le había dado la vida? Podemos imaginar los sentimientos de María cuando lo recibe en sus brazos; ella, que creyó en las palabras del ángel y guardaba todo en su corazón.

María, mientras abraza a su hijo exánime, repite de nuevo su «fiat». Es el drama y la prueba de la fe. Ninguna creatura lo ha sufrido tanto como María, la madre que, al pie de la cruz, nos ha engendrado a la fe.

Repetía la oración del mundo:
«Padre, Abbá, si es posible...».
Sólo un ramito de olivo
oscilaba sobre su cabeza
al viento silencioso...

Ni siquiera una espina
le quitaste de la corona.
Traspasado también el pensamiento
no puede, no puede allá arriba,
no puede el pensamiento dejar de sangrar.
Y ni siquiera una mano
le desclavaste del madero:
para que se limpiara de los ojos
la sangre
y le fuera concedido
mirar allí al menos a la Madre
sola...
Hasta los poderosos
y maestros de crueldad
y la gente, al verlo
se cubrían el rostro
y él fluctuaba en una nube:
dentro de la nube del divino abandono.
Y después, sólo después.
Tú y nosotros a devolverle la vida.

(Padre Turolto)

DECIMOCUARTA ESTACIÓN **JESÚS ES PUESTO EN EL SEPULCRO**

Lectura del Evangelio según san Mateo (27, 59-60)

José, tomando el cuerpo de Jesús, lo envolvió en una sábana limpia, lo puso en su sepulcro nuevo que se había excavado en la roca, rodó una piedra grande a la entrada del sepulcro y se marchó.

Mientras José sella la tumba de Jesús, él desciende a los infiernos y abre sus puertas de par en par.

Lo que la Iglesia occidental llama «descenso a los infiernos», la Iglesia oriental lo celebra ya como Anastasis, es decir, «Resurrección». Así es como las Iglesias hermanas comunican al hombre la plena Verdad de este único Misterio: «Esto dice el Señor Dios: Yo mismo abriré vuestros sepulcros, y os sacaré de ellos, pueblo mío. Pondré mi espíritu en vosotros y viviréis» (Ez 37, 12.14).

Tu Iglesia, Señor, canta cada mañana: «Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tinieblas y en sombra de muerte» (Lc 1,78-79).

El hombre, deslumbrado por unas luces que tienen el color de las tinieblas, empujado por las fuerzas del mal, hizo rodar una gran piedra y te ha encerrado en el sepulcro. Pero nosotros sabemos que tú, Dios humilde, en el silencio en el que nuestra libertad te ha depuesto, estás más activo que nunca, gene-

rando nueva gracia en el hombre que amas. Entra, pues, en
nuestros sepulcros: enciende de nuevo la llama de tu amor en
el corazón de todo hombre, en el seno de toda familia, en el
camino de cada pueblo.

Oh Cristo Jesús,
todos caminamos hacia nuestra muerte
y nuestra tumba.
Permítenos detenernos en espíritu
junto a tu sepulcro.
Que el poder de la vida
que se ha manifestado en él
traspase nuestros corazones.
Que esta vida sea la luz
de nuestra peregrinación terrena.

(San Juan Pablo II)

Coronilla de la Divina Misericordia

La devoción como hoy es conocida llega a través de Santa Faustina Kowalska, llamada “Apóstol de la Misericordia”. Santa Faustina escribió en su diario unas promesas de Jesús en relación a la coronilla. Jesús le dijo que a quien la rezase, la misericordia le protegería en la vida y se le otorgaría inmensas gracias:

“Reza incesantemente esta coronilla... quien quiera que la rece recibirá gran misericordia a la hora de la muerte. Los sacerdotes se la recomendarán a los pecadores como última tabla de salvación. Hasta el pecador más empedernido, si reza esta coronilla una sola vez, recibirá gracias de mi misericordia infinita.”

“Otorgaré inmensas gracias a las almas que recen esta coronilla.”

“A las almas que recen esta coronilla mi misericordia las envolverá en la vida. y especialmente en la hora de la muerte.”

“Cuando recen esta coronilla junto a los moribundos, me pondré entre el Padre y el alma agonizante no como Juez justo, sino como Salvador misericordioso.”

Del Diario de Santa Faustina Kowalska.

La oración. *(Oración al comenzar)*

La coronilla se comienza con la Señal de la cruz. A continuación, se reza la Oración para la Hora de la Misericordia:

Expiraste, Jesús; pero la fuente de vida brotó para las almas, y el mar de misericordia se abrió para el mundo entero. ¡Oh, fuente de vida, insondable misericordia divina!, abarca el mundo entero y derrámate sobre nosotros.

Después se dice tres veces la siguiente plegaria:

¡Oh, sangre y agua que brotaste del corazón de Jesús,
como una fuente de misericordia para nosotros, en Ti confío!

A esto le siguen un Padrenuestro, luego un Ave María, después un Gloria y concluye esta primera parte con el Credo Apostólico:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Las cinco decenas

El guía, tomando la cuenta grande, comienza rezando con las siguientes palabras:

V. Padre Eterno, Te ofrezco el Cuerpo, la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amadísimo Hijo, Nuestro Señor Jesucristo,
R. en expiación de nuestros pecados y los del mundo entero.

Después, en cada cuenta pequeña se replica diez veces:

V. Por Su dolorosa Pasión,
R. ten misericordia de nosotros y del mundo entero.

Final

Rezadas las cinco decenas, todos, en común, dirán tres veces:

Santo Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero.

Súplica para recibir Misericordia:

¡Oh, Dios eterno!, en quien la Misericordia es infinita y el tesoro de compasión inagotable. Vuelve a nosotros Tu mirada bondadosa, y aumenta Tu Misericordia en nosotros. Para que, en momentos difíciles, no nos desesperemos ni nos desalentemos; sino que, con gran confianza, nos sometamos a Tu santa voluntad, que es el amor y la misericordia mismos. Amén.

Examen de Conciencia

En relación con Dios

- ¿Está mi corazón dirigido a Dios de tal manera que con verdad lo ame sobre todas las cosas?
- ¿Me acuerdo de Él cada día para agradecerle y para ofrecerle mis trabajos, alegrías y dolores?
- ¿Me comunico con Él en la oración y en la Misa de los domingos?
- ¿Tengo confianza en Él tratando de descubrir qué es lo que quiere de mi vida?
- ¿O más bien creo en los adivinos y me dejo llevar por lo que dicen las cartas, los horóscopos, las supersticiones y todos aquellos que especulan con mi futuro?
- ¿Me he preocupado de que mi fe no se apague, sino que crezca en el conocimiento de Cristo y de su Palabra, tal como me la enseña la Iglesia?
- ¿He hablado irrespetuosamente de las cosas sagradas o he tomado en vano el nombre de Dios?

En relación con el prójimo

- ¿He sido para mis hermanos causa de alejamiento de Dios, con mis palabras o acciones?
- ¿He causado daño a la vida, a la salud o a la buena fama de cualquier persona?

- ¿He hablado mal de alguien, criticando? ¿Diciendo la verdad o con mentira?
- ¿He insultado o faltado el respeto a alguien?
- ¿He matado al indefenso con el aborto o aconsejé a otros que lo hicieran?
- ¿He hecho partícipes de mis bienes (bienes materiales, ideas, tiempo, afecto,...) a los que tienen menos que yo o soy egoísta y no sé compartir lo mío con otros?
- ¿He sido paciente con los miembros de mi familia?
- ¿He sido fiel en mi noviazgo o matrimonio, con las obras, el pensamiento, el deseo?
- ¿Me preocupo por educar bien a mis hijos, ante todo con mi ejemplo?
- ¿Trato de vivir mi noviazgo con seriedad, dejándome guiar por Cristo y por la Iglesia?
- ¿He actuado con sinceridad y he manifestado siempre la verdad?
- ¿Cumplo con la palabra empeñada, o miento engañando y estafando a los demás para provecho propio?
- ¿He robado algo? · ¿He sido buen compañero en el trabajo y en el estudio?

En relación conmigo mismo

- ¿Cómo uso mi tiempo y los dones que Dios me ha dado?
¿He tenido cuidado de mi salud?
- ¿He cometido abusos o excesos en la alimentación o en la diversión?
- ¿He vivido ordenadamente mi sexualidad, de acuerdo a mi estado de vida?
- ¿He sido responsable con mis obligaciones?
- ¿Trato de mejorar o cambiar las cosas de mi carácter que no son buenas?

Sacramento de la Reconciliación

RITUAL DE LA PENITENCIA

Introducción

Este Sacramento recibe diversos nombres:

Sacramento de conversión: el que se acerca a este sacramento ha oído la palabra de Jesús que invita a la conversión (*Mc 1, 15*) y desea la vuelta al Padre (*Lc 15, 18*) del que el hombre se aleja por el pecado.

Sacramento de la Penitencia: es la palabra latina que traduce «arrepentimiento». El cristiano tiene experiencia de Jesús en el hermano, de Cristo que habita en otro, de los bienes que le regala la Iglesia... que los males que haga a cualquier persona mueven su corazón a no desearlos, aunque de hecho los haga. Y experimenta el arrepentimiento, el dolor por su pecado. Este dolor no se cierra en sí mismo, sino que sale afuera, es expulsado por el poder del perdón de los pecados. Y el cristiano se reconcilia así del todo.

Sacramento de la Confesión: llamado así desde antiguo, porque el que sabe que sus pecados le son perdonados sólo puede confesar, proclamar, dar gracias, por la gran misericordia de Dios para con él, que es pecador.

RITO PARA RECONCILIAR A UN SOLO PENITENTE

Acogida del penitente

El sacerdote acoge con bondad al penitente y le saluda con palabras de afecto. Luego el penitente y, si lo juzga oportuno también el sacerdote, hace la señal de la cruz, diciendo:

En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

El sacerdote invita al penitente a poner su confianza en Dios: *Dios, que ha iluminado nuestros corazones, te conceda un verdadero conocimiento de tus pecados y de su misericordia.*

Y el penitente responde: *Amén.*

Lectura de la Palabra de Dios

El sacerdote, si lo juzga oportuno, lee o recita de memoria algún texto de la Sagrada Escritura, en el que se proclama la misericordia de Dios y la llamada del hombre a la conversión.

Pongamos los ojos en el Señor Jesús, que fue entregado por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación.

Ez 11, 19-20

Escuchemos al Señor, que nos dice: «Les daré un corazón íntegro, e infundiré en ellos un espíritu nuevo: les arrancaré el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, para que sigan mis leyes y pongan por obra mis mandatos; serán mi pueblo y yo seré su Dios.»

Mt 6, 14-15

Escuchemos al Señor, que nos dice: «Si perdonáis a los demás sus culpas, también vuestro Padre del cielo os perdonará a vosotros. Pero si no perdonáis a los demás, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras culpas.»

Mc 1, 14-15

Escuchemos al Señor, que nos dice: «Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía: *“Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: Convertíos y creed la Buena Noticia”*»

Rom 5, 8-9

«La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros. ¡Con cuánta más razón, pues, justificados ahora por su sangre, seremos por él salvados de la cólera.»

y también:

Ef 1, 3-7; 5, 1-2; Rom 7, 18, 25; 8, 19-23; 1ª Jn 1, 6-7. 9; St 5, 13-16; Mt 5, 1-10; 13, 44-46; Mc 2, 1-12; Lc 15, 1,7; 15, 11-32.

Confesión de los pecados y aceptación de la satisfacción

Oración del penitente

El sacerdote invita al penitente a que manifieste su contricción. Éste lo hará con alguna de las siguientes fórmulas u otras semejantes.

Dios, padre lleno de clemencia, como el hijo pródigo, que marchó hacia tu encuentro, te digo: «He pecado contra ti, ya no merezco llamarme hijo tuyo.»

Cristo Jesús, Salvador del mundo, como el ladrón al que abriste las puertas del paraíso, te ruego: «Acuérdate de mí, Señor, en tu reino.»

*Espíritu Santo, fuente de amor, confiadamente te invoco:
«Purifícame, y haz que camine como hijo de la luz»*

O bien;

Recuerda, Señor, que tu ternura y tu misericordia son eternas, no te acuerdes de los pecados ni de las maldades de mi juventud; acuérdate de mí con misericordia, por tu bondad, Señor. (Sal 24, 6-7)

O bien;

Padre, he pecado contra ti, ya no merezco llamarme hijo tuyo. Ten compasión de este pobre pecador. (Lc 15, 18; 18, 13)

Imposición de manos y absolución

El sacerdote, extendiendo ambas manos o, al menos, la derecha sobre la cabeza del penitente, dice:

*Dios, Padre misericordioso,
que reconcilió consigo al mundo
por la muerte y la resurrección de su Hijo
y derramó el Espíritu Santo
para el perdón de los pecados,
te conceda, por el ministerio de la Iglesia,
el perdón y la paz.*

*Y YO TE ABSUELVO DE TUS PECADOS
EN EL NOMBRE DEL PADRE, Y DEL HIJO,
Y DEL ESPÍRTU SANTO.*

El penitente responde: *Amén.*

Acción de gracias y despedida del penitente

Después de haberle dado la absolución,
el sacerdote prosigue:
Dad gracias al Señor, porque es bueno.

El penitente responde:
Porque es eterna su misericordia.

Después, el sacerdote despide al penitente,
ya reconciliado, diciéndole:
El Señor ha perdonado tus pecados. Vete en paz.

En lugar de la acción de gracias y de la fórmula
de despedida, el sacerdote puede decir:
*El Señor que te ha liberado del pecado te admita también en su
reino. A Él la gloria por los siglos. Amén.*

Dichoso el que está absuelto de su culpa, a quien le han sepultado su pecado. Hermano, goza y alégrate en el Señor. Vete en paz.

O bien;
Vete en paz, y anuncia a los hombres las maravillas de Dios que te ha salvado.

Mensaje del Papa

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO

PARA LA XXXI JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD 2016

**«Bienaventurados los misericordiosos,
porque ellos alcanzarán misericordia» (Mt 5,7)**

Queridos jóvenes:

Hemos llegado ya a la última etapa de nuestra peregrinación a Cracovia, donde el próximo año, en el mes de julio, celebraremos juntos la XXXI Jornada Mundial de la Juventud. En nuestro largo y arduo camino nos guían las palabras de Jesús recogidas en el “sermón de la montaña”. Hemos iniciado este recorrido en 2014, meditando juntos sobre la primera de las Bienaventuranzas: «Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos» (Mt 5,3). Para el año 2015 el tema fue «Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios» (Mt 5,8). En el año que tenemos por delante nos queremos dejar inspirar por las palabras: «Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia» (Mt 5,7).

1. El Jubileo de la Misericordia

Con este tema la JMJ de Cracovia 2016 se inserta en el Año Santo de la Misericordia, convirtiéndose en un verdadero Jubileo de los Jóvenes a nivel mundial. No es la primera vez que un encuentro internacional de los jóvenes coincide con un Año jubilar. De hecho, fue durante el Año Santo de la Redención (1983/1984) que San Juan Pablo II convocó por primera vez a los jóvenes de todo el mundo para el Domingo de Ramos. Después fue durante el Gran Jubileo del Año 2000 en que más

de dos millones de jóvenes de unos 165 países se reunieron en Roma para la XV Jornada Mundial de la Juventud. Como sucedió en estos dos casos precedentes, estoy seguro de que el Jubileo de los Jóvenes en Cracovia será uno de los momentos fuertes de este Año Santo.

Quizás alguno de ustedes se preguntará: ¿Qué es este Año jubilar que se celebra en la Iglesia? El texto bíblico del *Levítico* 25 nos ayuda a comprender lo que significa un “jubileo” para el pueblo de Israel: Cada cincuenta años los hebreos oían el son de la trompeta (*jobel*) que les convocaba (*jobil*) para celebrar un año santo, como tiempo de reconciliación (*jobal*) para todos. En este tiempo se debía recuperar una buena relación con Dios, con el prójimo y con lo creado, basada en la gratuidad. Por ello se promovía, entre otras cosas, la condonación de las deudas, una ayuda particular para quien se empobreció, la mejora de las relaciones entre las personas y la liberación de los esclavos.

Jesucristo vino para anunciar y llevar a cabo el tiempo perenne de la gracia del Señor, llevando a los pobres la buena noticia, la liberación a los cautivos, la vista a los ciegos y la libertad a los oprimidos (cfr. Lc 4,18-19). En Él, especialmente en su Misterio Pascual, se cumple plenamente el sentido más profundo del jubileo. Cuando la Iglesia convoca un jubileo en el nombre de Cristo, estamos todos invitados a vivir un extraordinario tiempo de gracia. La Iglesia misma está llamada a ofrecer abundantemente signos de la presencia y cercanía de Dios, a despertar en los corazones la capacidad de fijarse en lo esencial. En particular, este Año Santo de la Misericordia «es el tiempo para que la Iglesia redescubra el sentido de la misión que el Señor

le ha confiado el día de Pascua: ser signo e instrumento de la misericordia del Padre»

(Homilía en las Primeras Vísperas del Domingo de la Divina Misericordia, 11 de abril de 2015).

2. Misericordiosos como el Padre

El lema de este Jubileo extraordinario es: «Misericordiosos como el Padre» (cfr. *Misericordiae Vultus*, 13), y con ello se entona el tema de la próxima JMJ. Intentemos por ello comprender mejor lo que significa la misericordia divina.

El Antiguo Testamento, para hablar de la misericordia, usa varios términos; los más significativos son los de *hesed* y *rahamim*. El primero, aplicado a Dios, expresa su incansable fidelidad a la Alianza con su pueblo, que Él ama y perdona eternamente. El segundo, *rahamim*, se puede traducir como “entrañas”, que nos recuerda en modo particular el seno materno y nos hace comprender el amor de Dios por su pueblo, como es el de una madre por su hijo. Así nos lo presenta el profeta Isaías: «¿Se olvida una madre de su criatura, no se compadece del hijo de sus entrañas? ¡Pero aunque ella se olvide, yo no te olvidaré!» (Is 49,15). Un amor de este tipo implica hacer espacio al otro dentro de uno, sentir, sufrir y alegrarse con el prójimo.

En el concepto bíblico de misericordia está incluido lo concreto de un amor que es fiel, gratuito y sabe perdonar. En Oseas tenemos un hermoso ejemplo del amor de Dios, comparado con el de un padre hacia su hijo: «Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo. Pero cuanto más los llamaba, más se alejaban de mí; [...] ¡Y yo había enseñado a caminar

a Efraím, lo tomaba por los brazos! Pero ellos no reconocieron que yo los cuidaba. Yo los atraía con lazos humanos, con ataduras de amor; era para ellos como los que alzan a una criatura contra sus mejillas, me inclinaba hacia él y le daba de comer» (Os 11,1-4). A pesar de la actitud errada del hijo, que bien merecería un castigo, el amor del padre es fiel y perdona siempre a un hijo arrepentido. Como vemos, en la misericordia siempre está incluido el perdón; ella «no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre que se conmueven en lo más profundo de sus entrañas por el propio hijo. [...] Proviene desde lo más íntimo como un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón» (*Misericordiae Vultus*, 6).

El Nuevo Testamento nos habla de la divina misericordia (*e/eos*) como síntesis de la obra que Jesús vino a cumplir en el mundo en el nombre del Padre (cfr. Mt 9,13). La misericordia de nuestro Señor se manifiesta sobre todo cuando Él se inclina sobre la miseria humana y demuestra su compasión hacia quien necesita comprensión, curación y perdón. Todo en Jesús habla de misericordia, es más, Él mismo es la misericordia.

En el capítulo 15 del Evangelio de Lucas podemos encontrar las tres parábolas de la misericordia: la de la oveja perdida, de la moneda perdida y aquella que conocemos como la del “hijo pródigo”. En estas tres parábolas nos impresiona la alegría de Dios, la alegría que Él siente cuando encuentra de nuevo al pecador y le perdona. ¡Sí, la alegría de Dios es perdonar! Aquí tenemos la síntesis de todo el Evangelio. «Cada uno de nosotros es esa oveja perdida, esa moneda perdida; cada uno

de nosotros es ese hijo que ha derrochado la propia libertad siguiendo ídolos falsos, espejismos de felicidad, y ha perdido todo. Pero Dios no nos olvida, el Padre no nos abandona nunca. Es un padre paciente, nos espera siempre. Respeta nuestra libertad, pero permanece siempre fiel. Y cuando volvemos a Él, nos acoge como a hijos, en su casa, porque jamás deja, ni siquiera por un momento, de esperarnos, con amor. Y su corazón está en fiesta por cada hijo que regresa. Está en fiesta porque es alegría. Dios tiene esta alegría, cuando uno de nosotros pecadores va a Él y pide su perdón» (*Ángelus*, 15 de septiembre de 2013).

La misericordia de Dios es muy concreta y todos estamos llamados a experimentarla en primera persona. A la edad de diecisiete años, un día en que tenía que salir con mis amigos, decidí pasar primero por una iglesia. Allí me encontré con un sacerdote que me inspiró una confianza especial, de modo que sentí el deseo de abrir mi corazón en la Confesión. ¡Aquel encuentro me cambió la vida! Descubrí que cuando abrimos el corazón con humildad y transparencia, podemos contemplar de modo muy concreto la misericordia de Dios. Tuve la certeza que en la persona de aquel sacerdote Dios me estaba esperando, antes de que yo diera el primer paso para ir a la iglesia. Nosotros le buscamos, pero es Él quien siempre se nos adelanta, desde siempre nos busca y es el primero que nos encuentra. Quizás alguno de ustedes tiene un peso en el corazón y piensa: He hecho esto, he hecho aquello... ¡No teman! ¡Él les espera! Él es padre: ¡siempre nos espera! ¡Qué hermoso es encontrar en el sacramento de la Reconciliación el abrazo misericordioso del Padre, descubrir el confesionario como lugar de la Misericordia, dejarse tocar por este amor misericordioso del Señor que siempre nos perdona!

Y tú, querido joven, querida joven, ¿has sentido alguna vez en ti esta mirada de amor infinito que, más allá de todos tus pecados, limitaciones y fracasos, continúa fiándose de ti y mirando tu existencia con esperanza? ¿Eres consciente del valor que tienes ante Dios que por amor te ha dado todo? Como nos enseña San Pablo, «la prueba de que Dios nos ama es que Cristo murió por nosotros cuando todavía éramos pecadores» (Rom 5,8). ¿Pero entendemos de verdad la fuerza de estas palabras?

Sé lo mucho que ustedes aprecian la Cruz de las JMJ – regalo de San Juan Pablo II – que desde el año 1984 acompaña todos los Encuentros mundiales de ustedes. ¡Cuántos cambios, cuántas verdaderas y auténticas conversiones surgieron en la vida de tantos jóvenes al encontrarse con esta cruz desnuda! Quizás se hicieron la pregunta: ¿De dónde viene esta fuerza extraordinaria de la cruz? He aquí la respuesta: ¡La cruz es el signo más elocuente de la misericordia de Dios! Ésta nos da testimonio de que la medida del amor de Dios para con la humanidad es amar sin medida! En la cruz podemos tocar la misericordia de Dios y dejarnos tocar por su misericordia. Aquí quisiera recordar el episodio de los dos malhechores crucificados junto a Jesús. Uno de ellos es engreído, no se reconoce pecador, se ríe del Señor; el otro, en cambio, reconoce que ha fallado, se dirige al Señor y le dice: «Jesús, acuérdate de mí cuando vengas a establecer tu Reino». Jesús le mira con misericordia infinita y le responde: «Hoy estarás conmigo en el Paraíso» (cfr. Lc 23,32.39-43). ¿Con cuál de los dos nos identificamos? ¿Con el que es engreído y no reconoce sus errores? ¿O quizás con el otro que reconoce que necesita la misericordia divina y la implora de todo corazón? En el Señor, que ha

dado su vida por nosotros en la cruz, encontraremos siempre el amor incondicional que reconoce nuestra vida como un bien y nos da siempre la posibilidad de volver a comenzar.

3. La extraordinaria alegría de ser instrumentos de la misericordia de Dios

La Palabra de Dios nos enseña que «la felicidad está más en dar que en recibir» (Hch 20,35). Precisamente por este motivo la quinta Bienaventuranza declara felices a los misericordiosos. Sabemos que es el Señor quien nos ha amado primero. Pero sólo seremos de verdad bienaventurados, felices, cuando entremos en la lógica divina del don, del amor gratuito, si descubrimos que Dios nos ha amado infinitamente para hacernos capaces de amar como Él, sin medida. Como dice San Juan: «Queridos míos, amémonos los unos a los otros, porque el amor procede de Dios, y el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. [...] Y este amor no consiste en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó primero, y envió a su Hijo como víctima propiciatoria por nuestros pecados. Queridos míos, si Dios nos amó tanto, también nosotros debemos amarnos los unos a los otros» (1 Jn 4,7-11).

Después de haberles explicado a ustedes en modo muy resumido cómo ejerce el Señor su misericordia con nosotros, quisiera sugerirles cómo podemos ser concretamente instrumentos de esta misma misericordia hacia nuestro prójimo.

Me viene a la mente el ejemplo del beato Pier Giorgio Frassati. Él decía: «Jesús me visita cada mañana en la Comuni3n, y yo la restitu3yo del mísero modo que puedo, visitando a los pobres».

Pier Giorgio era un joven que había entendido lo que quiere decir tener un corazón misericordioso, sensible a los más necesitados. A ellos les daba mucho más que cosas materiales; se daba a sí mismo, empleaba tiempo, palabras, capacidad de escucha. Servía siempre a los pobres con gran discreción, sin ostentación. Vivía realmente el Evangelio que dice: «Cuando tú des limosna, que tu mano izquierda ignore lo que hace la derecha, para que tu limosna quede en secreto» (Mt 6,3-4). Piensen que un día antes de su muerte, estando gravemente enfermo, daba disposiciones de cómo ayudar a sus amigos necesitados. En su funeral, los familiares y amigos se quedaron atónitos por la presencia de tantos pobres, para ellos desconocidos, que habían sido visitados y ayudados por el joven Pier Giorgio.

A mí siempre me gusta asociar las Bienaventuranzas con el capítulo 25 de Mateo, cuando Jesús nos presenta las obras de misericordia y dice que en base a ellas seremos juzgados. Les invito por ello a descubrir de nuevo las obras de misericordia corporales: dar de comer a los hambrientos, dar de beber a los sedientos, vestir a los desnudos, acoger al extranjero, asistir a los enfermos, visitar a los presos, enterrar a los muertos. Y no olvidemos las obras de misericordia espirituales: aconsejar a los que dudan, enseñar a los ignorantes, advertir a los pecadores, consolar a los afligidos, perdonar las ofensas, soportar pacientemente a las personas molestas, rezar a Dios por los vivos y los difuntos. Como ven, la misericordia no es “buenismo”, ni un mero sentimentalismo. Aquí se demuestra la autenticidad de nuestro ser discípulos de Jesús, de nuestra credibilidad como cristianos en el mundo de hoy.

A ustedes, jóvenes, que son muy concretos, quisiera proponer que para los primeros siete meses del año 2016 elijan una obra de misericordia corporal y una espiritual para ponerla en práctica cada mes. Déjense inspirar por la oración de Santa Faustina, humilde apóstol de la Divina Misericordia de nuestro tiempo:

«Ayúdame, oh Señor, a que mis ojos sean misericordiosos, para que yo jamás recele o juzgue según las apariencias, sino que busque lo bello en el alma de mi prójimo y acuda a ayudarla [...]

a que mis oídos sean misericordiosos para que tome en cuenta las necesidades de mi prójimo y no sea indiferente a sus penas y gemidos [...]

a que mi lengua sea misericordiosa para que jamás hable negativamente de mis prójimos sino que tenga una palabra de consuelo y perdón para todos [...]

a que mis manos sean misericordiosas y llenas de buenas obras [...]

a que mis pies sean misericordiosos para que siempre me apresure a socorrer a mi prójimo, dominando mi propia fatiga y mi cansancio [...]

a que mi corazón sea misericordioso para que yo sienta todos los sufrimientos de mi prójimo» (Diario 163).

El mensaje de la Divina Misericordia constituye un programa de vida muy concreto y exigente, pues implica las obras. Una de las obras de misericordia más evidente, pero quizás más difícil de poner en práctica, es la de perdonar a quien te ha ofendido, quien te ha hecho daño, quien consideramos un enemigo. «¡Cómo es difícil muchas veces perdonar! Y, sin embargo, el perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón. Dejar caer el rencor, la rabia, la violencia y la venganza son condiciones necesarias para vivir felices» (*Misericordiae Vultus*, 9).

Me encuentro con tantos jóvenes que dicen estar cansados de este mundo tan dividido, en el que se enfrentan seguidores de facciones tan diferentes, hay tantas guerras y hay incluso quien usa la propia religión como justificación para la violencia. Tenemos que suplicar al Señor que nos dé la gracia de ser misericordiosos con quienes nos hacen daño. Como Jesús que en la cruz rezaba por aquellos que le habían crucificado: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen» (Lc 23,34). El único camino para vencer el mal es la misericordia. La justicia es necesaria, cómo no, pero ella sola no basta. Justicia y misericordia tienen que caminar juntas. ¡Cómo quisiera que todos nos uniéramos en oración unánime, implorando desde lo más profundo de nuestros corazones, que el Señor tenga misericordia de nosotros y del mundo entero!

4. ¡Cracovia nos espera!

Faltan pocos meses para nuestro encuentro en Polonia. Cracovia, la ciudad de San Juan Pablo II y de Santa Faustina Kowalska, nos espera con los brazos y el corazón abiertos. Creo que la Divina Providencia nos ha guiado para celebrar el Jubileo

de los Jóvenes precisamente ahí, donde han vivido estos dos grandes apóstoles de la misericordia de nuestro tiempo. Juan Pablo II había intuido que este era el tiempo de la misericordia. Al inicio de su pontificado escribió la encíclica *Dives in Misericordia*. En el Año Santo 2000 canonizó a Sor Faustina instituyendo también la Fiesta de la Divina Misericordia en el segundo domingo de Pascua. En el año 2002 consagró personalmente en Cracovia el Santuario de Jesús Misericordioso, encomendando el mundo a la Divina Misericordia y esperando que este mensaje llegase a todos los habitantes de la tierra, llenando los corazones de esperanza: «Es preciso encender esta chispa de la gracia de Dios. Es preciso transmitir al mundo este fuego de la misericordia. En la misericordia de Dios el mundo encontrará la paz, y el hombre, la felicidad»

(Homilía para la Consagración del Santuario de la Divina Misericordia en Cracovia, 17 de agosto de 2002).

Queridos jóvenes, Jesús misericordioso, retratado en la imagen venerada por el pueblo de Dios en el santuario de Cracovia a Él dedicado, les espera. ¡Él se fía de ustedes y cuenta con ustedes! Tiene tantas cosas importantes que decirle a cada uno y cada una de ustedes... No tengan miedo de contemplar sus ojos llenos de amor infinito hacia ustedes y déjense tocar por su mirada misericordiosa, dispuesta a perdonar cada uno de sus pecados, una mirada que es capaz de cambiar la vida de ustedes y de sanar sus almas, una mirada que sacia la profunda sed que demora en sus corazones jóvenes: sed de amor, de paz, de alegría y de auténtica felicidad. ¡Vayan a Él y no tengan miedo! Vengan para decirle desde lo más profundo de sus corazones: “¡Jesús, confío en Ti!”. Déjense tocar por

su misericordia sin límites, para que ustedes a su vez se conviertan en apóstoles de la misericordia mediante las obras, las palabras y la oración, en nuestro mundo herido por el egoísmo, el odio y tanta desesperación.

Lleven la llama del amor misericordioso de Cristo – del que habló San Juan Pablo II – a los ambientes de su vida cotidiana y hasta los confines de la tierra. En esta misión, yo les acompaño con mis mejores deseos y mi oración, les encomiendo todos a la Virgen María, Madre de la Misericordia, en este último tramo del camino de preparación espiritual hacia la próxima JMJ de Cracovia, y les bendigo de todo corazón.

Desde el Vaticano, 15 de agosto de 2015

Solemnidad de la Asunción de la Virgen María

Francisco

Vigilia de Oración en Lourdes

Introducción

Canto

*DIOS NOS BUSCA Y QUIERE INTIMIDAD CON NOSOTROS:
MARÍA CUIDO A BERNADITA*

Lectura del Profeta Oseas 2,3.16-22

Dijo el Señor por medio de Oseas: “Llamad a vuestro hermano Pueblo-mío y a vuestra hermana Compadecida. Por tanto, mira, voy a seducirla, llevándomela al desierto y hablándole al corazón. Allí le daré sus viñas, y el Valle de Acor será Paso de la Esperanza. Allí me responderá como en su juventud, como cuando salió de Egipto. Aquel día -oráculo del Señor- me llamarás Esposo mío, ya no me llamarás Ídolo mío. Le apartaré de la boca los nombres de los baales y sus nombres no serán invocados. Aquel día haré en su favor una alianza con los animales salvajes, con las aves del cielo y los reptiles de la tierra. Arco y espada y armas romperé en el país, y los haré dormir tranquilos. Me casaré contigo para siempre, me casaré contigo a precio de justicia y derecho, de afecto y de cariño. Me casaré contigo en fidelidad, y conocerás al Señor.”

Las primeras apariciones en Lourdes

Todo lo que ves en Lourdes, nace de la experiencia de Bernadita Subirous que, el 11 de febrero de 1958, a quien se le apareció nuestra Madre las primeras apariciones fueron así. Acompañada de su hermana y de una amiga, Bernadita se dirige a la Gruta de Massabielle, al borde del Gave, para recoger leña, ramas secas y pequeños troncos. Mientras se está descalzando para cruzar el arroyo, oye un ruido como de una

ráfaga de viento, levanta la cabeza hacia la Gruta, ella contará: “vi a una señora vestida de blanco: llevaba un vestido blanco, un velo también de color blanco, un cinturón azul y una rosa amarilla en cada pie.” Hace la señal de la cruz y reza el rosario con la Señora. Terminada la oración, la Señora desaparece de repente. Al domingo siguiente va de nuevo a la gruta, con miedo coge agua bendita, y cuando llega a la gruta empieza a rezar el rosario después de la primera decena, la aparición se hace presente. Ella le hecha el agua y la Señora le sonríe, a ella que ha tenido que aguantar de los demás frases hirientes, sabe que es querida. Y será el jueves de esa semana cuando la Señora hable por primera vez, Bernardita le ofrece para escribir pidiéndole que diga su nombre. La Señora le dice: “No es necesario” y añade: “No te prometo hacerte feliz en este mundo, sino en el otro. ¿Quieres hacerme el favor de venir aquí durante quince días?”. Bernardita dirá “me miró como se mira a una persona”, se siente respetada ella que es la hija de una familia empobrecida y su padre tenía fama cuando menos de vago. Las siguientes cuatro apariciones, se producen en silencio, la gente no ve nada, no escucha nada, pero la ven a ella, y en cada aparición hay algo nuevo, un día ira Bernardita con una vela encendida, como hacemos hoy, otro día se la ve que en su rostro hay paz o tristeza, al final ella nos muestra en su cara el rostro que tenía la Señora. Así hasta el martes 23 de febrero, donde se le dirá un secreto, que nunca revelo porque se refería solo a ella, la Virgen le habla a lo más profundo de su vida.

Testimonio

Canto

*HE VISTO EL DOLOR DE MI PUEBLO:
PENITENCIA-PENITENCIA-PENITENCIA*

Lectura de la primera carta de Pedro 2,21-25

Tal es vuestra vocación, pues también Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas. No había pecado ni hubo engaño en su boca; injuriado no respondía con injurias, padeciendo no amenazaba, antes se sometía a quien juzga con justicia. Nuestros pecados él los llevó en su cuerpo al madero, para que, muertos al pecado, vivamos para la justicia. Sus cicatrices nos sanaron. Eráis como ovejas extraviadas, pero ahora habéis vuelto al pastor y guardián de vuestras vidas.

De las apariciones en Lourdes.

El miércoles 24 de febrero las cosas cambian, hasta ahora Bernardita no ha dicho nada, la gente sólo la ha visto rezar. Pero ahora al acabar la aparición gritará “penitencia, penitencia, penitencia” y besa la tierra para pedir perdón por los pecadores. En Lourdes no encontramos mensajes escritos, pocas palabras conocemos que dijese la Virgen, estas son de las pocas que conocemos. Pero lo importante es que, como los contemporáneos de Bernardita, nos fijemos en las pocas palabras y gestos que ella hace. Al día siguiente, ya la sigue un gran gentío y siente que la Señora le dice que fuese a beber a la fuente. Ella pensará que es el río, pero no, se refiere al interior de la gruta que ha sido refugio para los cerdos. Entonces agachada, tiene que arañar la tierra para que brote agua, después de varios intentos consigue beberla. Al acabar la Señora le dirá que

coma de la hierba que hay en la gruta. La gente, no da crédito, las apariciones ahora no muestran el rostro de una muchacha que ora, sino que esta completamente ensuciada, casi como un animal, y algunos la tomarán por una loca más. Cuando le preguntan porque hace esto responderá que es por los pecadores. Con todo esta dificultades no serán las únicas que tenga que afrontar Bernardita, los jueces y la gente, cada vez la presionan más para que deje de ir. Pero queda un momento doloroso, cuando ese viernes, María no se aparezca, ya había ocurrido otro día que ella había sido detenida en la mañana por el procurador. Bernadita había sufrido mucho por falta de dinero en su casa, por lo que decían de su familia, pero nunca le había faltado el consuelo de Dios, hasta este momento en que ella sufre en las apariciones. En cambio ella, por amor a “Aquero” como la llamaba, se mantendrá fiel a la cita, y seguirá yendo a la gruta a pesar de las dificultades. Y el lunes 1 de marzo, cuando ya se juntan más de mil personas, ocurrió el primer milagro de Catalina Latapie, cuyo brazo se recuperará.

Testimonio

Canto

*ID Y HACED DISCÍPULOS A TODOS LOS PUEBLOS:
QUE SE CONSTRUYA AQUÍ UNA CAPILLA Y SE VENGA
EN PROCESIÓN*

Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles 2,1-11

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos. De repente vino del cielo un ruido, como de viento huracanado, que llenó toda la casa donde se alojaban. Aparecieron lenguas

como de fuego, repartidas y posadas sobre cada uno de ellos. Se llenaron todos de Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas extranjeras, según el Espíritu les permitía expresarse. Residían entonces en Jerusalén judíos piadosos, venidos de todos los países del mundo. Al oírse el ruido, se reunió una multitud, y estaban asombrados porque cada uno oía a los apóstoles hablando en su propio idioma. Fuera de sí por el asombro, comentaban: ¿No son todos los que hablan galileos? ¿Pues cómo los oímos cada uno en nuestra lengua nativa? Partos, medos y elamitas, habitantes de Mesopotamia, Judea y Capadocia, Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y los distritos de Libia junto a Cirene, romanos residentes, judíos y prosélitos, cretenses y árabes: todos los oímos contar, en nuestras lenguas, las maravillas de Dios.

De las apariciones de Lourdes

A partir de ahora estamos llegando al final de los quince días que la Aparición le había pedido a Bernardita. Cada vez es más gente la que se acerca, se llegó a contabilizar ocho mil personas, el jueves cuatro de marzo cuando acababa la quincena. Se esperaba una gran señal... y sin embargo aparece una nueva misión. En estos días le piden a Bernadita que vaya a decirle al párroco que se tiene que construir una capilla y que la gente vaya en procesión, el sacerdote responderá que cuando diga el nombre y florezca el rosal lo hará. Bernadita, durante este tiempo nunca ha dicho que se le aparezca la Virgen, siempre hablará de “Aquero”. Cuando en estos días le pregunte el nombre la Virgen le sonreirá. Parece que la Virgen con Bernardita ha hecho un camino, como puede hacerlo con nosotros, se acercó a ella, juntas han sufrido por los que sufren y ahora le proponer crear un lugar para encontrarse con Dios. Y este

camino Bernadita lo hace desde la fe, fiándose de aquella que cuando la mira la sonrío.

Pasados veinte días de la última aparición, llegamos al 25 de marzo fiesta de la Encarnación, entonces vuelve Bernadita a sentir un impulso que la trae hasta la gruta y entonces la Virgen revela su nombre: "Levantó los ojos hacia el cielo, juntando en signo de oración las manos que tenía abiertas y tendidas hacia el suelo, y me dijo: *QUE SOY ERA IMMACULADA CONNEXION.*" Así se lo dijo, en su lengua materna, aunque no comprendía, le estaba diciendo el nombre de un dogma que la Iglesia acababa de aprobar. Después hubo dos apariciones más, una en pascua cuando Bernadita no se quemó la mano después de un rato largo de oración que consumió la vela que llevaba. La última un día como hoy el 16 de julio. Esta aparición no llevo a Bernadita a la gruta, empujada por una fuerza interior, fue a Masabielle pero como no se podían acercara a la gruta se paró en frente, al otro lado del río, y la vio "más hermosa que nunca", así supo que ya no le vería más en la tierra. En cierto modo, también nosotros estamos llamados como Bernadita, a levantar la iglesia, y descubrir este rostro hermoso de María. Bernadita, sin hacer planes, fue testigo, y de lo que ella vivió, hoy en Lourdes seguimos yendo a la fuente a beber, los enfermos encuentran consuelo y todos: *MISERICORDIA.*

Testimonio

Canto

Catequesis en Wroclaw

VOCACIÓN A LA MISERICORDIA

Canto

Introducción

De la Audiencia del Papa Francisco el día 9 de diciembre de 2015

(...) Hoy quisiera reflexionar juntamente con vosotros acerca del significado de este Año santo, respondiendo a la pregunta: ¿por qué un Jubileo de la Misericordia? ¿Qué significa esto? La Iglesia tiene necesidad de este momento extraordinario. No digo: es bueno para la Iglesia este momento extraordinario. Digo: la Iglesia necesita este momento extraordinario. En nuestra época de profundos cambios, la Iglesia está llamada a ofrecer su contribución peculiar, haciendo visibles los signos de la presencia y de la cercanía de Dios. Y el Jubileo es un tiempo favorable para todos nosotros, para que contemplando la Divina Misericordia, que supera todo límite humano y resplandece sobre la oscuridad del pecado, lleguemos a ser testigos más convencidos y eficaces.

Dirigir la mirada a Dios, Padre misericordioso, y a los hermanos necesitados de misericordia, significa orientar la atención hacia el contenido esencial del Evangelio: Jesús, la Misericordia hecha carne, que hace visible a nuestros ojos el gran misterio del Amor trinitario de Dios. Celebrar un Jubileo de la Misericordia equivale a poner de nuevo en el centro de nuestra vida personal y de nuestras comunidades lo específico de la fe cristiana, es decir Jesucristo, el Dios misericordioso.

Un Año santo, por lo tanto, para vivir la misericordia. Sí, queridos hermanos y hermanas, este Año santo se nos ofrece para experimentar en nuestra vida el toque dulce y suave del perdón de Dios, su presencia junto a nosotros y su cercanía sobre todo en los momentos de mayor necesidad.

Este Jubileo, en definitiva, es un momento privilegiado para que la Iglesia aprenda a elegir únicamente «lo que a Dios más le gusta». Y, ¿qué es lo que «a Dios más le gusta»? Perdonar a sus hijos, tener misericordia con ellos, a fin de que ellos puedan a su vez perdonar a los hermanos, resplandeciendo como antorchas de la misericordia de Dios en el mundo. Esto es lo que a Dios más le gusta. (...)

«Sentir intensamente dentro de nosotros la alegría de haber sido encontrados por Jesús, que, como Buen Pastor, ha venido a buscarnos porque estábamos perdidos» (Homilía en las Primeras Vísperas del Domingo de la Divina Misericordia, 11 de abril de 2015): este es el objetivo de la Iglesia en este Año santo. Así reforzaremos en nosotros la certeza de que la misericordia puede contribuir realmente en la edificación de un mundo más humano. Especialmente en nuestro tiempo, donde el perdón es un huésped raro en los ámbitos de la vida humana, la referencia a la misericordia se hace más urgente, y esto en todos los sitios: en la sociedad, en las instituciones, en el trabajo y también en la familia.

Lectura del santo evangelio según san Lucas (7,36–8,3):

En aquel tiempo, un fariseo rogaba a Jesús que fuera a comer con él. Jesús, entrando en casa del fariseo, se recostó a la mesa. Y una mujer de la ciudad, una pecadora, al enterarse de

que estaba comiendo en casa del fariseo, vino con un frasco de perfume y, colocándose detrás junto a sus pies, llorando, se puso a regarle los pies con sus lágrimas, se los enjugaba con sus cabellos, los cubría de besos y se los ungía con el perfume. Al ver esto, el fariseo que lo había invitado se dijo: «Si éste fuera profeta, sabría quién es esta mujer que lo está tocando y lo que es: una pecadora.»

Jesús tomó la palabra y le dijo: «Simón, tengo algo que decirte.»

Él respondió: «Dímelo, maestro.»

Jesús le dijo: «Un prestamista tenía dos deudores; uno le debía quinientos denarios y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagar, los perdonó a los dos. ¿Cuál de los dos lo amará más?»

Simón contestó: «Supongo que aquel a quien le perdonó más.»

Jesús le dijo: «Has juzgado rectamente.»

Y, volviéndose a la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? Cuando yo entré en tu casa, no me pusiste agua para los pies; ella, en cambio, me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha enjugado con su pelo. Tú no me besaste; ella, en cambio, desde que entró, no ha dejado de besarme los pies. Tú no me ungiste la cabeza con ungüento; ella, en cambio, me ha ungido los pies con perfume. Por eso te digo: sus muchos pecados están perdonados, porque tiene mucho amor; pero al que poco se le perdona, poco ama.»

Y a ella le dijo: «Tus pecados están perdonados.»

Los demás convidados empezaron a decir entre sí: «¿Quién es éste, que hasta perdona pecados?»

Pero Jesús dijo a la mujer: «Tú te te ha salvado, vete en paz.»

Después de esto iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, predicando el Evangelio del reino de Dios; lo acompañaban los Doce y algunas mujeres que él había curado

de malos espíritus y enfermedades: María la Magdalena, de la que habían salido siete demonios; Juana, mujer de Cusa, intendente de Herodes; Susana y otras muchas que le ayudaban con sus bienes ¹.

Comentario del Catequista

*De los escritos espirituales
de Santa Teresa Benedicta de la Cruz
“Los caminos del silencio interior”*

“Lo que nosotros podemos y tenemos que hacer es: abrirnos a la gracia. Esto significa renunciar totalmente a nuestra propia voluntad, para entregarnos totalmente a la voluntad divina, poniendo nuestra alma, dispuesta a recibirle y dejarse modelar por El, en las manos de Dios. Este es el contexto primario que nos permite vaciarnos de nosotros mismos y alcanzar un estado de paz interior.

Nuestra interioridad se ve colmada por propia naturaleza de muy diversas maneras hasta tal punto, que una cosa empuja a la otra y todas ellas mantienen el alma en un movimiento constante; a menudo incluso en conflicto y perturbación. Las obligaciones y preocupaciones del día se acumulan en nuestro entorno en el momento mismo de despertarnos por la mañana, si es que no interrumpieron ya la tranquilidad de la noche. En ese momento se plantean ya cuestiones tan incómodas como estas: ¿Cómo puedo sobrellevar tantas cosas en un solo día? ¿Cuándo podré hacer esto o aquello? ¿Cómo puedo solucionar tal o cual problema? Parece que quisiéramos lanzarnos agitadamente o precipitarnos sobre los acontecimientos del día, para poder tomar las riendas en las manos y decir: ¡Hecho!

Pero realmente importante es no dejarse turbar en ese momento: Mi primera hora en la mañana le pertenece al Señor. Hoy quiero ocuparme de las obras que el Señor quiere encomendarme y El me dará la fuerza para realizarlas. De esa manera quiero subir al altar del Señor. Aquí no está en juego mi propia persona o mis cuestiones personales, pequeñas y sin importancia, aquí se trata de la gran ofrenda expiatoria. Yo puedo participar de ella para purificarme y llenarme de alegría y para ofrecermelo en el altar con todas mis obras y mis sufrimientos. Y cuando recibo luego al Señor en la comunión puedo preguntarle: Señor ¿qué quieres de mí? En ese momento me decido a realizar aquello que, después de un diálogo silencioso con Dios, considero que es mi próxima empresa.

Una profunda paz inundará mi corazón, y mi alma se vaciará de todo aquello que pretendía perturbarla y sobrecargarla”.

Testimonio

Canto

Comentario de la beata Teresa de Calcuta a las palabras de Cristo crucificado que ella misma escuchó en el fondo de su alma el 10 de septiembre de 1946 y que le indujeron a adoptar el estilo de vida y la misión que mantuvo hasta su muerte

Mira que estoy a la puerta y llamo... Es verdad. Estoy a la puerta de tu corazón, de día y de noche. Aun cuando no estés escuchando, aun cuando dudes de que pudiera ser Yo, ahí estoy; esperando la más pequeña señal que me permita entrar. Quiero que sepas que cada vez que me invitas, Yo vengo

siempre, sin falta. Vengo en silencio e invisible, pero con un poder y un amor infinitos, trayendo los muchos dones de mi Espíritu. Vengo con mi misericordia, con mi deseo de perdonarte y de sanarte, con un amor hacia ti que va más allá de tu comprensión.

Te conozco como la palma de mi mano, sé todo acerca de ti, hasta los cabellos de tu cabeza he contado. No hay nada en tu vida que no tenga importancia para mí. Sé lo que hay en tu corazón, conozco tu soledad y todas tus heridas, los rechazos, las humillaciones, Yo lo sobrellevé antes que tú. Y todo lo sobrellevé por ti, para que pudieras compartir mi fuerza y mi victoria. Conozco, sobre todo, tu necesidad de amor.

Venid a Mí todos los que tenéis sed... Yo te saciaré y te llenaré. ¿Tienes sed de amor? Te amo más de lo que puedes imaginarte... hasta el punto de morir en la cruz por ti. Tengo sed de ti. Sí, esa es la única manera en que apenas puedo empezar a describir mi amor: Tengo sed de ti. Tengo sed de amarte y de que tú me ames. Ven a Mí y llenaré tu corazón y sanaré tus heridas. Te haré una nueva criatura y te daré la paz aun en tus pruebas. Tengo sed de ti. Nunca debes dudar de mi misericordia, de mi deseo de perdonarte, de mi anhelo por bendecirte y vivir mi vida en ti, y de que te acepto sin importar lo que hayas hecho. Tengo sed de ti. Si te sientes de poco valor a los ojos del mundo, no importa. No hay nadie que me interese más en todo el mundo que tú. Tengo sed de ti. Ábrete a mí, ven a mí, ten sed de mí, dame tu vida.

Confía en mí. Pídemelo todos los días que entre y que me encargue de tu vida y lo haré. Te prometo ante mi Padre en el cielo

que haré milagros en tu vida. Lo único que te pido es que te confíes completamente a mí. Yo haré todo lo demás.

Todo lo que has buscado fuera de mí sólo te ha dejado más vacío; así que no te ates a las cosas de este mundo, pero, sobre todo, no te alejes de mí cuando caigas. Ven a mí sin tardanza porque cuando me das tus pecados, me das la alegría de ser tu Salvador. No hay nada que Yo no pueda perdonar y sanar, así que ven ahora y descarga tu alma. No importa cuánto hayas andado sin rumbo, no importa cuántas veces me hayas olvidado, no importa cuántas cruces lleves en esta vida; hay algo que quiero que siempre recuerdes, y que nunca cambiará: tengo sed de ti, tal y como eres. No tienes que cambiar para creer en mi Amor; tu confianza en ese Amor te hará cambiar.

Tú te olvidas de mí y, sin embargo, Yo te busco a cada momento del día y estoy a las puertas de tu corazón, llamando. ¿Encuentras esto difícil de creer? Entonces mira mi Cruz, mira mi corazón que fue traspasado por ti. ¿No has comprendido mi Cruz? Escucha de nuevo las palabras que dije en ella, pues te dicen claramente por qué Yo soporté todo esto por ti: Tengo sed. Sí, tengo sed de ti. Como el resto del salmo que Yo estaba rezando dice de mí... 'esperé compasión inútilmente, esperé alguien que me consolara y no lo hallé'. Toda tu vida he estado deseando tu amor. Nunca he cesado de buscarlo y de anhelar que me correspondas; tú has probado muchas cosas en tu afán por ser feliz. ¿Por qué no intentas abrir tu corazón, ahora mismo, más que antes?

Cuando finalmente abras las puertas de tu corazón y te acerques lo suficiente, entonces me oirás decir una y otra vez, no

en meras palabras humanas, sino en espíritu: No importa qué es lo que hayas hecho, te amo por ti mismo. Ven a mí, con tu miseria y tus pecados, con tus problemas y necesidades, y con todo tu deseo de ser amado. Estoy a la puerta de tu corazón y llamo. Ábreme, porque tengo sed de ti...

Testimonio

Canto

Reflexión final del Catequista

Preces

1.- Por el fruto de la Jornada Mundial de la Juventud, para que sea un tiempo de Gracia donde se impulse la vida de fe de los jóvenes y se fortalezca el trabajo con ellos. Roguemos al Señor.

2.- Por todos los jóvenes, para que su pasión, su grandeza, sus ideales, los pongan al servicio de una sociedad más justa, más humana y más fraterna. Roguemos al Señor.

3.- Para que todos los jóvenes, descubriendo ser discípulos y misioneros, estén dispuestos a entregar su vida al servicio de Dios y de los hermanos. Roguemos al Señor.

4.- Por el fruto espiritual de la JMJ, para que muchos jóvenes respondan generosamente a la llamada del Señor a ser sacerdotes, religiosos, misioneros, laicos comprometidos y matrimonios cristianos. Roguemos al Señor.

5.- Por los jóvenes que viven en familias divididas, en ambientes de riesgo o en situaciones difíciles, para que, en esos sufrimientos, la luz de la fe les haga madurar y desde ahí puedan ser luz para otros. Roguemos al Señor.

6.- Por los jóvenes del mundo que viven en países en guerra, con pocas expectativas de futuro: para que la Jornada Mundial de la Juventud ayude a nuestros jóvenes a tomar conciencia y sentir la necesidad de aprovechar e invertir su tiempo en el bien de sus hermanos. Roguemos al Señor.

Padre nuestro

Oración

Señor Jesucristo,
tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él.

Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación. Tu mirada llena de amor liberó a Zaqueo y a Mateo de la esclavitud del dinero; a la adúltera y a la Magdalena del buscar la felicidad solamente en una creatura; hizo llorar a Pedro luego de la traición, y aseguró el Paraíso al ladrón arrepentido.

Haz que cada uno de nosotros escuche como propia la palabra que dijiste a la samaritana: ¡Si conocieras el don de Dios!

Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su omnipotencia sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y glorioso.

Tú has querido que también tus ministros fueran revestidos de debilidad para que sientan sincera compasión por los que se encuentran en la ignorancia o en el error: haz que quien se acerque a uno de ellos se sienta esperado, amado y perdonado por Dios.

Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que el Jubileo de la Misericordia y la Jornada Mundial de la Juventud sean un tiempo de gracia del Señor y tu Iglesia y los jóvenes puedan, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu Santo por los siglos de los siglos.

Amén.

NOTAS

¹En los Evangelios aparecen cuatro mujeres que han sido identificadas individualmente y entre sí con el personaje al que la liturgia venera como santa María Magdalena, la penitente:

1. María de Magdala, de la cual se dice que Jesús echó siete demonios (Mc 16, 9; Lc 8), que le seguía junto con otras mujeres y le asistía con sus riquezas (Lc 8,1-3), que estuvo al pie de la cruz (Mt 27,55-56; Mc 15,40; Jn 19,25), que asistió al entierro del Señor (Mt 27,61; Mc 15,47; Lc 23,55) y que acudió con otras dos al sepulcro la mañana de Pascua, apareciéndosele el Maestro, cuya resurrección anunció a los discípulos (Mc 16,9-11; Lc 24,1-10; Jn 20,11-18).
2. María de Betania, hermana de Lázaro y Marta (Lc 10,38-42; Jn 11,1-45), que ungió a Jesús durante una cena en Betania, en casa de Simón el Leproso: en la cabeza según unos (Mt 26,6-13; Mc 14,3-9) y en los pies según otro (Jn 12,1-8).

3. La pecadora arrepentida que ungió los pies de Jesús en casa de un fariseo (Lc 7,36-50).
4. La mujer adúltera, llevada por los escribas y fariseos, con intención de apedrearla, a Jesús, mientras predicaba en el Templo, y que la perdona (Jn 8,1-11). La Iglesia de Oriente siempre ha considerado a las tres primeras como personajes bien distintos. En la Iglesia latina, en cambio, se tendió ya desde san Jerónimo a tenerlas por una misma y única mujer, lo cual quedó establecido por san Gregorio Magno, pasando así a la liturgia romana, como puede verse en el oficio y la misa del 22 de julio del usus antiquior (pues tanto la Liturgia de las Horas como el Misal actual evitan cuidadosamente la identificación). Así, en el invitatorio de maitines se hablaba de la conversión de María Magdalena (lo que puede referirse a la mujer adúltera o a la pecadora arrepentida); la antifona de Laudes hablaba de María de Betania; la colecta se refería a la hermana de Lázaro (María de Betania); el evangelio de la misa narraba el episodio de la unción por la pecadora arrepentida; la antifona de Vísperas no diferenciaba entre ésta y María de Betania; en el himno de Vísperas la santa aparecía como la mujer de la unción de los pies (María de Betania o la pecadora arrepentida) y la que estuvo al pie de la cruz y junto al sepulcro (María de Magdala).

Cancionero

1. A TI PADRE SANTO

A Ti Padre santo, te consagro mi ser.

A Tí Jesucristo, te consagro mi ser.

A Tí Espíritu Santo, te consagro mi ser.

A Tí Trinidad santa, te consagro todo mi ser.

2. ABBA PADRE

Ante ti venimos pues tú nos has llamado,

y nos atrae tu voz.

Como un solo pueblo danzando en tu presencia
te damos el honor.

Sobre nosotros descienda el poder
de tu Espíritu que nos hará clamar:

Abbá, Padre. Abbá, Padre.

hoy tus hijos cantamos

tu amor celebramos

clamando con una voz (bis)

abbá padre (bis).

3. ADORARÉ

Adoraré tus pies heridos,

tus pies de mensajero,

que traen la paz,

que traen la paz a mi corazón

Yo adoraré, Señor,

y abrazaré tu cuerpo herido.

Yo adoraré, Señor,

y abrazaré tu cruz,

tu humanidad, tu humanidad. (2)

Adoraré tus rodillas,
que soportaron mis caídas
y se doblaron,
y se doblaron ante mí.

Adoraré tus manos suaves
y las heridas que las traspasan.
Con ellas me alzaste
y me abrazaste en mí seol.
Adoraré tu rostro herido,
tu semblante sin hermosura.
Y en cada espina
de tu cabeza veré a mi Dios.

Abrazaré fuerte tu pecho
y escucharé tus latidos,
y de la herida
de tu costado yo beberé.

4. AGUA LÁVAME

*Agua lávame, purifícame.
Dame agua, tu espíritu; agua lávame.*

5. ALABÁNDOTE

¿Cómo podré agradecer tanta bendición?
¿Cómo podré responder a tu amor?
Levantando mis manos, Señor
declarando que Tú eres Dios
Y dejándome llevar por el soplo de tu amor

*Y alabándote y alabándote
Y alabándote señor mi Dios (bis)*

Quiero adorarte Señor desde el corazón
Y descalzarme ante ti Santo Dios
Tu perfume me inunda Señor,
tu presencia está dentro de mí
y tu gracia se derrama por todo este lugar.

6. ALABO TU BONDAD (GLORIA)

Todo mi ser canta hoy
por las cosas que hay en mí.
Gracias te doy mi Señor,
Tú me haces tan feliz.

Tú me has regalado tu Amistad,
confío en Ti, me llenas de tu Paz.
Tú me haces sentir tu gran Bondad,
yo cantaré por siempre tu Fidelidad.

*Gloria a ti, Señor,
por tu bondad.
Gloria, gloria, siempre
cantaré, tu fidelidad (2)*

A mis hermanos diré,
el gran gozo que hallo en Ti.
En Ti podrán siempre encontrar
fidelidad, confianza y amistad.
Nunca fallará tu gran amor,
ni tu perdón. Me quieres tal como soy

7. ALEGRE LA MAÑANA

(LL.HH. / J. A. Espinosa)

*Alegre la mañana
que nos habla de Ti,
alegre la mañana.*

En nombre de Dios Padre,
del Hijo y del Espíritu,
salimos de la noche
y estrenamos la aurora;
saludamos el gozo de la luz que nos
Llega resucitada y resucitadora.

Tu mano acerca el fuego a la tierra sombría,
y el rostro de las cosas se alegra en tu presencia;
silabeas el alba igual que una palabra;
tu pronuncias el mar como sentencia.

Regresa, desde el sueño, el hombre a su memoria,
acude a su trabajo, madruga a sus dolores;
le confías la tierra, y a la tarde la encuentras
rica de pan y amarga de sudores.

Y tú te regocijas, oh Dios, y tu prolongas
en sus pequeñas manos tus manos poderosas;
y estáis de cuerpo entero los dos así creando,
los dos así velando por las cosas.

¡Bendita la mañana que trae la noticia
de tu presencia joven, en gloria y poderío,
la serena certeza con que el día proclama
que el sepulcro de Cristo está vacío!.

8. ALELUYA

(Taizé)

*Aleluya, alelu aleluya, aleluya, aleluya
Aleluya, alelu aleluya, aleluya, aleluya*

9. ALELUYA

(Nico)

*Aleluya, aleluya
Aleluya, aleluya,
Aleluya*

Si sientes que Cristo en ti vivo está
grita fuerte en tu alma: ¡aleluya!

Si sientes que el mundo aún puede cambiar
grita fuerte en tu alma: ¡aleluya!

10. ALELUYA *(Brotos de Olivo)*

¿Quién quiere resucitar a este mundo
que se muere?

¿Quién cantará el aleluya de esa nueva
luz que viene?

¿Quién cuando mire la tierra
y las tragedias observe,
sentirá en su corazón el dolor de quien se muere?

¿Quién es capaz de salvar a este mundo
decadente,
y mantiene la esperanza de los muchos
que la pierden?

*El que sufre, mata y muere,
desespera y enloquece,
y otros son espectadores,
no lo sienten.*

¿Quién bajará de la cruz a tanto cristo sufriente,
mientras los hombres miramos, impasivos e indolentes?

¿Quién grita desde el silencio de un ser que a su Dios retiene,
porque se hace palabra que sin hablar se la entiende?

¿Quién se torna en aleluya porque traduce la muerte,
como el trigo que se pudre y de uno cientos vienen?

*¡Aleluya! cantará, quien perdió la esperanza,
y la tierra sonreirá. ¡Aleluya!*

11. ALMA MISIONERA

Señor, toma mi vida nueva
antes de que la espera
desgaste años en mí.
Estoy dispuesto a lo que quieras,
no importa lo que sea,
tú llámame a servir.

*Llévame donde los hombres
necesiten tus palabras,
necesiten mis ganas de vivir,
donde falte la esperanza,
donde falte la alegría
simplemente por no saber de ti.*

Te doy mi corazón sincero
para gritar sin miedo
tu grandeza, Señor.
Tendré mis manos sin cansancio,
tu historia entre mis labios
y fuerza en la oración.

Y así, en marcha iré cantando,
por calles predicando
lo bello que es tu amor.
Señor, tengo alma misionera,
condúceme a la tierra
que tenga sed de Dios.

12. AMAOS

(Kairoi)

*Como el Padre me amó,
yo os he amado;
permaneced en mi amor,
permaneced en mi amor.*

Si guardáis mis palabras
y como hermanos os amáis,
compartiréis con alegría
el don de la fraternidad.

Si os ponéis en camino,
sirviendo siempre la verdad,
fruto daréis en abundancia,
mi amor se manifestará.

No veréis amor tan grande
como aquel que os mostré.
Yo doy la vida por vosotros.
Amad como yo os amé.

Si hacéis lo que os mando
y os queréis de corazón,
Compartiréis mi pleno gozo,
de amar como Él me amó.

13. ARRANCA DE MI PECHO

Arranca de mi pecho,
el corazón de piedra *(bis)*

Y pon, en su lugar,
un corazón de carne
que te sepa alabar,
que sea para adorarte.

*Arranca de mi pecho el corazón de piedra,
arranca de mi pecho el corazón de piedra.*

14. AVE MARÍA

Dios te salve María,
llena eres de gracia,
el Señor es contigo,
bendita tu eres entre todas las mujeres
y bendito es el fruto
de tu vientre Jesús

Santa María, Madre de Dios,
ruega por nosotros pecadores *(bis)*

Ahora y en la hora de nuestra muerte *(bis)*

15. BENDECID AL SEÑOR

(Dn 3, 57-88.56 / J. Berthier)

Todas las obras del Señor
¡BENDECID AL SEÑOR !
Ángeles del Señor
¡BENDECID AL SEÑOR !
A Él la alabanza por siempre
¡BENDECID AL SEÑOR !
¡BENDECID AL SEÑOR !

Cielos...
Todas las aguas del espacio...
Ejércitos del Señor...

Sol y luna...
Lluvia y rocío...
Astros del cielo...

Vientos todos...
Fuego y calor...
Fríos y heladas...

Noche y día...
luz y tinieblas...
Rayos y nubes...

Montes y cumbres...
cuanto germina en la tierra...
fuentes y manantiales...

Hijos de los hombres...
siervos del Señor...
Santos y humildes de corazón...

16. BENDIGAMOS AL SEÑOR

Bendigamos al Señor,
Dios de toda la Creación
por habernos regalado su Amor.

Su Bondad y su Perdón
y su gran Fidelidad
por los siglos de los siglos durarán.

El Espíritu de Dios hoy está sobre mí
y Él es quien me ha ungido para proclamar
la Buena Nueva a los más pobres,
la gracia de su salvación (2)

Enviados con poder
y en el nombre de Jesús
a sanar a los enfermos del dolor,
a los ciegos, dar visión,
a los pobres, la Verdad
y a los presos y oprimidos, libertad

Con la fuerza de su Amor
y de la Resurrección
anunciamos: llega ya la Salvación.
Que ni el miedo ni el temor,
ni la duda o la opresión
borrarán la paz de nuestro corazón.

17. BENEDICTUS

(J. Berthier)

Benedictus qui venit,
benedictus qui venit,
in nomine, in nomine,
in nomine Domini.

18. CAMINO DE EMAÚS

Íbamos dos, camino de Emaús,
entristecidos, discutiendo,
y sucedió que vimos a Jesús
y no supimos conocerlo.

Él preguntó: “¿Qué cosas discutís?”;
dijimos lo del nazareno,
muerto en la cruz, en plena juventud.
Aún no podemos entenderlo.

Era Él, el Mesías de Israel.
Muchos llegamos a creerlo,
ahora que ya hace tres días que fue
sacrificado por el pueblo.

Él respondió que así debía ser,
que estaba escrito su tormento;
y reavivó nuestra apagada sed;
el corazón latía por dentro.

Quédate con nosotros, quédate;
ven y comparte nuestro techo.
Quédate con nosotros, quédate:
la oscuridad está cayendo.

Él sonrió y entró para cenar.
Partiendo el pan y bendiciendo
nos lo entregó diciendo, nada más:
‘¡Tomad, comed, esto es mi cuerpo!’

Y después ya no le pudimos ver,
pero sabíamos que, dentro,
Él está con nosotros, y esta vez
resucitado de los muertos.

Quédate con nosotros, quédate
y cúranos, que estamos ciegos,
para ver con los ojos de la fe,
así te reconoceremos.

Quédate con nosotros a comer
reanima nuestro desaliento.
Quédate con nosotros a comer,
y deja que se pase el tiempo

19. CANTAD A DIOS

(Dn 3, 57-88 / Pop. Escandinava)

Cantad a Dios todas sus criaturas
y bendecid su nombre por los siglos.
Cantad a Dios los ángeles del cielo
las aguas todas bendecid a Dios.
Cantad a Dios estrellas, sol y luna
lluvia y rocío, fríos y heladas.
Cantad a Dios rocíos y nevadas
calor y fuego bendecid a Dios.

Cantad a Dios, ensácelo la tierra
lo que germina en ella cante a Dios.
Cantad a Dios las cumbres de los montes
los manantiales den su gloria a Dios.
Cantad a Dios los mares y los ríos
todos los peces y aves de los cielos.
Cantad a Dios las fieras y ganados
con vuestras voces bendecid a Dios.

Cantad a Dios los hijos de los hombres
los sacerdotes bendecid a Dios.
Cantad a Dios los jóvenes y niños
todos los hombres bendecid a Dios.
Cantad al Padre, al Hijo y al Espíritu
todos con himnos bendecid a Dios.
Cantad a Dios en todo el universo
cuanto respira que bendiga a Dios.

20. CANTO DE MARÍA

(J. A. Espinosa)

Yo canto al Señor porque es grande
me alegro en el Dios que me salva;
feliz me dirán las naciones
en mí descansó su mirada...

*Unidos a todos los pueblos
cantemos al Dios que nos salva.*

Él hizo en mí obras grandes
su amor es más fuerte que el tiempo
triunfó sobre el mal de este mundo
derriba a los hombres soberbios.

No quiere el poder de unos pocos
del polvo a los pobres levanta
dio pan a los hombres hambrientos
dejando a los ricos sin nada.

Libera a todos los hombres
cumpliendo la eterna promesa
que hizo en favor de su pueblo
los pueblos de toda la tierra.

21. CANTO DEL SIERVO

(V. Donard)

*Mirad a mi siervo,
a quien sostengo,
mi elegido,
a quien prefiero,
sobre Él he puesto mi Espíritu.*

Mi Señor me ha dado una lengua de
iniciado
para saber decir al abatido
una palabra de aliento.

El Señor me abrió el oído
para que escuche como los iniciados.
Me dijo: "Tú eres mi siervo".

Ofrecí la espalda a los que me rodeaban;
el Señor me ayuda.
Sé que no quedaré defraudado.

22. COMO BUSCA LA CIERVA

(F. Palazón)

*Como busca la cierva
corrientes de agua
así mi alma te busca a ti,
Dios mío.*

Mi alma está sedienta de su Dios,
mi alma está sedienta del Dios vivo.
Señor ¿cuándo tu rostro podré ver?
Y ¿cuándo he de lograr estar contigo?

En los días y noches de mi vida
mi alimento es el pan de la tristeza;
me hiciste el corazón a tu medida
y llenarlo sólo puede tu presencia.

23. CARA A CARA

Solamente una palabra, solamente una oración
cuando llegue a tu presencia, oh Señor
no me importa en qué lugar
de la mesa me hagas sentar
o el color de mi corona si la llevo a ganar
Solamente una palabra, si es que aún me queda voz
y si logro articularla en tu presencia
no te quiero hacer preguntas, sólo una petición
y si puede ser a solas, mucho mejor

*Sólo déjame mirarte cara a cara
y perderme como un niño en tu mirada
y que pase mucho tiempo,
y que nadie diga nada
porque estoy viendo al maestro
cara a cara.*

*Que se ahogue mi recuerdo en tu mirada
quiero amarte en el silencio y sin palabras
y que pase mucho tiempo
y que nadie diga nada
sólo déjame mirarte
cara a cara*

Solamente una palabra, solamente una oración....

*Sólo déjame mirarte cara a cara
aunque caiga derretido en tu mirada
derrotado y desde el suelo, tembloroso y sin aliento
aún te seguiré mirando, mi maestro*

*Cuando caiga ante tus plantas, de rodillas
déjame llorar pegado a tus heridas
y que pase mucho tiempo y que nadie me lo impida
que he esperado este momento.. toda mi vida.*

24. COMO TUS BRAZOS (Gen Rosso)

Aquí estamos ya, junto a ti,
hoy nos has llamado a esta ciudad.
Y has querido tú estar aquí, porque nos amas.

La esperanza que tú nos das
Dentro de nosotros fuego es.
Nos ayudará a incendiar y dar amor a todos

*El camino no lo haremos solos,
con nosotros caminarás.
Junto a ti seremos como tus brazos,
abiertos a la humanidad.*

*Y cuando el andar se nos haga duro
con nosotros siempre estarás.
Llevaremos a todos tu mensaje,
anuncio de paz y de amor.*

Fiel testigo de la verdad,
y de la justicia defensor.
Vas como una luz y no te has de cansar de amar.

Eres tú un amigo muy fiel,
siempre vives por la humanidad.
Sientes gran predilección por los que están lejanos

25. CONSOLAD A MI PUEBLO

Consolad a mi pueblo, dice el Señor,
hablad al corazón del hombre.
Gritad que mi amor ha vencido,
preparad el camino, que viene tu Redentor

*YO TE HE ELEGIDO PARA AMAR,
TE DOY MI FUERZA Y LUZ PARA GUIAR.
YO SOY CONSUELO EN TU MIRAR
GLORIA A DIOS (2)*

Consolad a mi pueblo, dice el Señor,
sacad de la ceguera a mi pueblo.
Yo he sellado contigo alianza perpetua,
Yo soy el único Dios.

Consolad a mi pueblo, dice el Señor,
mostradles el camino de libertad.
Yo os daré fuertes alas,
transformaré tus pisadas
en sendas de eternidad.

26. CORDERO DE DIOS (1)

Cordero de Dios, Tú que quitas el pecado (*bis*)
ten piedad de nosotros (*bis*)

Cordero de Dios, Tú que quitas el pecado (*bis*)
danos la paz (*bis*)

27. CORDERO DE DIOS (2)

Cordero de Dios que quitas
el pecado del mundo
ten piedad de nosotros,
ten piedad de nosotros (*bis*)

Cordero de Dios que quitas
el pecado del mundo
ten piedad de nosotros
y danos la paz.

28. ¡CRISTO HA RESUCITADO!

(LL. HH. / J. Berthier)

*¡Cristo ha resucitado!
¡CRISTO HA RESUCITADO!
¡Resucitemos con Él!
¡CRISTO, NUESTRA VIDA!
Aleluya, Aleluya
CRISTO HA RESUCITADO,
¡ALELUYA!*

Muerte y vida lucharon
y la muerte fue vencida.

Es el grano que muere
para el triunfo de la espiga.

Cristo es nuestra esperanza
nuestra paz y nuestra vida.

Vivamos vida nueva
el Bautismo es nuestra Pascua.

¡Cristo ha resucitado!
¡Resucitemos con Él!

29. CZARNA MADONNA

Canto popular polaco

Jest zakatek na tej ziemi
Gdzie powracac kazdy chce,
Gdzie króluje Jej Oblicze,
Na Nim ciete rysy dwie.
Wzrok ma smutny, zatroskany,
Jakby chciała prosic cie,
Bys w matczyna Jej opieke oddal sie.

*Madonno, Czarna Madonno,
Jak dobrze Twym dzieckiem byc!
O, pozwól, Czarna Madonno,
ramiona Twoje sie skryc! (bis)*

*[cómo se leería por un español...
más o menos...]*

*Madonno, Charna Madonno,
Jak dobse Tuim biechkiem bych!
O, potsuo, Charna Madonno,
ramiona Tuoye seskrych! (bis)*

30. DAME VIDA

(Brotos de Olivo)

Mi Señor, de mis enemigos líbrame,
en ti me refugio,
enséñame a cumplir tu voluntad.
Porque tú eres mi Dios,
¡mi Dios!
Tu espíritu que es bueno me guíe
por una tierra llana.

*Dame vida, dame la vida,
dame tu vida ¡mi Dios! (bis)*

Mi Señor,
siente cómo me falta el aliento,
no escondas tu rostro,
si lo alejas de mí me moriría.
Haz que sienta en la mañana
tu amor,
enséñame el camino a seguir,
a ti levanto mi alma.

*Enséñame tu tierra,
guíame a tu tierra.
¡Llévame a tu tierra, Señor!*

31. DANOS UN CORAZÓN

(J.A. Espinosa)

Danos un corazón, grande para amar

Danos un corazón, fuerte para luchar

Hombres nuevos creadores de la historia,
constructores de nueva humanidad.

Hombres nuevos que viven la existencia
como riesgo de un largo caminar.

Hombres nuevos luchando en esperanza,
caminantes sedientos de verdad.

Hombres nuevos, sin frenos ni cadenas,
hombres libres que exigen libertad.

Hombres nuevos, amando sin fronteras,
por encima de razas y lugar.

Hombres nuevos, al lado de los pobres,
compartiendo con ellos techo y pan.

32. CRISTO VIVE *(Nico)*

Vale la pena dejarse llevar,

vale la pena dejarse quemar

Vale la pena volver a empezar por Cristo.

Aún queda tiempo para regalar,

aún quedan fuerzas para trabajar,

Aún queda gente hambrienta de Cristo.

No vamos solos, aun somos más,

somos miles de antorchas y un Sol de Verdad

Arde la tierra y grita el mar... ¡que Cristo Vivo está!

Cristo, Luz de los pueblos

de la tierra.

Cristo es sal de una nueva humanidad

Deja los rollos que te hacen dudar,

tantas historias que te hacen pasar

Deja los miedos y lánzate ya... por Cristo.

No vamos solos, aun somos más...

Cristo, Luz...

Cristo vive

en las calles, las ciudades,

en los montes y los valles,

en cada corazón (bis)

Cristo Luz...

33. CRISTO VIVE, ANÚNCIALO

Cristo vive, anúncialo
lo he oído en mi corazón
y me habla de mi Padre
que me ama con locura.
Cristo vive, anúncialo
lo he oído en mi corazón
lo he visto en mis hermanos
que comparten amor y gozo

*Oh hermano, ven conmigo
si es amor lo que mueve tu vida
muestra que Cristo ya vive
en tu corazón
mirad, Él vive hoy, anúncialo*

Cristo vive, anúncialo
lo he oído en mi corazón
pues la muerte nada puede
porque el Padre lo resucita

Cristo vive, anúncialo
lo he oído en mi corazón
y me grita en mis hermanos
los que sufren y viven solos.

34. DÉJAME OIR TU VOZ

Déjame oír tu voz,
que tu Palabra resuene en mi interior.
Acalla mi alma y llénala de Ti,
déjame oír tu voz.

35. DÍA Y NOCHE

*Día y noche
van tus ángeles Señor conmigo
Día y noche
siento que Tú estás en mí*

-Si anochece en el camino van tus ángeles Señor conmigo
Si en la noche pierdo el rumbo siento que Tú estás en mí

-Si camino entre los hombres van tus ángeles Señor conmigo
Al servirles cada día siento que Tú estás en mí

-Si me encuentro triste y solo van tus ángeles Señor conmigo
En las luchas de la vida siento que Tú estás en mí

-Cuando va muriendo el Sol van tus ángeles Señor conmigo
Al dormir confío en Ti siento que Tú estás en mí

36. DE NOCHE IREMOS

(S. Juan de la Cruz / J. Berthier)

*De noche iremos, de noche,
que para encontrar la fuente
sólo la sed nos alumbra
sólo la sed nos alumbra.*

Qué bien sé yo la fonte que mana y corre
aunque es de noche.

Su claridad nunca es oscurecida
y sé que toda luz de ella es venida
aunque es de noche.

Aquesta eterna fonte está escondida
en este Vivo Pan por darnos vida
aunque es de noche.

Aquesta viva fonte que deseo
en este Pan de Vida yo la veo
aunque es de noche

37. DESDE LO HONDO

(Salmo 129 / M. Manzano)

Desde lo hondo a ti grito, Señor,
Señor, escucha mi voz.
Estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

*Mi alma espera en el Señor
mi alma espera en su palabra
mi alma aguarda al Señor
porque en Él está la salvación.*

Si llevas cuenta de los delitos,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón
y así infundes respeto.
Mi alma espera en el Señor,
más que el centinela la aurora;
aguarde Israel al Señor
como el centinela la aurora.

Porque del Señor viene la misericordia,
y la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

38. DE TU ESPÍRITU, SEÑOR

(Salmo 103 / Genrosso y Genverde)

*De tu Espíritu, Señor
la tierra está llena,
la tierra está llena. (2)*

Bendice al Señor, alma mía.
Señor Dios, Tú eres grande.
Sorprendentes e inmensas
son todas tus obras
y todas tus criaturas.

Cuando falta tu aliento muere la vida
y se disuelve por la tierra.
Si tu Espíritu vuelve,
todo se recrea y todo se renueva.

Que tu Gloria, Señor,
dure por siempre,
Gozo Divino que has creado.
Que este unísono canto
llegue a ti, Eterno,
Tú eres la alegría.

39. DIOS ESTÁ AQUÍ

*Dios está aquí,
tan cierto como el aire que respiro,
tan cierto como la mañana se levanta,
tan cierto como que este canto lo puedes oír.*

Le puedes tocar a tu lado en este mismo instante,
le puedes guardar muy dentro de tu corazón.
Le puedes contar ese problema que tienes.
Jesús está aquí, si tú quieres le puedes seguir.

Dios está aquí...

Le puedes sentir moviéndose entre los que aman,
le puedes oír cantando con nosotros aquí.
Le puedes llevar cuando por esa puerta salgas,
le puedes llevar muy dentro de tu corazón.

Dios está aquí...
Le puedes notar junto a ti en cualquier momento,
le puedes hablar de esa vida que te quiere dar.
No temas ya más, Él es Dios y nos perdona a todos.
Jesús está aquí si tu quieres le puedes seguir.

Dios está aquí...

40. DONA NOBIS PACEM

Dona nobis pacem. (6)

41. EL CÁLIZ QUE BENDECIMOS

(F. Palazón)

*El cáliz que bendecimos
es la comunión de la sangre de Cristo.*

¿Cómo pagaré al Señor
el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la Salvación
invocando tu nombre.
Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo, hijo de tu esclava,
rompiste mis cadenas.
Cumpliré mis votos al Señor
en presencia del pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

42. EL CALOR DE LA PALABRA (*Brotos de Olivo*)

Cerca del hogar que calienta mi alma
quiero yo saber lo que en comunidad
tú quieres de mí.
Sintiendo el calor que me da tu Palabra
quiero responder a lo que me pides,
sin que a nada yo pueda temer.

*A nada, a nada,
nunca he de temer,
yendo junto a ti,
con tus ojos de fe,
nunca he de temer. (bis)*

Sólo he de beber de tu fuente de agua,
sé que sólo ella será la que sacie
mi hambre y mi sed.
Tú eres el Señor que alimenta mi alma,
y si hago mi opción por seguirte a ti,
nunca jamás yo temeré.

A nada, nada...

Llegan hasta mí momentos sin calma,
que me hacen dudar de si mi camino
se orienta hacia ti.
Comienza a faltar la paz en mi alma
y sin esperarlo apareces tú, haciéndome ver
que a nada he de temer.

A nada, nada...

43. EL ESPÍRITU DEL SEÑOR (*Kairoi*)

*El Señor os dará su Espíritu Santo
ya no temáis, abrid el corazón,
derramará todo su amor.*

Él transformará hoy vuestra vida,
os dará la fuerza para amar.
Abrid vuestros corazones a la libertad.

Él transformará todas las penas,
Como hijos os acogerá.
Abrid vuestros corazones a la libertad.

Fortalecerá todo cansancio
si, al orar, dejáis que os dé su paz.
Brotará vuestra alabanza, Él os hablará.

Os inundará de un nuevo gozo
con el don de la fraternidad;
abrid vuestros corazones a la libertad

44. EL MILAGRO

Aún no puedo asimilar lo que me ha sucedido,
el milagro más glorioso que yo he vivido,
que, después de malgastar lo que no era mío,
no he tenido que pagar.

Traicioné a Aquél que me perdonó la vida,
humillé al que curó toda mi herida,
y en mi huida coseché lo que merecía,

y, desvanecido en mi dolor,
en algún momento Él me encontró.

*Y he despertado en el redil, no sé cómo,
entre algodones y cuidados del Pastor,
y antes de poder hablar de mi pasado,
me atraviesan sus palabras y su voz:
que se alegra tanto de que haya
vuelto a casa,*

*que no piense, que descanse,
que no pasa nada.*

*Y dormido en su regazo, lo he sabido:
tengo vida, tengo Dueño y soy querido.*

He aprendido la lección del amor divino,
que me transformó cruzándose en mi camino,
y que dio a mi vida entera otro sentido,
otra meta y otro fin.

Yo no sé lo que traerá para mí el mañana,
pero sé que nunca se apagará su llama,
salga el Sol por donde quiera, Él me ama.
Sé lo que es la gracia y el perdón,
su misericordia es mi canción.

Y he despertado...

45. EL QUE MUERE POR MI

Todo empezó en una cruz
Donde un hombre murió y un Dios se entregó
Silenciosa la muerte llegó
Extinguiendo la luz que en un grito se ahogó

Viendo su faz de dolor
Una madre lloró y su amigo calló
Pero siendo una entrega de amor
Su camino siguió y en algún otro lado
Una luz se encendió.

Siendo hombre, amigo, esclavo y maestro
Siendo carga pesada, profesor y aprendiz
Entregó hasta su cuerpo en el pan y la vid

*Desde entonces lo he visto caminar a mi lado
A ese Dios que se humilla y muere por mi
Es la barca en mi playa, el ruido del silencio
Que se acerca a su hijo y me abraza feliz
Que se acerca a su hijo...
y me abraza feliz*

Viendo un humilde calvario
Con rostro cansado soporta la cruz
Y al verme rezando a sus pies
Se olvida de Él, me toma en sus brazos
Y me acoge otra vez

Siendo fuego, paloma, el agua y el viento
Siendo niño inocente, un Padre y pastor
Hoy acepta mi ofrenda, es mi vida Señor

Desde entonces...

Y si ahora yo acepto esa cruz
Es por esa persona ese Dios
Es por Cristo Jesús.

46. EL SEÑOR ES CLEMENTE

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad (2)

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad (2)

El Señor es bueno.
El Señor es justo.
El nos ama con locura
y nos colma de ternura.

47. EL SEÑOR ES MI LUZ

(Salmo 26 / A. Taulé)

*El Señor es mi luz y mi salvación,
el Señor es la defensa de mi vida.
Si el Señor es mi luz, ¿a quién temeré?
¿Quién me hará temblar?*

Una cosa pido al Señor:
habitar por siempre en su casa,
gozar de la dulzura del Señor
contemplando su templo santo

No me escondas tu rostro Señor,
buscaré todo el día tu rostro.
si mi padre y mi madre me abandonan
el Señor me recogerá

Oh Señor enséñame el camino,
guíame por la senda verdadera.
Gozaré de la dulzura del Señor
en la tierra de la vida.

48. EL SEÑOR ES MI PASTOR

(Sal 22/Nico)

*El Señor es mi Pastor nada me falta
el Señor es mi Pastor.
El Señor es mi Pastor nada me falta
El Señor es mi Pastor.*

En praderas reposa mi alma,
en su agua descansa mi sed.
El me guía por senderos justos
por amor, por amor de su nombre.

Aunque pase por valles oscuros
ningún mal, ningún mal temeré
porque se que el Señor va conmigo
su cayado sostiene mi fe.

El Señor es mi Pastor...

Tú preparas por mi una mesa
frente a aquellos que buscan mi mal.
Con aceite me ungiste ,Señor
y mi copa rebosa de ti.

Gloria a Dios, Padre omnipotente
y a su hijo Jesús, el Señor
y al Espíritu que habita en el mundo
por los siglos eternos Amen.

El Señor es mi Pastor...

49. EL SERVIDOR

(Felix del Valle)

Con lo que soy, vengo ante ti
Mi vida está en tus manos tómalas.

Tú sabes bien, Señor que soy
obstáculo en tu obra, sin méritos ni fuerza.

*Pero Tú, me has querido asociar,
Por amor a tu labor
y tenerme siempre junto a ti
Siempre juntos Tú y yo Señor.*

*Yo quiero ser Tú servidor (x2)
Esclavo que no sabe
lo que hacer sin su Señor.*

*Yo quiero ser Tú servidor,
Vivir tan sólo de tu amor
Sentir la sed de almas,
que me infunde tu calor.*

Quieres contar con mi labor,
Pudiéndolo Tú todo y nada yo.
Mira Señor, mi corazón
y enciende en él el fuego
Que nace en tu presencia

Pero tú...

50. ÉLVENDRÁ Y TE SALVARÁ

(Fitts y Sadler)

Dile a quien sufre en su soledad :
no debes temer,
pues el Señor, tu Dios poderoso
cuando invoques su nombre,
Él te salvará.

*Él vendrá y te salvará.
Él vendrá y te salvará.
Dile al cansado que
Él pronto volverá.
Él vendrá y te salvará.*

*Él vendrá y te salvará.
Él vendrá y te salvará.
Alza tus ojos hoy,
Él te levantará.
Él vendrá y te salvará.*

Dile a quien tiene herido el corazón:
no pierdas la fe,
pues el Señor, tu Dios, con su gran amor,
cuando invoques su nombre,
Él te salvará...

Él vendrá y te salvará...

Es refugio en el peligro,
nuestro escudo en la tormenta,

fortaleza en el sufrimiento,
defensa en la guerra es. ¡Fuerte es!

*Él vendrá y te salvará.
Él vendrá y te salvará.
Dile al cansado que
Él pronto volverá.
Él vendrá y te salvará.*

*Él vendrá y te salvará.
Él vendrá y te salvará.
Alza tus ojos hoy,
Él te levantará,Él vendrá y te salvará.*

51. EN MEDIO DEL MUNDO

(J. Berthier)

*En medio del mundo
el soplo del Espíritu
hace resonar la buena noticia.
En medio del mundo
el soplo del espíritu
hace renacer nuestra esperanza.*

Mirad; el pobre es feliz
Dios le promete ya su Reino.
Mirad; al portador de paz
no le detienen las barreras.
Mirad; el hombre sin doblez
encuentra a Dios en todas partes.

Mirad; quien tiene hambre de Dios
verá reinar toda justicia.

Mirad; quien ama a su Señor
se hace amigo de los hombres.
Mirad; quien tenga algo de fe
hará saltar a las montañas.

Mirad; la gente vive en paz
todas las culpas se perdonan.
Mirad; el débil vale más
que el orgulloso sin clemencia.
Mirad; el manso es vencedor
con el candor de la paloma.

52. EN MI DEBILIDAD

En mi debilidad, me haces fuerte,
en mi debilidad, me haces fuerte.
Sólo en tu amor, me haces fuerte,
sólo en tu vida, me haces fuerte.
En mi debilidad, te haces fuerte en mi

53. EN SU MESA HAY AMOR

*El Señor nos ha reunido junto a Él
El Señor nos ha invitado a estar con Él
en su mesa hay amor, la promesa del perdón
y en el vino y pan, su corazón (2)*

Cuando Señor tu voz llega en silencio a mí
y mis hermanos me hablan de Ti
sé que a mi lado estás, te sientas junto a mí
acoges mi vida y mi oración

54. ES EL CORDERO Y EL PASTOR

(Sal 22/J. Berthier)

*Él es el Cordero y el Pastor,
Él es el Rey, el Servidor.*

El Señor es mi pastor,
nada me falta,
en verdes praderas
me hace recostar.

Me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo
porque tú vas conmigo,
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos.
Me unges la cabeza con perfume
y mi copa rebosa.

Tu bondad y misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

55. ESCUCHA, TÚ

Escucha, tú, la Palabra de Dios.
No sólo con tus oídos,
también con tu corazón.
Escucha, tú, la Palabra de Dios.
Estate siempre atento a su voz.

56. ÉSTE ES EL DÍA

(Salmo 117 / M. Manzano)

*Éste es el día en que actuó el Señor,
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Dad gracias al señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
¡aleluya! ¡aleluya!*

Que lo diga la casa de Israel:
«es eterna su misericordia».
Que lo diga la casa de Aarón:
«es eterna su misericordia».
Que lo digan los fieles del Señor:
«es eterna su misericordia».

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos
«La diestra del Señor es poderosa,
es excelsa la diestra del Señor» (bis).

Abridme las puertas del triunfo
y entraré para dar gracias al Señor.
Ésta es la puerta del Señor

los vencedores entrarán por ella.
Yo no he de morir, yo viviré
para contar las hazañas del Señor.

La piedra que el cantero desechó
es ahora la piedra angular.
Es el Señor quien lo ha hecho,
esto ha sido un milagro patente.
Te doy gracias porque me escuchaste
porque fuiste mi salvación.

57. ÉSTE ES EL PAN DE LOS HIJOS

(B. Velado / A. Alcalde)

Éste es el Pan de los hijos
preparado con amor.
Éste es el pan compartido
en la misma comunión.

*Dichosos los invitados
a la mesa que alegra corazón
¡Dichosos los invitados
a la cena del señor!*

Éste es el Pan de los fuertes
que del cielo descendió.
Éste es el vino de la fiesta
que enardece el corazón.

Éste es el Cuerpo de Cristo
entregado por amor.

Ésta es la Sangre de Cristo
Alianza eterna con Dios.

Éste es el Pan del camino
de la peregrinación.
Éste es el Pan de la vida
y de la Resurrección.

58. ESTO QUE TE DOY

Esto que te doy es vino y pan, Señor;
esto que te doy es mi trabajo.
Es mi corazón, es mi alma, es mi cuerpo y mi razón,
la esperanza de mi caminar.

Esto que te doy mi vida es, Señor,
es mi amor, también es mi dolor.
Es la ilusión de mis sueños, es mi gozo y mi llorar,
es mi canto y mi oración.

*Toma mi vida, ponla en tu corazón.
Dame tu mano y llévame.
Cambia mi pan en tu carne y mi vino en tu sangre
y a mí, Señor, renuévame,
límpiame y sálvame.*

Esto que te doy, no sólo yo, Señor,
esta voz también es de mi hermano.
Es la unión, la paz, el orden, la armonía y felicidad;
es un canto en comunidad.

Toma mi vida...

59. FIESTA DEL BANQUETE

(C. Erdozáin)

FIESTA DEL BANQUETE

MESA DEL SEÑOR

PAN DE EUCARISTÍA

SANGRE DE REDENCIÓN (bis)

Este Pan que nos das
por manjar
es el Pan de Unidad
y de fraternidad

Hacia Ti vamos hoy
a tu altar
Tú nos das la ilusión
en nuestro caminar

Escuché su voz
en mi caminar
conocí al Señor
en la fracción del Pan

Pan de Vida eterna
Cuerpo del Señor
Cáliz de la Alianza
Fuente de Salvación

60. FRUTOS DELAMOR

(*Brotos de Olivo*)

En la tierra la sembró el sembrador
la semilla de tu pan, Señor.
Y después el viñador
trabajó en buena lid
y hoy las tierras ven crecer
las espigas y la vid.
El trigo se molió en el molino
rompiendo su cuerpo como Tú;
la uva la pisó el hombre del lagar
igual que Tú te dejaste pisar.
Y ahora, convertido en pan y en vino,
tu pueblo lo ofrece ante tu altar;
conviértelos, oh Dios,
(son frutos del amor)
en tu Cuerpo y Sangre, Señor.

61. FUENTE DE PAZ

Fuente de paz
y de fidelidad,
Virgen María.

Dios se fijó
en ti por tu humildad,
Virgen María.

Elegida del Señor,
siempre dócil a su voz
en el amor.

*¡Hágase, Señor, en mí tu voluntad!
Hágase en mí, según tu palabra.
con María unimos
nuestras voces al cantar:
¡Hágase, Señor, tu voluntad en mí!
¡Hágase, señor, tu voluntad!
(se repiten los dos últimos versos)*

Llena de amor,
de luz y sencillez,
Virgen María.

Guía mis pies,
maestra de la fe,
Virgen María.

Cambia nuestro corazón
por tu fiel intercesión
ante el Señor.

62. GLORIA

(M. Valverde)

Gloria, gloria, (bis)

a Jesús, el Señor,
al Cordero de Dios,
al Nombre sobre todo nombre *(bis)*

63. GLORIA

(J. Berthier)

*Gloria a Dios en el cielo,
Paz en la tierra a los hombres. (2)*

Te alabamos, te bendecimos,
te adoramos,
te glorificamos, te damos gracias
por tu inmensa gloria.

Gloria a Dios en el cielo... (2)

Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso,
Señor Dios, Cordero de Dios,
Hijo del Padre.

Gloria a Dios en el cielo... (2)

Sólo Tú eres Santo, sólo Tú Señor, sólo Tú Altísimo
Jesucristo, con el Espíritu
en la gloria de Dios Padre.

Gloria a Dios en el cielo... (2)

64. GRANDE ES TU BONDAD

(Jn 15, 5-16 y Salmo 145 / J. Gelineau)

*Nadie tiene mayor amor
que el que da la vida
por sus amigos
¡Grande es tu bondad,
Señor, por mí!*

Amaos los unos a los otros
como Yo os he amado.
Vosotros sois mis amigos
si hacéis lo que os mando.

En adelante ya no os llamaré siervos
porque el siervo no conoce a su Señor.
Desde ahora os llamo amigos
porque os he revelado a mi Padre.

No me elegisteis vosotros a mí,
os elegí yo a vosotros.
Os destino para que vayáis
y deis fruto abundante.
Permaneced unidos a mí
pedid lo que queráis y lo tendréis.
Os digo todo esto por el bien
que vuestro gozo sea completo.

Yo soy la vid y vosotros los sarmientos
permaneced unidos a mí.
Como el Padre me ama a mí
así os amo Yo a vosotros.

Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey
alabaré tu nombre por siempre.
Merece toda alabanza
incalculable es su grandeza.

El Señor es bueno con todos
cariñoso con todas sus criaturas.
El Señor es clemente
El Señor es misericordioso.

Que todos tus fieles te den gracias
que hablen de tus hazañas.
Que te alaben tus criaturas
que canten tu gloria por siempre.

El Señor es fiel a sus palabras
bondadoso en todas sus acciones.
Los ojos de todos te aguardan
tú sacias a todo viviente.

Eres justo en todos tus caminos
bondadoso en todas tus acciones.
Cerca estás de aquéllos que te invocan
de quien te busca de todo corazón.

65. HAY UN CORAZÓN QUE LATE

Hay un corazón que late que palpita en el Sagrario
Un corazón solitario que se alimenta de amor
Es un corazón paciente es un corazón amigo
y camina en el olvido el corazón de tu Dios.

Es un corazón que ama un corazón que perdona
que te conoce y que toma de tu vida lo peor,
que comenzó esta tarea una tarde en el Calvario
y que ahora desde el Sagrario tan solo quiere tu amor

*Decid a todos que vengan
a la fuente de la vida,
que hay una historia escondida
dentro de ese corazón.*

*Decidles que hay esperanza
que todo tiene un sentido,
que Jesucristo está vivo,
decidles que existe Dios.*

Es el corazón que llora en la casa de Betania
El corazón que acompaña a los dos de Emaús.
Es el corazón que la joven rico amó con la mirada.
El que a Pedro perdonaba después de la negación.

Es el corazón que lucha en el huerto de los olivos
Que amando a sus enemigos hizo creer al ladrón.
Es el corazón que salva por su fe a quien se le acerca
Que mostró su herida abierta al apóstol que dudó.

66. HE VENIDO

El azul del cielo, el verde de las aguas,
el rostro de los niños y el sol.
Las flores del campo, las gotas de rocío,
el ímpetu del viento y el mar.

Toda mi existencia, el amor de mis hermanos,
la vida en compañía de Ti.
El amor que siento, que vive aquí en mi pecho
cuando canto para Ti.

*¡He venido para que viváis,
y viváis en abundancia!
He venido para que tengáis
una vida en plenitud (2)*

Tengo en tu Palabra la fuente de la vida,
la puerta que nos lleva hacia Dios.
Olvidas mis pecados, me curas de mis males,
me llenas de esperanza y amor.

Envías tu Espíritu, me llenas de tu gracia,
me das tu fortaleza y perdón.
Siento que mi vida está toda en tus manos,
creo que eres Tú, mi Señor.

He venido para que viváis...

Hoy estoy aquí porque quiero proclamarte,
pedirte que nos ames, Señor.

Estamos enfermos y somos pecadores
y necesitamos de Ti.

Eres Tú la puerta por la que nos salvamos,
eres Tú, Jesús, el Pastor.
Cura con tus manos todas mis heridas,
purifícame con tu amor.

He venido para que viváis...

67. HIMNO DE LA ALMUDENA

*Salve, Señora de tez morena
Virgen y Madre del Redentor
Santa María de la Almodena
Reina del cielo,
Madre de amor. (bis)*

Tú que estuviste oculta en los muros
de este querido y viejo Madrid,
hoy resplandeces ante tu pueblo
que te venera y espera en ti.

Bajo tu manto, Virgen sencilla,
buscan tus hijos lam protección.
Tú eres patrona de nuestra villa,
Madre amorosa, tempo de Dios.

68. HIMNO JMJ CRACOVIA 2016

“Bienaventurados los misericordiosos”

Levanto mis ojos a los montes
¿quién me ayudará?
La ayuda me viene del Señor
por su gran compasión.

Aun cuando estamos en el error
nos abraza con su amor.
Con su sangre nuestro dolor
al fin se sanará.

*Bienaventurados los misericordiosos
porque ellos alcanzarán misericordia. (x2)*

Si no perdonamos, ¿quién ganará?
¿quién puede sostenerse en pie?
Si Él nos perdona nosotros también
hagamos como nuestro Dios.

Bienaventurados...(x2)

En la cruz Él nos redimió,
de la tumba resucitó.
¡Jesucristo es el Señor
al mundo hay que anunciar!

Bienaventurados...(x2)

Hay que soltar el miedo y ser fiel
con la mirada en su amor.
Confiar porque el resucitó
¡vive el Señor!

Bienaventurados... (x4)

[En polaco] (cómo se pronuncia más o menos)

Buogosuavie-ñi miuosier-ni,
Alboguiemoñi miuoser-ya dostonpio!

**69. HIMNO CONFERENCIA
EPISCOPAL ESPAÑOLA PARA
LA JMJ CRACOVIA 2016 (CEE)**
"Hoy ya soy feliz"

Muros que se rompen con el perdón,
Viento de paz, lazos de unión.
Cura tus heridas, siente su amor,
Luz de Jesús en tu interior.

*Hoy ya soy feliz en Su corazón.
Hoy ya soy feliz. Llevaré su amor.*

Dios que se hace niño y sabe abrazar
Y bendecir y perdonar.
Hijo de María que se hace Pan,
Fuerza nos da para cantar.

Hoy ya soy feliz...

Misericordia siento en mí.
Misericordia doy Señor (*BIS*)

Música que gira a mi alrededor,
Bella es la luz de la Creación.
Arte en nuestras manos, Fuego Creador,
Laodato sii siempre Señor.

Hoy ya soy feliz...

**70. HIMNO DE MADRID
PARA LA JMJ CRACOVIA 2016 (Deleju)**
"Desde Madrid hasta Cracovia"

*Desde Madrid hasta Cracovia,
contigo voy, sonriendo estoy, te voy a ver.
Que sí, que sí, también al Papa.
¡ya estoy aquí, soy de Madrid, y tengo fe!*

El mundo pide conversión y redención.
Tenemos que cambiar la historia:
Poner la Luz de Cristo en cada rincón,
con obras de misericordia.

Desde Madrid...

La oscuridad del mal nos une a su
Pasión, y cada llanto a su memoria.
Pero amanece en todo su Resurrección,
Cambiando cada herida en gloria.

Desde Madrid...

Bienaventurados los misericordiosos,
y los pobres y los mansos,
y los que lloran,
y los que tienen hambre y sed de la justicia,
y los limpios de corazón,
y los que trabajan por la paz.

Bienaventurados,
cuando os persigan por mi causa,
Grande será la recompensa
en el Reino de los Cielos.

Desde Madrid...

Final:

*¡ya estoy aquí, soy de Madrid,
y tengo fe!*

71. HEMOS VENIDO A ESTE LUGAR

(Von Brethorst)

Hemos venido a este lugar
juntos en su nombre a adorar.
Hemos venido a este lugar
juntos en su nombre a adorar.
Hemos venido a este lugar
juntos en su nombre a adorarle a Él.
Cristo, nuestro Dios y Rey.
Las manos altas levantad,

glorificad su nombre y adorad.
Las manos altas levantad,
glorificad su nombre y adoradle a Él.
En su presencia estamos ya
justificados por la sangre
En su presencia estamos ya
justificados por la sangre que Él vertió.
Cristo, nuestro Redentor.

72. ID Y ENSEÑAD

(C. Gabaráin)

Sois la semilla que ha de crecer,
sois estrella que ha de brillar.
Sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que debe alumbrar.

Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.

*Id, amigos, por el mundo,
anunciando el amor.
Mensajeros de la vida,
de la paz y el perdón.
Sed, amigos los testigos,
de mi resurrección,
Id llevando mi presencia,
con vosotros estoy.*

Sois una llama que ha de encender
resplandores de fe y caridad.
Sois los pastores que han de guiar
al mundo por sendas de paz.

Sois los amigos que quise escoger,
sois palabras que intento gritar.
Sois reino nuevo que empieza a engendrar
justicia, amor y verdad.

Sois fuego y sabia que vine a traer,
sois la ola que agita Im mar.
La levadura pequeña de ayer
fermenta la masa de pan.

Una ciudad no se puede esconder
ni los montes se han de ocultar;
En vuestras obras que buscan el bien
los hombres al Padre verán.

73. INMACULADA VIRGEN

Inmaculada Virgen, en el Cielo
celebran hoy tu santa Concepción;
Inmaculada Reina, desde el suelo
levantamos las voces hasta Dios.

Inmaculada Madre, mi consuelo,
desde la tierra canto esta canción;
lo que tu Hijo divino hoy te deseo,
en su Espíritu elevo mi oración.

*Eres la toda santa,
la Madre del Señor,
eres la Inmaculada Concepción.*

*Tú la llena de gracia,
ante el trono de Dios
ejerces poderosa intercesión.*

He venido a cantarte, Inmaculada,
porque en ti se recrea el Salvador;
he venido a rogarte, Virgen Santa,
que Dios nos alcance el perdón

74. JESUS ESTÁ ENTRE NOSOTROS

(Kairoi)

*Jesús está entre nosotros,
Él vive hoy y su Espíritu a todos da.
Jesús razón de nuestra vida,
es el Señor, nos reúne en pueblo de amor.*

Cambia nuestras vidas con tu fuerza,
guárdanos por siempre en tu presencia.
Tú eres Verdad, Tú eres la paz

Rompe las cadenas que nos atan,
llénanos de gracia en tu Palabra.
Gracias Señor, gracias Salvador

75. JESUCRISTO, AYER, HOY SIEMPRE

(Valeria González, ECJ)

La historia milenaria
preñada de promesas
Con labios de mujer
Su seno a Dios le abrió:
Un “hágase” de esclava
Hace entrar al Eterno
Dios quiso hacerse tiempo y el Verbo se encarnó

*Al que es, al que era
y al que vendrá
porque es Señor de la historia
por los siglos a él sea la gloria
aunque cambie todo
Él permanece
Jesucristo es el mismo
ayer, hoy y para siempre (2)*

Sembrando el Evangelio
dos mil años pasaron;
la Iglesia que es tu Esposa
te llama “¡ven Señor!”.
Entre luces y sombras
su historia se ha tejido,
le sigue dando vida tu Espíritu de amor.

Cruzamos el umbral
hacia el tercer milenio,
María es la estrella

que guía nuestro andar.
¡Es tiempo de alegría,
de nueva primavera!
Busquemos todos juntos en Cristo la unidad

76. JESÚS AMIGO

Hoy te quiero contar, Jesús amigo,
que contigo estoy feliz.
Si tengo tu amistad lo tengo todo,
pues estás dentro de mí.

Después de comulgar me haces cómo Tú,
me llenas con tu paz,
en cada pedacito de este pan
completo estás, y así te das.

Estás ahí por mí, porque conoces
que sin Ti pequeño soy;
de ahora en adelante nada nos
separará, ya lo verás

*Te escondes en el pan
y aunque no te puedo ver
te puedo acompañar
es mi lugar preferido
Hoy quiero comulgar
y abrirte mi corazón
así, de par en par
eres mi mejor Amigo*

Dos mil años atrás a tus amigos
invitaste a cenar,
y allí les prometiste que con ellos
por siempre ibas a estar.

Y ahora, cada vez que el sacerdote
eleva el pan en el altar,
me pongo de rodillas porque sé
que en esa Hostia Tú estás.

*Te escondes en el pan...
Hoy quiero comulgar...*

*Me vuelves a salvar
como lo hiciste en la cruz,
en cada misa Tú repites tu sacrificio*

Hoy quiero comulgar...

77. JESÚS, TENGO SED

Jesús, tengo sed,
dame de beber *(bis)*

Pues sólo tú
me das la vida capaz
de curar mis heridas*(bis)*

*Y de mí, manarán manantiales,
de mí, manarán manantiales,
de mí, manarán manantiales
de amor a Ti. (bis)*

78. JUNTO A TI MARÍA

Junto a ti, María,
como un niño quiero estar.
Tómame en tus brazos,
guíame en tu caminar.

Quiero que me eduques, que me enseñes a rezar,
hazme transparente, lléname de paz.

*Madre, Madre, Madre, Madre
Madre, Madre, Madre, Madre*

Gracias, Madre mía, por llevarnos a Jesús.
Haznos tan humildes, tan sencillos como Tú.
Gracias, Madre mía, por abrir tu corazón
porque nos congregas y nos das tu amor.

79. KIRIES

Señor ten piedad de nosotros (bis)
Cristo ten piedad de nosotros (bis)
Señor ten piedad de nosotros (bis)

80. L'EMMANUEL *Himno oficial JMJ del año 2000*

En el horizonte una gran luz
viaja en la historia
y con el tiempo vence tinieblas
haciéndose Memoria.

Iluminando nuestra vida
claro nos revela
que no se vive si no se busca
a la Verdad.

De mil caminos llegamos a Roma
al paso de la fe
sentimos el eco de la Palabra
que todavía resuena
entre estos muros, bajo este cielo
por el mundo entero.
Está vivo hoy el Hombre nuevo:
Cristo Jesús

*Y aquí, bajo la misma luz
bajo su misma cruz
cantamos a una voz:
E' l'Emmanuel, l'Emmanuel,
l'Emmanuel
E' l'Emmanuel, l'Emmanuel.*

Desde la ciudad que ha derramado su sangre por amor
y ha cambiado el viejo mundo, haremos un camino
siguiendo a Cristo y junto a Pedro renace fe en nosotros:
Palabra Viva que nos renueva el corazón.

El gran don que Dios nos hace es Cristo, su Hijo;
en Él hoy somos renovados y en Él somos salvados.
Es Dios y Hombre verdadero, Es el Pan de Vida,
que a cada hombre, a cada hermano repartiré.

La muerte muerta y viva la vida; es Pascua en todo el mundo.
Un viento sopla en cada hombre: el Espíritu fecundo
que hace avanzar en la Historia los pasos de la Iglesia,
de la mano de María Comunidad.

Somos deudores del pasado, de muchos siglos de historia,
de vidas dadas por amor, de santos que han creído,
de hombres que nos enseñaron a volar muy alto,
de quien supo cambiar la historia como Jesús.

Llegó una era de primavera, el tiempo de cambiar.
Hoy es el día siempre nuevo para recomenzar:
cambiar de ruta y con palabras nuevas, cambiar el corazón,
para decir al mundo, a todo el mundo, Cristo Jesús.

81. LA PAZ ESTÉ CON NOSOTROS

La paz esté con nosotros.
La paz esté con nosotros.
La paz esté con nosotros.

Que con nosotros siempre,
siempre esté la paz.
Hevenu shalom alehem (3)
Hevenu shalom, shalom,
shalom, alehem

82. LA SAL Y LA LUZ

El que me sigue en la vida
sal de la tierra será,
mas si la sal se adultera,
los hombres la pisarán.

*QUE SEA MI VIDA LA SAL.
QUE SEA MI VIDA LA LUZ.
SAL QUE SALA, LUZ QUE BRILLA.
SALY FUEGO ES JESUS.*

Sois como la luz del mundo,
que a la ciudad alumbra,
Ésta se pone en la cima
donde el monte se encumbra.

Que brille así vuestra luz
ante los hombres del mundo,
que palpén las buenas obras
de lo externo a lo profundo.

83. LAUDATE OMNES GENTES

Laudate omnes gentes,
Laudate Dominum.
Laudate omnes gentes,
Laudate Dominum

84. LEVANTO MIS OJOS A LOS MONTES

(Salmo 120 / M. Manzano)

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor
que hizo el cielo y la tierra.

*El auxilio me viene del Señor
que hizo el cielo y la tierra.
El auxilio me viene del Señor
que hizo el cielo y la tierra.*

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
el Señor está a tu derecha
de día el sol no te hará daño
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
el Señor guarda tu alma;
Él guarda tus entradas y salidas
ahora y por siempre.

85. LUZ DEL MUNDO

Himno oficial JMJ 2002

Aquel a quien hemos podido ver,
Aquel que nuestras manos han podido sentir,
Aquel a quien pudimos escuchar,
El que reconocimos en nuestro corazón
Aquí está os lo anunciamos hoy:
Resplandece con su luz,
Es del mundo el Salvador.

Hay tantos entre tanta oscuridad
Y tantos en el mundo que duermen sin cesar,
Hagámosles, hermanos, despertar,
Salir de su dolor, brindarles amistad
Y juntos enfrentar el temporal,
seamos en la noche
Pregoneros de la luz.

*La luz en el mundo
sal de la tierra
seamos para el mundo
el rostro del Amor.
La luz en el mundo
Cristo es la Luz
seremos Su reflejo
y por siempre brillaremos con su Luz*

Hay tantos que se pierden al buscar
sentido de vivir, razones para amar.
Si los pudiéramos acompañar,
compartir su dolor, presentarles a Jesús,
quizás ellos pudiesen comprender
que es en el partir del pan
que podemos renacer.

No servirá la sal sin su sabor
y no iluminará escondida la luz.
La Gracia llene nuestro corazón
y el Espíritu de Dios
nos inunde con su don.
Que nuestra vida alumbre con la luz,
la justicia y el amor
de nuestro Señor Jesús

86. MAGNÍFICAT

Proclama mi alma la grandeza de Dios,
se alegra mi Espíritu en Dios mi Salvador,
porque ha mirado la humildad de su Esclava,
desde ahora me felicitarán

*Todas las generaciones,
todas las generaciones
porque el Poderoso
ha hecho grandes cosas en mí.*

*Todas las generaciones,
todas las generaciones
porque el Poderoso ha obrado en mí.
Mi alma glorifica a mi Señor,
Mi alma glorifica a mi Señor (2)*

Ensalza al humilde lo llena de amor
y al que no tiene nada acogerá
y cumplirá siempre fiel su promesa,
desde ahora me felicitarán

87. MAGNIFICAT

(J. Berthier)

Magnificat, magnificat,
magnificat anima mea Dominum.

Magnificat, magnificat,
magnificat anima mea

88. MAJESTAD

Majestad,
adora a su Majestad.
A Jesús sea honra, gloria y poder.

Majestad,
Reino y autoridad,
luz y esplendor,
manda a su pueblo.
A Él cantad.

*¡Aclamad y proclamad
el nombre de Cristo!
¡Magnificad, glorificad
a Cristo, el Rey!
Majestad,
adora a su Majestad.
¡Cristo murió, resucitó
y de reyes es Rey!*

89. MAR ADENTRO

Jesús, hoy Tú me quieres llamar
a vivir contigo en libertad,
a dejar las arenas de mi ayer
y fijar mi mirada en el mar

*Y navegar, sin mirar atrás jamás,
Tú me invitas a remar
mar adentro sin temor.*

*Y así echar redes a la profundidad:
sí Tú lo dices, Señor, ellas se van a llenar.*

Pero no, es tanta la oscuridad,
y aquí en tierra tendría tantos que dejar...
Tú llamada grita en mi corazón
que a los hombres les regale yo tu amor.

Y navegar...

90. MARÍA, LA MADRE BUENA

Tantas cosas en la vida
nos ofrecen plenitud,
y no son más que mentiras que
desgastan la inquietud.

Tú has llenado mi existencia
al quererme de verdad.
Yo quisiera, Madre buena, amarte más.

En silencio escuchabas
la palabra de Jesús
y la hacías pan de vida
meditando en tu interior.
La semilla que ha caído
ya germina, ya está en flor.
Con el corazón en fiesta cantaré.

*Ave María, ave María,
ave María, ave María.*

Desde que yo era muy niño
has estado junto a mí
y guiado de tu mano
aprendí a decir "sí".
Al calor de la esperanza
nunca se enfrió mi fe,
y en la noche más oscura fuiste luz.

No me dejes, Madre mía,
ven conmigo al caminar.
Quiero compartir mi vida
y crear fraternidad.
Muchas cosas en nosotros
son el fruto de tu amor.
La plegaria más sencilla cantaré.

91. MARÍA MÍRAME

*María mírame, María mírame,
Si tú me miras, Él también me mirará
Madre mía mírame, de la mano llévame
muy cerca de él, que ahí me quiero quedar.*

María cúbreme con tu manto,
que tengo miedo, no sé rezar,
que por tus ojos misericordiosos
tendré la fuerza, tendré la paz.
Madre consuélame de mis penas,
es que no quiero ofenderle más,
que por tus ojos misericordiosos
quiero ir al Cielo y verlos ya.

Final:

...en tus brazos quiero...descansar

92. MÁS ALLÁ

(Hermana Glenda)

*Más allá de mis miedos
más allá de mi inseguridad
quiero darte mi respuesta.
Aquí estoy para hacer tu voluntad,
para que mi amor sea decirte sí
hasta el final.*

Para que mi amor no sea un sentimiento
tan sólo un deslumbramiento pasajero

para no gastar mis palabras más mías
ni vaciar de contenido mi este momento.

Quiero hundir más hondo mis raíces en ti
y cimentar en solidez éste, mi afecto
pues mi corazón que es inquieto y es frágil
sólo acierta si abraza tu proyecto.

Más allá...

Duermen su sopor y temen en el huerto,
ni sus amigos acompañan al Maestro
Si es hora de Cruz, es de fidelidades,
pero el mundo nunca quiere aceptar eso.

Dame comprender Señor tu amor tan puro,
amor que persevera en cruz, amor perfecto.
Dame ser te fiel cuando todo es oscuro,
para que mi amor sea más que un sentimiento

Más allá...

No es en las palabras ni es en las promesas,
donde la historia tiene su motor secreto.
Solo es el amor en la cruz madurado,
el amor que mueve a todo el universo.

Pongo mi pequeña vida hoy en tus manos,
sobre mis seguridades y mis miedos
Y para elegir tu querer y no el mío,
hazme en mi Getsemaní fiel y despierto.

93. ME BASTA

Me basta con saber que estás aquí,
encerrado en una urna de cristal,
volando a lomos de una nube gris,
caminando de nuevo sobre el mar.

Me basta con saber que estás aquí,
aunque tardes un poco en regresar,
Tú dijiste que habías de venir,
haz que no nos cansemos de esperar.
Me basta con saber que estás aquí,
aunque no se te oiga al respirar
y ni siquiera el corazón latir
me basta con tu nombre pronunciar

Me basta con saber que estás aquí
preparándonos una Eternidad
aunque tengamos antes que morir
para poder después resucitar.

Me basta con saber que estás en mí
y que nada nos puede separar,
ni la angustia, ni el hambre, ni el sufrir,
ni el peligro, la espada o la precariedad.

Me basta con saber que estás aquí
y que eres el Principio y el Final,
que te obedece el tiempo y el Sol sale para Ti,
que das orden al viento y deja de soplar.

Me basta con saber que estás aquí
y que pronto nos hemos de encontrar,
que nuestra travesía tiene un fin
y Tú estás esperando en la orilla del mar.

Me basta con poder decir que sí
y darte mi permiso para entrar,
que tu Palabra se haga carne en mí
y que se cumpla así en todo tu Voluntad.
Me basta si al morir puedo decir
que todo se ha cumplido y exhalar
el último suspiro inclinándome hacia Ti
para rendir mi espíritu y luego volar.

Me basta porque sé que así te basta a Ti,
me bastará aquel día poder escuchar
que pronuncias mi nombre para bendecir
y olvidas todo lo que pude hacer de mal...
Me bastará...

94. ME HAS SEDUCIDO

Señor, no soy nada,
¿por qué me has llamado?
Has pasado por mi puerta y bien sabes
que soy pobre y soy débil,
¿por qué te has fijado en mí?

*Me has seducido, Señor,
con tu mirada
me has hablado al corazón
y me has querido.*

*Es imposible conocerte y no amarte
es imposible amarte y no seguirte.
Me has seducido Señor*

Señor, yo te sigo
y quiero darte lo que pides
Aunque hay veces que me cuesta darlo todo
Tú lo sabes, yo soy tuyo
¡Camina, Señor, junto a mí!

Señor, hoy tu nombre
es más que una palabra
es tu voz que hoy resuena en mi interior
y me habla en el silencio
¿qué quieres que haga por tí?

95. ME LEVANTARÉ

(Brotos de Olivo)

Me levantaré e iré a mi Padre
le declararé: Te amo, Señor.

96. MILAGRO DE AMOR

Jesús, aquí presente en forma real
te pido un poco más de fe y de humildad
y así poder ser digno de compartir
contigo el Milagro más grande de amor.

*Milagro de Amor tan infinito
en que Tú, mi Dios, te has hecho
tan pequeño y tan humilde para entrar en mí.*

*Milagro de Amor tan infinito
en que Tú, mi Dios, te olvidas
de tu gloria y de tu majestad por mí.*

Y hoy vengo lleno de alegría
a recibirte en esta Eucaristía.
Te doy gracias (Señor)
por llamarme a esta cena (gracias hoy Señor),
porque aunque no soy digno visitas Tú mi alma.

Milagro de amor tan infinito...

Final:
Gracias, Señor,
por esta Comunión

97. NADA ES IMPOSIBLE PARATI

(Hermana Glenda)

Por qué tengo miedo,
si nada es imposible para ti.
Por qué tengo miedo,
si nada es imposible para ti. (x2)

Por qué tengo dudas, si nada es...
Enséñame a amar, porque nada es...

Enséñame a perdonar, porque nada es...

Enséñame a orar, porque nada es...
Tú te hiciste hombre, porque nada es...

Tú venciste a la muerte, porque nada...

Tú estás entre nosotros, porque nada...

Por qué tengo miedo,
si nada es imposible para ti (4)

nada es imposible para Ti,
nada es imposible para Ti

98. NADA NOS SEPARARÁ

(Brotos de Olivo)

Nada nos separará,
nada nos separará,
nada nos separará,
del Amor de Dios.

99. NADA TE TURBE

(Sta. Teresa de Jesús / J. Berthier)

Nada te turbe, nada te espante
quien a Dios tiene nada le falta.
Nada te turbe, nada te espante,
solo Dios basta

100. NADIE TE AMACOMO YO (M. Valverde)

Cuánto he esperado este momento,
cuánto he esperado que estuvieras así,
cuánto he esperado que me hablaras,
cuánto he esperado que vinieras a Mí.

Yo sé bien lo que has vivido,
Yo sé bien por qué has llorado,
Yo sé bien por qué has sufrido
pues de tu lado no me he ido.

Pues nadie te ama como yo.

Pues nadie te ama como yo.

Mira a la cruz, esa es mi más grande prueba.

Nadie te ama como yo.

Pues nadie te ama como yo. (2)

Mira a la cruz, fue por ti, fue porque te amo.

Nadie te ama como yo

Yo sé bien lo que me dices,
aunque a veces no me hablas.
Yo sé bien lo que en ti sientes,
aunque nunca lo compartas.

Yo a tu lado he caminado,
junto a ti Yo siempre he ido.
Aun a veces te he cargado,
Yo he sido tu mejor amigo.

Pues nadie te ama...

101. NO ADORÉIS

No adoréis a nadie, a nadie más que a Él
No adoréis a nadie a nadie más que a Él

*No adoréis a nadie a nadie más,
no adoréis a nadie a nadie más
no adoréis a nadie, a nadie más que a Él*

-Porque solo Él nos da la libertad (2)
no adoréis...

-Porque solo Él nos puede sostener (2)
no adoréis...

-Porque solo Él nos da la salvación (2)
no adoréis...

-No pongáis los ojos en nadie más que en Él (2)
no pongáis los ojos...

- No busquéis a nadie, a nadie más que a Él (2)
No busquéis a nadie...

- Porque sólo Él os puede comprender (2)
no adoréis...

102. NO TEMAS

Si aún no lo ves pronto lo verás,
todo un Dios enamorado de ti
habla bien de Él, que no mentirás,
todo lo hizo para hacerte feliz.

Lo que pasa es que el mundo no quiere escuchar,
no vaya a ser que vea, que entienda y se empape,
de esta alegría que nos quiere regalar,
no vaya a ser que entienda, se convierta y se sane.

*No temas a la luz,
no temas a la paz,
no temas a la alegría,
no tengas miedo a ser feliz,
porque Él es el Camino que se ha abierto para ti
¡Porque Él es el que es, ahora puedes ser feliz!*

103. NUNC DIMITIS

Sálvanos, Señor, despiertos;
protégenos mientras dormimos,
para que veamos con Cristo
y descansemos en paz.

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,
Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:
luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

104. NUEVA CIVILIZACION

Una tierra que no tiene fronteras,
sino manos que juntas formarán
una cadena más fuerte
que la guerra y que la muerte.
Lo sabemos, el camino es el amor.

Una patria más justa y más fraterna,
donde todos hagamos la unidad,
en donde nadie es desplazado
porque todos son llamados.
Lo sabemos, el camino es el amor.

*Un nuevo sol se levanta
sobre la nueva civilización que nace hoy.
Una cadena más fuerte
que el odio y que la muerte.
Lo sabemos, el camino es el amor.*

La justicia es la fuerza de la paz,
el amor quien hace perdonar,
la verdad, la fuerza
que nos da liberación.
Lo sabemos...

El que tiene comparte su riqueza
y el que sabe no impone su verdad,
el que manda entiende
que el poder es un servicio.
Lo sabemos...

El que cree contagia con su vida,
y el dolor se cubre con amor;
porque el hombre se siente
solidario con el mundo.
Lo sabemos...

105. OH SEÑOR TEN PIEDAD

Oh, Señor ten piedad
de los hombres, ten piedad.
Mirada suplicante
levantamos hacia Ti.
Oh, Señor ten piedad
de los hombres, ten piedad.
Escucha nuestros gritos
en auxilio, ten piedad (*bis*)

106. ORACIÓN DEL POBRE

(*Kairoi*)

Vengo ante Ti, mi Señor,
reconociendo mi culpa.
Con la fe puesta en tu Amor,
que Tú me das como a un hijo.

Te abro mi corazón,
y te ofrezco mi miseria,
despojado de mis cosas,
quiero llenarme de Ti

*Que tu Espíritu Señor
abrase todo mi ser.
Hazme dócil a tu voz,
transforma mi vida entera.
Hazme dócil a tu voz,
transforma mi vida entera.*

Puesto en tus manos, Señor,
siento que soy pobre y débil.
Mas Tú me quieres así,
yo te bendigo y te alabo.

Padre en mi debilidad,
Tú me das la fortaleza.
Amas al hombre sencillo.
Le das tu paz y perdón.

107. OS REUNIRÉ.

Os reuniré de entre los pueblos
desde todo lugar,
os daré un solo corazón y un espíritu nuevo,
os haré llegar.

Arrancaré el corazón de piedra
y os daré de carne un corazón.
vosotros seréis mi pueblo,
vosotros seréis mi pueblo,
y yo seré vuestro Dios.

108. OVEJA PERDIDA, VEN

Oveja perdida ven, sobre mis hombros que hoy
no solo tu pastor soy, sino tu pasto también.
por descubrirte mi amor, cuando balabas
perdida, deje en un árbol mi vida.
Donde me subió el amor *(bis)*.

Donde me subió el amor, a tu vida.
Si quieres prenda mayor,
mis obras hoy te daré
pues tuyo soy, hoy al fin, sin medida. *(bis)*

Cuál dará mayor asombro
que el traerte yo en mi hombro
o el llevarme tú en tu pecho hecho tu vida. *(bis)*

Prenda son de mi amor loco,
que aún los más ciegos las ven.
mírame, mírame.

109. PADRENUESTRO

(gallego)

En el mar he oído hoy
Señor tu voz que me llamó,
y me pidió que me entregara
a mis hermanos.
Esa voz me transformó, mi vida entera ya cambió.
Y solo pienso ahora Señor en repetirte.

Padre nuestro, en Ti creemos
Padre nuestro, te ofrecemos
Padre nuestro, nuestras manos,
de hermanos. *(bis)*

Cuando vaya a otros lugares tendré yo que abandonar,
A mi familia, a mis amigos por seguirte.
Pero sé que así algún día podré enseñar tu verdad,
A mi hermano y junto a él yo repetirte.

110. PADRE NUESTRO

(Kairoi)

Padre que estás en el cielo,
santificado sea tu nombre.
Venga a nosotros tu reino.
Hágase tu voluntad,
así en la tierra como en el cielo,
así en la tierra...como en el cielo.

*El pan danos hoy,
nuestro pan de cada día
Perdona nuestras deudas,
así como nosotros, perdonamos.*

Y no nos dejes caer, en tentación
Y no nos dejes caer, en tentación,
Y libranos del mal.
Amén. *(x4)*

111. PASCUA SAGRADA

(LL. HH. / J. Berthier)

Pascua Sagrada, ¡oh fiesta de la luz!
ÉSTE ES EL DÍA DEL SEÑOR,
despierta, tú que duermes,
y el Señor te alumbrará.
ALELUYA, ALELUYA.

Pascua Sagrada, ¡oh fiesta universal!
El mundo renovado
canta un himno a su Señor.

Pascua Sagrada, ¡victoria de la Cruz!
La muerte derrotada
ha perdido su aguijón.

Pascua Sagrada, ¡oh noche bautismal!
Del seno de las aguas
renacemos al Señor.

Pascua Sagrada, ¡eterna novedad!
Dejad el hombre viejo,
revestíos del Señor.

112. PAZ EN LA TIERRA

(Kairoi)

*Paz en la tierra,
Paz en las alturas,
que el gozo eterno reine
en nuestro corazón.*

Da la paz, hermano, da la paz,
constrúyela en tu corazón
y, con un gesto afirmarás
que quieres la paz.

Que tu paz, hermano, sea don.
Es el mejor signo de amor
que tú nos puedes ofrecer,
abrazo de paz.

Paz en la tierra... (x2)

113. PAZ SEÑOR

Paz, Señor, en el cielo y la tierra,
paz, Señor, en las olas del mar,
paz, Señor, en las flores que mueve
sin saberlo la brisa al pasar.

Tú, que haces las cosas tan bellas,
y les das una vida fugaz.
Pon, Señor, tu mirada sobre ellas
y devuelve a los hombres la paz.

Hoy he visto, Señor, en el cielo,
suspendidas de un rayo de luz,
dos palomas que alzaban el vuelo,
con las alas en forma de cruz.

Haz que vuelvan de nuevo a la tierra
las palomas que huyeron, Señor,
y la llama que enciende la guerra
se consuma entre paz y entre amor.

Paz, paz, paz, Señor.

Paz, paz, paz y amor, ...Paz.

114. PESCADOR DE HOMBRES.

Tú has venido a la orilla,
no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan sólo quieres que yo te siga.

*Señor, me has mirado a los ojos,
sonriendo has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca,
junto a Ti buscaré otro mar.*

Tú sabes bien lo que tengo,
en mi barca no hay oro ni espadas,
tan sólo redes y mi trabajo.

Tú necesitas mis manos,
mi cansancio que a otros descansa,
amor que quiera seguir amando.

Tú pescador de otros lagos,
ansia eterna de almas que esperan,
amigo bueno que así me llamas

115. PUEBLO DE HERMANOS

(J. López / J. Akepsimas)

En la noche surgirá una gran luz

La esperanza acampa en la tierra

Aquí germinará la salvación de Dios.

En la noche surgirá una gran luz

Nuestro Dios despierta a su pueblo.

Pueblo creyente, pueblo de hermanos

lleva el evangelio y la paz de Dios.

El perdón traerá la paz sobre la guerra

La esperanza acampa...

Aquí germinará la salvación de Dios.

El perdón traerá la paz sobre la guerra

Nuestro dios perdona a su pueblo.

Pueblo creyente...

La amistad brotará en nuestras fronteras

La esperanza acampa...

Aquí germinará la salvación de Dios.

La amistad brotará en nuestras fronteras

Nuestro Dios se entrega a su pueblo.

Pueblo creyente...

Una luz se alzará sobre los montes

La esperanza acampa...

Aquí germinará la salvación de Dios.

Una luz se alzará sobre los montes

Nuestro dios da vida a su pueblo.

Pueblo creyente...

116. PONGO MI VIDA EN TUS MANOS

(Foucauld)

Pongo mi vida en tus manos,

Padre mío, me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras,

estoy dispuesto a aceptarlo todo

con infinita confianza,

porque Tú eres mi Padre.

117. QUÉ ALEGRÍA CUANDO ME DIJERON

(Salmo 121 / M. Manzano)

¡Qué alegría cuando me dijeron:

«vamos a la casa del señor» !

ya están pisando nuestros pies

tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada

como ciudad bien compacta;

allá suben las tribus,

las tribus del Señor.

Según la costumbre de Israel

a celebrar el nombre del Señor;

en ella están los tribunales de justicia

en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:

«Vivan seguros los que te aman,

haya paz dentro de tus muros

en tus palacios seguridad».

Por mis hermanos y compañeros
voy a decir: «la paz contigo».
Por la casa del Señor nuestro Dios
te deseo todo bien.

118. QUE TE PUEDO DAR

¿Qué te puedo dar
que no me hayas dado Tú?
¿Qué te puedo decir
que no me hayas dicho Tú?
¿Qué puedo hacer por Ti
si yo no puedo hacer nada.
Si yo no puedo hacer nada
si no es por Ti, Señor.

Todo lo que sé.

Todo lo que soy.

Todo lo que tengo es tuyo. (bis)

119. ¿QUÉ VES EN LA NOCHE?

*¿Qué ves en la noche,
dinos centinela? (bis)*

Dios como un almendro
con la flor despierta
Dios que nunca duerme
busca quien no duerma
Y entre las diez vírgenes
solo hay cinco en vela.

¿Qué ves en la noche...

Gallos vigilantes que la noche alertan
Quien negó tres veces otras tres confiesa
Y pregona el llanto lo que el miedo niega

¿Qué ves en la noche...

Muerto le bajaban a la tumba nueva
Nunca tan adentro tubo al sol la tierra
Daba el monte gritos piedra contra piedra

¿Qué ves en la noche...

Vi los cielos nuevos y la tierra nueva
Cristo entre los vivos y la muerte muerta
Dios en las criaturas y eran todas buenas

¿Qué ves en la noche...

120. RENDID A YAHVEH

Rendid a Yahvé santos del Señor,
gloria y poder al que hace la creación,
rendid honor al glorioso nombre del Señor
y alabadlo en su santo esplendor.

*Sobre los mares resuena la voz de Dios.
Glorioso es Dios, su voz hace temblar.*

Es poderosa la voz del Altísimo

Aleluya,

Su voz descuaja los cedros del Líbano.

Aleluya,

La voz del Señor lanza llamas de fuego

Aleluya,

Sacude los montes la voz del Altísimo.

Aleluya,

Y en su santuario gritan: ¡GLORIA!

Sentado está Dios sobre la tempestad,
sentado está Yahvé cual Rey Eterno.
La fuerza da a quien pone su confianza en Él,
Yahvé bendice a su pueblo con la paz.

121. RUEGA POR NOSOTROS

*Ruega por nosotros amorosa Madre,
para que tu hijo no nos desampare.*

De tus ojos penden las felicidades;
míranos, Señora, no nos desampares.
Bien veo, Señora, madre de mi alma,
que por mis pecados lágrimas derramas.

122. SABER QUE VENDRÁS

En este mundo que Cristo nos da
hacemos la ofrenda del pan.
El pan de nuestro trabajo sin fin
y el vino de nuestro cantar.

Traigo ante ti nuestra justa inquietud
amar la justicia y la paz.

Saber que vendrás,

saber que estarás,

partiendo a los pobres tu pan (bis)

La sed de todos los hombres sin luz,
la pena y el triste llorar;
el odio de los que mueren sin fe
cansados de tanto luchar.
En la patena de nuestra oblación
acepta la vida, Señor.

123. SALMO 5 (Bill Sprouse)

Escucha, Señor, mi oración.
Considera mi pensamiento.
Atiende a la voz de mi clamor,
mi Rey y mi Dios.
Porque a ti oraré,
oirás mi voz de mañana.
Oh, Dios, de mañana,
me presentaré,
ante ti y esperaré.

124. SALMO DE LA COMUNIDAD

(M. Mármol / A. Alcalde)

*En el nombre del Señor
nos hemos reunido (bis).*

¡Ved qué gozo
que los hermanos se quieran! (bis)

¡Qué hermoso es vivir
unidos los hermanos! (bis)

¡Cristo siempre está
en medio de nosotros! (bis)

¡Él es el perdón
y olvida nuestras culpas!

125. SANTA MARÍA DEL CAMINO

(J. A. Espinosa)

Mientras recorres la vida
tú nunca solo estás
contigo por el camino
santa María va.

*Ven con nosotros a caminar
santa maría ven (bis).*

Aunque te digan algunos
que nada puede cambiar

lucha por un mundo nuevo
lucha por la verdad.

Si por el mundo los hombres
sin conocerse van
no niegues nunca tu mano
al que contigo está.

Aunque parezcan tus pasos
inútil caminar
tú vas haciendo camino
otros lo seguirán.

126. SANTO (J. Berthier)

Santo, santo, santo es el Señor
Dios del Unive—erso.
Llenos están el Cielo
y la tierra de tu gloria.

Hosanna en el Cie—elo,
hosanna en el Cie—elo,

Bendito el que viene
en el nombre del Señor,
en el nombre del Señor.

Hosanna en el Cie—elo,
hosanna en el Cie—elo,
Hosanna en el Cie—elo,
hosanna en el Cie—elo,

127. SANTO

(Gen Rosso)

*Santo, Santo,
Santo el Señor, Dios del universo
Santo, Santo,
El cielo y la tierra están llenos...
de tu gloria*

Hosanna en el Alto del Cielo
Hosanna en el Alto del Cielo

Santo, Santo...

Bendito aquel que viene en Nombre del Señor

Hosanna en el Alto del Cielo
Hosanna en el Alto del Cielo

Final:

Santo, Santo, Saaaaanto

128. SANTO

(Haendel)

Santo, Santo,
Santo es el Señor, Dios del universo.
Llenos están el cielo y la tierra
de tu gloria, hosanna.

*¡HOSANNA, HOSANNA,
HOSANNA
EN EL CIELO! (2)*

Bendito el que viene,
En nombre del Señor,
Hosanna en el cielo, hosanna

129. SANTO (voces)

Santo (*chicas*) santo (*chicos*)
Santo (*chicas*) santo (*chicos*)

El cielo y la tierra están llenos de tu gloria (*chicas*)

Santo (*chicos*) santo (*chicas*)
Santo (*chicos*) santo (*chicas*)

Bendito el que viene en el nombre del Señor (*chicos*)

Santo (*chicas*) santo (*chicos*)
Santo (*chicas*) santo (*chicos*)

Hosana en las alturas (*chicas*)
hosana en las alturas (*chicos*)
Hosana en las alturas (*chicas*)
hosana en las alturas (*chicos*)

Hosana en las alturas (*todos*)

130. SE NOS HA DICHO

Se nos ha dicho que para salvarnos
Tú entregaste a tu hijo en la Cruz
¿Cuándo vendrá el tiempo de su Reino?
¡ Vuelve a nosotros, que estamos sin Ti!

*Señor, álzate,
y muéstranos tu rostro
Señor, álzate,
y ven a darnos más fe*

Se nos ha dicho que defiendes al pobre
y que a Ti nadie clama en vano;
¿será verdad que tu amor nos salva?
Vuelve a nosotros: ¿por qué estás tan lejos?

Por todas partes andamos dispersos
como la arena que arrastra un torbellino;
nos mata el hambre y el frío nos traspasa
vuelve a nosotros; ¡ a Ti es a quien buscamos !

Se nos ha dicho que haces maravillas
para librar a tu pueblo de la muerte.
También ahora andamos sin saber:
¡ vuelve a nosotros y guía nuestros pasos !

131. SÉ QUE VOY CONTIGO

(Brotos de Olivo)

*Sé que voy contigo, sé que me acompañas,
sé que tú me quieres haga lo que haga.
Quiero ser tu amigo, quiero ser tu casa,
ser tu confidente, ser, de ti, Palabra.*

En tu presencia yo andaré
todos los días de mi vida
y con gozo sentiré que tú jamás me olvidas.

Sé que voy contigo...

Confiarme siempre en ti,
sabiendo que nunca fallas,
y me trajiste a la vida tan sólo porque me amas.

Sé que voy contigo...

132. SEÑOR, DIOS NUESTRO

(Salmo 8 / Fco. palazón)

*Señor, Dios nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra! en toda la tierra!*

Cuando contemplo el cielo obra de tus dedos
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre para que te acuerde de él,
el ser humano para darle poder? *(bis)*

Lo hiciste poco inferior a los ángeles
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos
todo lo sometiste bajos sus pies.

Rebaños de ovejas y toros
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
todo lo sometiste bajo sus pies

133. SERÉIS MIS TESTIGOS

*Seréis mis testigos, testigos del amor.
Seréis mis testigos, testigos de mi amor.
Seréis mis testigos, testigos de la paz.
Seréis mis testigos, testigos de mi paz.*

Testigos de confianza, testigos de perdón.
Testigos de esperanza, cada cual desde su don.
Testigos de alegría, la alegría del Señor.
Testigos de la Pascua, testigos de la Cruz.

Testigos de la Gracia, testigos de la luz.
Testigos de alegría, la alegría de Jesús.
Testigos de María, de su maternidad.
Testigos de María: "Hágase tu voluntad".

Testigos de alegría, de alegría y humildad.
Testigos de obediencia, de entrega en humildad.
Testigos de paciencia, de escucha y de bondad.
Testigos de alegría, de alegría y de verdad.

134. SOY DE CRISTO

(Hnas lessu Communio)

Una multitud cada vez mayor
se adhería al Señor
Queremos ser discípulos de Cristo,
cristianos, ¿qué hemos de hacer?

Sólo se nos pide convertirnos al Señor
y estrechar la Vida Nueva
que fluye sin descanso de la Iglesia
y una nos lanza a gritar:

¡SOY DE CRISTO!

*....y lo que tengo te doy, nuestro gran tesoro,
y es que no hace falta más
que Jesucristo (bis)*

¡Ven y verás!

Un solo corazón, un solo Espíritu, todo lo tienen en común.
Lo venden todo para poseerlo todo,
gozosos mendigos del Señor

El fin de la unidad de los discípulos de Cristo no es solamente
combatir el mal,
sino irradiar al victoria de la Pascua,
pasar haciendo el bien.

Sólo se nos pide...

135. TARDE TE AMÉ

*Tarde te amé, belleza infinita
Tarde te amé, tarde te amé,
Belleza siempre antigua
y siempre nueva.*

Y supe Señor que estabas en mi alma,
y yo estaba fuera.
Así te buscaba mirando la belleza de lo creado.

Tú estabas conmigo mas yo buscaba fuera
y no te encontraba.
Era un prisionero de tus criaturas lejos de ti.

Señor Tú me llamaste, tu voz a mí llegó,
curando mi sordera.
Con tu luz brillaste cambiando mi ceguera
en un resplandor.

136. TE CONOCIMOS AL PARTIR EL PAN

(J. Madurga)

Andando por el camino
te tropezamos, Señor.
Te hiciste el encontradizo
nos diste conversación;
tenían tus palabras
fuerza de vida y amor
ponían esperanza
y fuego en el corazón.

*Te conocimos, Señor,
al partir el pan;
Tú nos conoces, Señor,
al partir el pan (bis).*

Llegando a la encrucijada
tú proseguías, Señor.
Te dimos nuestra posada,
techo, comida y calor;
sentados como amigos
a compartir el cenar.
Allí te conocimos
al repartirnos el Pan.

Andando por los caminos
te tropezamos, Señor,
en todos los peregrinos
que necesitan amor,

esclavos y oprimidos
que buscan la libertad;
hambrientos, desvalidos
a quienes damos el Pan.

137. TE LLAMO ATI

(Brotos de Olivo)

Ven, no apartes de mí los ojos,
te llamo a ti, te necesito
para que se cumpla en el mundo
el plan de mi Padre.

138. TRANSFORMA MI MENTE

(Brotos de Olivo)

Transforma mi mente, Señor,
según tú quieres,
para descubrir que soy tuyo.

Sólo tú, mi Señor,
puedes renovar mi alma.
Te buscaré a ti, mi Dios,
con todo mi corazón.

139. TU ME SONDEAS Y ME CONOCES

(Salmo 138)

Tú me sondeas y me conoces,
Tú me hablas a mí, Señor. (2)
UH, UH, UH, UH, ...

¿A dónde iré, yo sin tu Espíritu?
¿Dónde huir de tu rostro, Yahvé,? (2)

Tú me proteges y me defiendes,
y mi alma está viva por Ti. (2)

Tú me creaste para alabarte,
te doy gracias por siempre, Señor. (2)

140. TU NOCHE SERÁ LUZ

(J. Akepsimas)

Si tú desatas los lazos que esclavizan
y si liberas a tu hermano encadenado,
la noche de tu vida será luz de mediodía.
La noche de mi vida será
luz de mediodía.
Entonces de tus manos brotará una fuente
La fuente que da vida a la tierra de mañana.
La fuente que da vida a la tierra de Dios.

Si tú compartes el pan que Dios te da
con todo aquél que es tu propia carne,
la noche de tu vida será luz de mediodía.
La noche de mi vida será
luz de mediodía.
Entonces de ti mismo brotará un agua viva
El agua que fecunda la tierra de mañana.
El agua que fecunda la tierra de Dios.

Si tú destruyes lo que oprime al hombre
y si levantas a tu hermano humillado,
la noche de tu vida será luz de mediodía.
La noche de mi vida será
luz de mediodía.
Entonces con tus pasos crearás un camino
Camino que inventa la tierra de mañana.
Camino que inventa la tierra de Dios.

Si tú denuncias el mal que daña al hombre
y si te acercas a tu hermano abandonado,
la noche de tu vida será luz de mediodía.
La noche de mi vida será
luz de mediodía.
Entonces en tus ojos lucirá una estrella
La estrella que anuncia la tierra de mañana.
La estrella que anuncia la tierra de Dios.

141. TU TIENES PALABRAS DE VIDA

(Hermana Glenda)

*Señor Tú tienes palabras de vida,
Señor Tú tienes palabras de amor,
y dime a quién iré, a quien buscaré
y dime adónde iré sin Ti.*

*Dime a quien iré, a quién buscaré,
y dime adónde iré,
si Tú tienes palabras de Vida,
y dime adonde iré o a quién iré
y dime adónde iré sin Ti,*

Tú tienes palabras de Vida
y dime adónde iré o a quién buscaré.
Y dime adónde iré,
adónde escaparé
y dime a quién buscaré,
si Tú tienes palabras de vida
y dime qué haré sin Ti...

Señor Tú tienes palabras de vida...

Dime a quien iré...

y dime adónde iré, adónde iré sin Ti.

142. VALE LA PENA VIVIR

*Vive tu amor en mí
y en cada nota de mi canción,
siento que vuelo
cuando vas cerca de mí.
Vive tu amor en mí
y a todos quiero gritar que
¡vale la pena vivir! (vale la pena)
¡vale la pena vivir!*

Hoy vuelvo a sentir
en cada dolor
la fuerza que Tú sólo das
eres Tú la luz que pondrá de nuevo paz
en mi corazón.

Vuelvo a descubrir
que no importa si
las cosas que hago grandes son
porque quedará de mi vida al final
solo el amor.

143. VEN AHORA

Ven ahora, Santo Espíritu.
Ven y toma tu lugar.

Somos Sión, tú eres Rey,
ven y úngenos, Señor.
Ven ahora ven a mí.

144. VEN AMOR DE DIOS

Ven, amor de Dios,
inunda mi alma,
ven a mí, con fuerza y poder,
ven amor de Dios

145. SECUENCIA PENTECOSTÉS

Ven, Espíritu divino,
manda Tu luz desde el cielo
Padre amoroso del pobre,
don en tus dones espléndido,
luz que penetras las almas,
fuente del mayor consuelo.

*Ven, Espíritu,
Ven, Espíritu,
Ven, Espíritu*

Ven, dulce huésped del alma,
descanso de nuestro esfuerzo,
tregua en el duro trabajo,
brisa en las horas de fuego,
gozo que enjuga las lágrimas
y reconforta en los duelos.

Entra hasta el fondo del alma,
divina luz, y enriquécenos,
mira el vacío del hombre
si Tú le faltas por dentro,
mira el poder del pecado
cuando no envías tu aliento.

Ven Espíritu...

Riega la tierra en sequía,
sana el corazón enfermo,
lava las manchas e infunde
calor de vida en el hielo,
doma el espíritu indómito
guía al que tuerce el sendero

Reparte tus siete dones
según la fe de tus siervos,
por tu bondad y tu gracia
dale al esfuerzo su mérito,
salva al que busca salvarse
y danos tu gozo eterno

Ven Espíritu...

146. VINE A ALABAR

*Vine a alabar a Dios,
Vine a alabar a Dios.
Vine a alabar su Nombre,
Vine a alabar a Dios.*

Él vino a mi vida
en un día muy especial,
cambió mi corazón por un nuevo corazón.
Y esta es la razón por la que digo que
vine a alabar a Dios.

147. YO CELEBRARÉ

(Salmo 68)

Yo celebraré delante del Señor,
cantaré un canto nuevo.
Yo le alabaré
porque Él ha hecho grandes cosas.

148. YO SIENTO SEÑOR

Yo siento, Señor, que tú me amas.
Yo siento, Señor, que te puedo amar.
Háblame, Señor, que tu siervo escucha,
háblame, ¿qué quieres de mí?
Señor, tú has sido grande para mí.
En el desierto de mi vida: ¡háblame!

*Yo quiero estar,
Dispuesto a todo.
Toma mi ser,
mi corazón es para Ti.
Por eso canto tus maravillas,
Por eso canto tu amor. (x2)*

Te alabo, Jesús, por tu grandeza.
Mil gracias te doy por tu gran amor.
Heme aquí, Señor, para acompañarte,
heme aquí, qué quieres de mí.
Señor, tú has sido grande para mí.
En el desierto de mi vida: ¡háblame!

149. YO SOY EL PAN DE VIDA

(S. Toole)

Yo soy el pan de vida
el que viene a mí no tendrá hambre,
el que cree en mí no tendrá sed.
Nadie viene a mí si mi Padre no le atrae.

*Yo le resucitaré, yo le resucitaré
yo le resucitaré en el día final (bis).*

El pan que yo daré
es mi Cuerpo vida para el mundo.
El que siempre coma de mi Carne
vivirá en mí como Yo vivo en mi Padre.

Yo soy esa bebida
que se prueba y no se tiene sed.
El que siempre beba de mi Sangre
vivirá en mí y tendrá la vida eterna.

Sí, mi Señor, yo creo
que has venido al mundo a redimirnos
que tú eres el Hijo de Dios
y que estás aquí alentando nuestras vidas.

Cánticos Evangélicos

BENEDICTUS

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo,
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos

por el camino de la paz.
Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

MAGNIFICAT

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo,
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de la misericordia
-como lo había prometido a nuestros padres-
en favor de Abrahán y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

NUNC DIMITIS

Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz.

Porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo
como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Edición

Arzobispado de Madrid
Delegación Episcopal de Infancia
y Juventud
San Juan de la Cruz 2 b
28003 Madrid (España)

www.deleju.org